



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

12^a sesión plenaria

Jueves 23 de septiembre de 2010, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

En ausencia del Presidente, el Sr. Kleib (Indonesia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Siempre es un gran honor para mí dirigirme a la reunión anual de la Asamblea General.

En tiempos de incertidumbre como estos, la cooperación es más necesaria que nunca. A menos que aunemos esfuerzos y concibamos nuevos enfoques para encarar los retos mundiales que todos enfrentamos, el temor y los intereses autodestructivos nos devastarán. Por tanto, las reuniones como esta sólo son valiosas si nos permiten configurar una visión común para adoptar

medidas concretas en pro de la paz, el desarrollo, la solidaridad y la justicia.

Gracias a los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional y al liderazgo del Presidente Obama y de la Secretaria de Estado Clinton, este mes se reanudaron las conversaciones de paz directas entre israelíes y palestinos. Se trata de un momento muy importante, ya que se reanudan precisamente cuando muchas personas habían abandonado la esperanza de una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

El camino hacia la paz, la seguridad y la justicia sigue siendo largo. Los obstáculos que tenemos que superar son enormes. No obstante, el objetivo es tan noble y necesario que no debe escatimarse esfuerzo alguno. Por esa razón, hoy quisiera rendir homenaje a todos los que arriesgan su vida en pro de la paz. Sí, arriesgan su vida. En efecto, la paz nunca es obvia ni fácil. Eso es ciertamente verdad en el Oriente Medio, y es verdad también en mi región.

Por lo tanto, permitir a los que se arriesgan y tienen el valor de desafiar la tradición y forjar nuevas vías para la paz debe ser uno de nuestros objetivos comunes. La paz no es un camino fácil, pero es el único que hay.

Como Presidente de una democracia joven que ha sufrido recientemente la guerra y la invasión y aún se halla bajo la ocupación parcial de una parte importante de su territorio por una superpotencia nuclear puedo afirmar lo siguiente: la paz es nuestra meta común más

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



preciada y, al mismo tiempo, nuestro único camino hacia los demás objetivos que compartimos.

A los que tanto en este Salón como en mi país no ven manera alguna de poner fin a la ocupación armada o reducir las tensiones regionales, les digo lo siguiente: la paz no es solo la meta, sino que también es el medio para cualquier meta.

Hoy mi región se encuentra en una encrucijada. Durante demasiado tiempo, ha sufrido divisiones, injusticia, conflictos, colonización y violencia. No obstante, hoy el cambio es posible. De hecho, el cambio ya se está produciendo. Vine a este Salón a hablar de ese cambio y a fomentar una visión concreta: la visión de un Cáucaso libre, estable y unificado.

Desde los tiempos de Pushkin, Lermontov o Tolstoi hasta la actualidad, las montañas del Cáucaso han sido un símbolo de vida salvaje y paradojas, una región en la que las personas y las almas eran, esencialmente, libres, pero donde los ciudadanos fueron oprimidos de manera brutal; donde los pueblos y las culturas eran profundamente tolerantes, pero donde los gobiernos y las autoridades crearon divisiones artificiales; donde los pastores cruzaban montañas de 5.000 metros de altura, pero donde los gobernantes hicieron erigir muros que nadie podía atravesar. Hoy he venido a este Salón a decir ante esta Asamblea que esos tiempos están a punto de desaparecer, que el sueño de la unidad y la paz es posible.

Cuando me dirigí a la Asamblea hace dos años —tras la invasión masiva, y cuando el Ministro de Relaciones Exteriores ruso examinaba abiertamente con diplomáticos extranjeros y la comunidad internacional la posibilidad de la aniquilación total de Georgia— pocas personas creían que nuestro país sobreviviría como Estado independiente y democrático. Pocas personas pensaron que nuestro Gobierno prevalecería, que nuestra economía sobreviviría a la guerra y a la crisis mundial, que nuestras reformas podían continuar con un vigor renovado o que podíamos seguir avanzando en cuanto a nuestra participación en la Unión Europea y las estructuras euroatlánticas.

Pues bien, es para mí un orgullo informar a la Asamblea, dos años más tarde, que hemos tenido éxito a pesar de todas las dificultades con que hemos tropezado, gracias al compromiso del pueblo georgiano

y al apoyo de nuestros amigos y aliados. Hoy, Georgia ha vuelto a tomar las riendas de su destino.

Georgia ha vuelto, en primer lugar, como laboratorio de reforma política y transformación social.

Más que nunca, estamos comprometidos con la promesa que se halla en el corazón de la revolución de las rosas de convertir a un Estado que funciona mal en un Estado europeo moderno. Nuestras elecciones locales celebradas el pasado mayo fueron la prueba de esa transformación y un hito para nuestra democracia, el resultado de siete años de reforma paciente, constante e incansable.

Nuestro objetivo es claro: crear un sistema institucionalizado de gobernanza democrática liberal.

Mi mandato como Presidente termina en 2013. Esos cambios sobrevivirán a mi Presidencia y al actual Gobierno, ya que no estamos hablando solamente de cambios de dirección o de reformas de instituciones. Estamos hablando de algo más profundo y significativo —algo que *The Economist* de Londres calificó recientemente como “la revolución mental” de Georgia.

El pueblo georgiano ha podido apreciar la libertad, la ausencia de corrupción, los frutos del desarrollo económico, el nacimiento de una auténtica meritocracia. Los georgianos han cambiado su comportamiento, su visión del mundo e, incluso, sus sueños, y se opondrán firmemente a cualquier intento de dar al traste con esos cambios, tanto si esos intentos vienen de dentro como de fuera.

Esta es nuestra gran victoria: hemos contribuido a crear algo que va más allá de los dirigentes y partidos que llevaron a la revolución de las rosas. Hemos contribuido a crear una revolución en los corazones y las mentes.

Georgia, que fue uno de los países más corruptos del mundo post-soviético, en los últimos cinco años ha avanzado mucho más en la lucha contra la corrupción que cualquier otro país, según testimonio de Transparency International. En otras épocas un lugar en el que los inversores extranjeros eran secuestrados por bandas y mafias, Georgia ha sido clasificada por el Banco Mundial en undécimo lugar entre los países del mundo en que es más fácil llevar a cabo negocios —clasificación que esperamos seguir mejorando este año— y primer lugar en Europa oriental y central. Esas clasificaciones ilustran claramente por qué el único

interés de Georgia es la solución pacífica de los conflictos: Georgia está actualmente ganando la paz — Georgia está ganando a través de la paz.

Nuestro vecino del norte esperaba que cambiáramos nuestro camino cuando nos impuso un embargo total en 2006, nos invadió en 2008, llevó a cabo una depuración étnica en las regiones georgianas y ocupó ilegalmente el 20% de nuestro territorio, ocupación que prosigue en la actualidad. Todos esos actos tuvieron un objetivo: destruir el laboratorio georgiano de la reforma política, económica y social para impedir que la región cambiara.

Contestamos a esos ataques incesantes fortaleciendo nuestras reformas, abriendo aún más nuestra economía y acelerando nuestra transformación social. Esta es nuestra política, y ninguna provocación jamás nos hará cambiarla. Gracias a ese compromiso de reforma, Georgia es ahora un actor internacional responsable.

Estoy orgulloso de que mi país esté luchando contra el terrorismo internacional en el Afganistán. Rindo homenaje en este Salón a nuestros casi 1.000 soldados que están arriesgando sus vidas todos los días en el sur del Afganistán para ayudar al pueblo afgano a garantizar un futuro estable y libre de terror. Hoy rindo especial homenaje al comandante de la compañía Primer Teniente Mukhran Shukvani que murió al principio de este mes. Mukhran fue asesinado por la causa de la paz, mientras servía a las fuerzas de la OTAN en la peligrosa provincia de Helmand y en el Afganistán.

Estamos combatiendo otros flagelos comunes, centrándonos ahora especialmente en el terrible peligro del tráfico de materiales nucleares. A menudo, en estos últimos siete años hemos arrestado a delincuentes en posesión de materiales esenciales para construir armas nucleares. Hemos colaborado a lo largo de todo el proceso con nuestros aliados de la comunidad internacional a fin de asegurar que Georgia hace todo lo posible para afrontar este peligro mundial.

En ese sentido, debo hacer una pausa para señalar a la atención un grave problema que se produjo a raíz de la ocupación parcial de mi país —un problema por el que todos deben preocuparse, incluso aquellos que pasan por alto y no se interesan demasiado en las violaciones del derecho internacional, que olvidan a los 500.000 desplazados internos y refugiados, e incluso aquellos que hacen caso omiso de las reiteradas

violaciones de los derechos humanos fundamentales, y de las agresiones a las libertades civiles y el medio ambiente.

Me estoy refiriendo a la situación de anarquía alimentada por la ocupación rusa. Nuestras dos regiones ocupadas presentan un agujero negro en materia de gobernanza. Actualmente, los delincuentes actúan con impunidad en esas tierras. Se atenta contra los derechos humanos más elementales. Se lleva a cabo contrabando de drogas y armas. Se realizan actividades de trata humana. Y potenciales armas de destrucción en masa son transportadas afuera y adentro de los territorios, amenazándonos a todos nosotros.

Hace algunos días, nos reunimos en este mismo lugar para debatir los Objetivos de Desarrollo del Milenio y nuestros progresos realizados en el último decenio. No voy a abrumar a la Asamblea recitando una letanía de nuestros esfuerzos por lograr los Objetivos, los avances que hemos realizado en disminuir a la mitad el índice de pobreza y en reducir en dos tercios nuestra pobreza extrema, en reformar nuestro sistema educativo y en mejorar la atención médica.

Sin embargo, tengo que decir a la Asamblea que todos esos éxitos me siguen pareciendo no del todo positivos, ya que no todo el pueblo de Georgia puede beneficiarse de ellos —ni los que viven con miedo por sus derechos fundamentales en los territorios ocupados ni, sobre todo, los 500.000 desplazados internos y refugiados que fueron expulsados de sus hogares y no pueden regresar y recuperar sus bienes.

Durante los dos últimos años la Federación de Rusia ha violado los acuerdos de cesación del fuego, facilitados en agosto de 2008 por mi buen amigo el Presidente francés Nicolas Sarkozy, que en aquel momento presidía la Unión Europea. El ejército ruso no se ha retirado, tal y como requería la cesación del fuego. Los observadores de la Unión Europea no pueden entrar en las zonas de Georgia ocupadas por Rusia, donde reina una tensión militar constante. A centenares de miles de desplazados internos, víctimas de la campaña de depuración étnica llevada a cabo por las fuerzas rusas se les impide todavía regresar a sus hogares.

¿Cómo respondió Georgia a esas violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos? Respondimos con paciencia y tranquilidad. Acatamos —plenamente— el acuerdo de cesación del fuego y

fuiamos más allá de nuestras obligaciones, sin utilizar jamás el pretexto de la negativa de Rusia a cumplir con lo establecido. El pasado lunes, el jefe de la misión de vigilancia de la Unión Europea en Georgia, el Embajador Haber, elogió públicamente la política georgiana, calificándola de “unilateralismo constructivo”.

¿Qué significa un unilateralismo constructivo? Hace alusión, por ejemplo, a nuestra tranquilidad cuando las milicias que apoyan al Servicio Federal de Seguridad (FSB) de Rusia asesinaron a nuestros policías en la línea de ocupación, o a nuestra disposición a liberar a delincuentes que trabajan para el régimen de ocupación cuando la otra parte secuestraba adolescentes que querían retornar a sus hogares vacíos después de su jornada escolar.

El unilateralismo constructivo significa que nos comportamos de manera civilizada y paciente, incluso si nuestro enemigo utiliza métodos bárbaros o lleva a cabo una política impulsiva e irracional. Significa que, incluso si la paz requiere que ambas partes se sienten a la mesa de negociaciones, una parte puede allanar el camino hacia la paz por su propia iniciativa sin que la otra parte coopere.

Este unilateralismo constructivo está basado en la idea de que la paz sirve el interés supremo de Georgia, de que la paz es el único camino para que acabe la ocupación de nuestro país. Forma parte esencial de la estrategia sobre los territorios ocupados que mi Gobierno ha aplicado para hacer participar a las poblaciones retenidas por los ocupantes rusos, en la otra parte de la nueva cortina de hierro que divide ilegalmente nuestro país.

Como en el caso del Muro de Berlín, muros como el que divide a Georgia no serán destruidos por bombas, sino por el compromiso de los ciudadanos de construir un país libre y unido —por el compromiso de la comunidad mundial de hacer aplicar el derecho internacional y los principios consagrados en la Carta.

Este compromiso se expresa en el rechazo de prácticamente el mundo entero de la legitimación de la ocupación rusa y el resultado de la depuración étnica, reconociendo la así llamada independencia de Abjasia y de la región Tskhinvali, una anexión de facto de los territorios georgianos por parte de la Federación de Rusia.

Cabe señalar que, pese a la enorme presión y las múltiples amenazas de Moscú, ni una sola de las repúblicas ex soviéticas ha reconocido este desmembramiento de Georgia. Muestra —ante la gran sorpresa de los que describen la caída del imperio soviético como la peor catástrofe del siglo XX— que la vieja época está periclitada. Muestra que el cambio que señalé anteriormente ya ha echado raíces. Muestra que todos los antiguos países cautivos de la era soviética son ahora Estados independientes que pueden determinar sus propias políticas. Hay que darse cuenta de esto, y Moscú se ha dado cuenta.

Insto solemnemente a esos tres Estados Miembros aislados que reconocieron la anexión de facto de nuestros territorios por parte de Rusia y que han legitimado la depuración étnica llevada a cabo por los rusos de alrededor de 500.000 ciudadanos a que reconozcan que nunca es demasiado tarde para poner término a una mala política. El desmembramiento de Georgia ha fracasado rotundamente —e, incluso, la Federación de Rusia tendrá que poner un día fin a su desastrosa política. Imaginen el malestar de esos dirigentes de países remotos cuando Moscú mismo decida acatar el derecho internacional y retirar sus tropas. En efecto, tal día llegará.

Los que proclamaron una victoria militar en 2008 afrontan ahora una derrota diplomática y política. Y en Moscú la ocupación y la anexión serán pronto objeto de debate. De hecho, ya se debaten en los pasillos del Kremlin, ya que esta situación no es sostenible, incluso para la dirección rusa.

Ahora tenemos en nuestro país a soldados que están desertando y huyendo a la parte georgiana a través del muro erigido por sus superiores, tal y como los soldados soviéticos hicieron en Berlín durante la guerra fría. ¿Hacia dónde se está desplazando la historia? Ciertamente no en la dirección de quienes pueden desplegar miles de tanques en un lapso de tiempo muy corto, pero que no pueden siquiera cuidar de sus soldados o impedir que huyan.

Quienes se niegan a modernizar su sociedad y abrir sus sistemas políticos podrían tener un interés en la guerra y la inestabilidad. Sin embargo, en Georgia sabemos, y siempre hemos sabido, que la paz sirve nuestros intereses: el requisito mismo de nuestra supervivencia y nuestro éxito.

Hoy quisiera hacer tres llamamientos.

Mi primer llamamiento se dirige a mis conciudadanos, de origen étnico abjasio y osetia, que viven detrás de la nueva cortina de hierro y que divide a nuestro país común. Una vez más deseo decirles: protegeremos vuestros derechos, vuestra cultura, vuestra historia —colaboraremos con vosotros, trabajaremos por vosotros. Sois parte de nuestra historia común, de nuestra cultura común y de nuestro futuro común. Vuestras diferencias enriquecen nuestro patrimonio nacional, del que estamos orgullosos. Os invitamos a que, en lugar de sucumbir a la anexión por parte del nuevo imperio ruso, construyáis con nosotros una sociedad multicultural y multiétnica que será un modelo regional de tolerancia y respeto.

Sueño en el día en que, como ya ha ocurrido en diversas ocasiones en nuestra historia común, un ciudadano de Abjasia u Osetia se convierta en Presidente o dirigente de una Georgia democrática y europea. Y este sueño se hará posible en una Georgia reunificada y libre, una Georgia que mantenga relaciones positivas e, incluso, coopere intensamente con la Federación de Rusia, una Federación de Rusia que actúe como agente internacional racional y no como Potencia revisionista o revanchista; una Federación de Rusia que haya elegido la cooperación en lugar de la confrontación y que haya dejado de lado la política de embargos e intolerancia, y que, en lugar de imponer medidas represivas, sea un buen asociado de la cooperación.

En consecuencia, mi segundo llamamiento se dirige a la dirección rusa, a la que digo: Deben adoptar una decisión. O bien participen plenamente en la transformación en curso de nuestra región común, aceptando que otros países sean sus asociados y no sus vasallos, o esa transformación tendrá lugar sin ustedes. Todos queremos —yo, al menos, quiero— que Rusia sea un gran asociado y no un enemigo. Por esa razón, el Gobierno georgiano apoya el reinicio del compromiso de la política de los Estados Unidos y de la Unión Europea con Rusia. Nadie tiene más interés que nosotros en ver que Rusia se convierte en un país que participa verdaderamente en el concierto de las naciones, respeta el derecho internacional y —a menudo, esto está relacionado— sustenta los derechos humanos fundamentales.

Deseo decir al pueblo ruso que siempre serán bien recibidos en Georgia, como turistas, estudiantes, hombres de negocios, periodistas o, simplemente, como amigos, pero nunca como fuerzas de ocupación.

Y quiero decir a los dirigentes rusos que deben cuidarse más de sus ciudadanos y menos de nuestra orientación diplomática, más del desarrollo del norte del Cáucaso —una región que está explotando mientras hablo— que de socavar nuestro desarrollo. Son bien recibidos también si desean venir para comprender cómo una sociedad post-soviética puede volverse europea. Les invito a que vengan, con cuadernos mejor que con misiles, con iPads mejor que con Kalashnikovs.

Me complació observar que algunas de nuestras reformas han inspirado unos cuantos discursos presidenciales en Moscú. En lugar de luchar unos con otros, debemos dar muestras conjuntas de excelencia en la modernización de nuestra región común. Y, en lugar de copiar o envidiar secretamente nuestras reformas, ellos deben colaborar con nosotros para construir una región estable y libre. En efecto, echando un vistazo por encima del hombro del mejor alumno uno podría no hacerse cargo de toda la visión de conjunto que implica la modernización. Toda la visión de conjunto es bastante simple: una estabilidad y una prosperidad duraderas no se pueden lograr sin respetar algunos principios básicos.

La modernización sin libertad no es sostenible. Uno no puede esperar diversificar y desarrollar la economía propia cuando envía a sus hombres de negocios con mayor talento y éxito al gulag, como fue el caso de Mikhail Khodorkovsky. No bastan las computadoras sin mentes libres que las utilicen. Así pues, liberemos nuestras mentes de nuestro pasado soviético común a fin de construir un futuro común.

Mi tercer y último llamamiento se dirige a todos los miembros de la comunidad internacional: ayúdenos a garantizar la paz —en Georgia, pero también en toda nuestra región. Los georgianos hemos aprendido trágicamente cómo un así llamado conflicto latente puede convertirse rápidamente en un conflicto violento.

Si la comunidad internacional aporta su firme apoyo, estoy convencido de que se puede alcanzar una paz duradera en el Cáucaso. Estoy convencido de que, si el mundo muestra el mismo compromiso con la solución pacífica de los conflictos de mi región que ha mostrado en otras partes del mundo, podremos lograr maravillas. Redunda en interés de todos que esta región estratégica, esta encrucijada de civilizaciones se vuelva más estable, próspera y abierta.

La historia nos ha enseñado que las guerras pueden estallar rápidamente, pero también que dirigentes intrépidos pueden garantizar la paz en casos en que nadie hubiera creído que los conflictos podían resolverse. La historia nos ha enseñado que las regiones desgarradas por conflictos armados y contaminadas por el odio, comenzando por Europa, pueden lograr una paz duradera gracias a la cooperación, la interdependencia y la unidad. La historia nos ha enseñado que, a menudo, los sueños son más realistas que la resignación.

Estoy plenamente convencido de que un mercado común, intereses compartidos y la interdependencia política y económica darán lugar a un Cáucaso unido en el futuro. A eso exhorto hoy.

Compartimos una historia similar de opresión, pero también tenemos en común una aspiración profunda, esencial e inquebrantable a la libertad. Aprovechemos esa aspiración. Nuestra región nunca será realmente libre si no está unida.

Naturalmente, será necesaria una larga y difícil serie de esfuerzos y gestos de todos nosotros, pero el objetivo merece que se hagan todos los sacrificios posibles. Como ocurrió hace mucho tiempo con la Unión Europea —esa revolución geopolítica sorprendente a cuya adhesión aspiramos en el futuro— el movimiento histórico hacia la unidad del Cáucaso comenzará con proyectos concretos, en el sector energético, en los ámbitos de la educación y la cultura y en la esfera de la sociedad civil.

Debemos comenzar llevando a cabo más intercambios de persona a persona. Ha llegado el momento de que nos conozcamos mejor mutuamente y de que forjemos vínculos que nos unan sin modificar las actuales fronteras interestatales.

En mi ciudad natal, nuestra capital, Tbilisi, habitan caucásicos de todos los credos religiosos y todas las etnias. Juntos, formamos un ejemplo viviente de tolerancia y cooperación. Así pues, es posible. Nosotros, los dirigentes, tenemos que aprender de esta coexistencia de pueblos y llevarla a la práctica en el ámbito geopolítico.

Nuestra unidad no debería dirigirse contra nadie. Una vez más, no aspiramos a modificar ninguna frontera. Hay que hacer hincapié en esto.

Si bien pertenecemos a diferentes Estados y grupos étnicos y habitamos en diferentes partes de las

montañas, en términos de espacio humano y cultural no existen el norte ni el sur del Cáucaso. Existe un único Cáucaso, que forma parte de la civilización mundial y de Europa, y que algún día se sumará a la gran familia europea de las naciones libres, siguiendo el camino de Georgia.

Nosotros, los caucásicos, llevados por amenazas legítimas o imaginarias, o por ataques de otras Potencias o de uno de los nuestros, hemos esperado con demasiada frecuencia ser protegidos por los imperios vecinos. Esta búsqueda ansiosa de protección extranjera nos llevó a la subyugación, la asimilación, la anexión y la tragedia histórica. Permitió a los dirigentes extranjeros acentuar artificialmente y manipular nuestras divisiones.

Nosotros, el pueblo caucásico, cometimos el mismo error a lo largo de la historia. Ha llegado el momento de cambiar. Es el momento de unirse, de ayudarse mutuamente a sobrevivir y progresar. Es el momento de comprender que nuestra región posee recursos suficientes y potencial para todos nosotros. Es el momento de tener confianza en nosotros mismos, en el potencial humano de nuestros ciudadanos, en el desarrollo de nuestro propio sistema educativo, y de organizar nuestro propio desarrollo.

El Cáucaso es una de las cunas de la civilización mundial. Es el momento de demostrar que la energía de nuestros antepasados no pertenece solamente a un pasado ejemplar y que tenemos que legar algo a nuestros hijos y al mundo. Es el momento de dejar de luchar y debilitarse mutuamente, y de darse cuenta de que nuestra fuerza reside en la unidad. Es el momento de dejar de ser prisioneros del pasado y de avanzar hacia un futuro común.

En el pasado, los ciudadanos georgianos veían en nuestras fronteras con el imperio otomano una amenaza absoluta. En la actualidad, tenemos aduanas que no requieren pasaportes; podemos entrar al otro país sin pasaportes ni visados. Tenemos un aeropuerto común y libre comercio con Turquía, así como relaciones de amistad con ese país. El día de mañana los ciudadanos de Armenia y Azerbaiyán podrán atravesar nuestras fronteras sin pasaportes. Incluso en la actualidad existe un procedimiento muy simplificado. No tienen ni siquiera que salir de sus coches.

Recientemente, un diplomático extranjero me contó que, tras atravesar nuestro único cruce legal con Rusia, se encontró con decenas de puestos de control,

donde miembros de las milicias locales mal afeitados y con aspecto peligroso y agentes del Servicio Federal de Seguridad (FSB) bloqueaban de manera continua el paso de un valle al otro, de una aldea a la otra, obstaculizando agresivamente la circulación de personas en dirección a su propio país. Se habla también de la posibilidad de una nueva guerra contra Georgia y de los preparativos para ella.

Es el momento de reemplazar a esas personas, la alambrada y los puestos de control de carreteras por fronteras abiertas y aduanas sin pasaportes, de reemplazar los campamentos de desplazados internos por escuelas y universidades conjuntas, de reemplazar los Kalashnikov por ordenadores y de reemplazar los misiles por libros o televisores.

En 2008, miles y miles de tanques, vehículos blindados, plataformas de artillería, tropas y milicias atravesaron las montañas del Cáucaso, causando destrucción, muerte y odio. Ahora es el momento de que las ideas —las ideas de libertad y unidad que todos respetamos— atraviesen las mismas montañas, trayendo esperanza, vida e incluso amor.

Mientras estoy hablando, miles de tanques, vehículos blindados y plataformas de lanzamiento de misiles están atrincherados o desplazándose por todo el Cáucaso. Si seguimos sin comunicarnos, aislados, seguramente prevalecerán. No obstante, si cada uno da la mano a su vecino, si decenas de millones de personas inermes se mantienen unidas de manera pacífica, hombro con hombro, siendo el uno la continuación del otro, como las montañas del Cáucaso, en ese caso la fuerza bruta nunca podrá romper esa cadena de espíritus humanos esclarecidos, con una sed irresistible de libertad.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mahmoud Ahmadinejad, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ahmadinejad (habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación): Estoy agradecido a Dios Todopoderoso por haberme concedido la oportunidad de comparecer ante esta Asamblea mundial una vez más.

Quisiera empezar recordando a quienes perdieron la vida en las horribles inundaciones del Pakistán y expresando mi sentido pésame a las familias que perdieron a seres queridos, así como al pueblo y al Gobierno del Pakistán. Insto a todos a que ayuden a sus prójimos, por ser un deber humanitario.

Quisiera dar las gracias al Sr. Ali Abdussalam Treki, quien presidió la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, por todos los esfuerzos realizados durante su mandato. También quisiera felicitar al Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido para presidir el actual período de sesiones, y desearle mucho éxito.

En los últimos años, he hablado a la Asamblea de varias esperanzas e inquietudes; algunas inquietudes están relacionadas con la crisis de la familia, el desafío de la seguridad, la falta de respeto por la dignidad humana, el deterioro de la economía mundial, el cambio climático y la falta de respeto por las aspiraciones humanas de lograr justicia y paz duradera.

Tras aproximadamente cien años de dominación, el sistema capitalista y el orden mundial actual han resultado incapaces de aportar soluciones apropiadas a los problemas de las sociedades; de ahí que haya llegado su ocaso. Trataré de examinar varias causas de este fracaso y de imaginar las características de un orden ideal.

La primera causa del fracaso guarda relación con nuestras actitudes y creencias. Como la Asamblea sabe bien, los profetas divinos tenían la misión de llamar a todos al monoteísmo, al amor y a la justicia y de mostrar a la humanidad el camino hacia la prosperidad. Invitaron a los hombres a la contemplación y a la

búsqueda del conocimiento para apreciar mejor la verdad y abstenerse del ateísmo y del egoísmo.

La esencia del mensaje de todos los profetas es única e idéntica. Cada mensajero avaló al mensajero anterior a él, y dio buenas nuevas sobre el profeta que iba a venir, el cual presentó una versión más completa de la religión acorde con la capacidad del hombre a la sazón. Esta tendencia continuó hasta el último mensajero de Dios, que presentó la perfección de una religión que lo abarcaba todo.

Oponiéndose al llamamiento de los profetas, los egoístas y los avaros se erigieron en contra de su llamamiento claro, y se rebelaron contra sus mensajes. Nimrod se opuso a Hazrat Abraham, el Faraón se opuso a Hazrat Moisés y los avaros se opusieron a Hazrat Jesucristo y a Hazrat Mahoma; que la paz esté con todos nuestros profetas.

En los últimos siglos, la ética y los valores humanos se han rechazado, por considerarse motivo de atraso. Incluso se han presentado como contrarios a la sabiduría y a la ciencia, porque los reveladores de la religión en las épocas obscurantistas de Occidente sumieron al hombre en el atraso. Por lo tanto, la desconexión del hombre con el cielo lo ha apartado de su verdadero yo.

El hombre —con las posibilidades que tiene de entender los secretos del universo, su instinto de buscar la verdad, sus aspiraciones de justicia y perfección, su búsqueda de la belleza y la pureza y su capacidad de representar a Dios en la tierra— se ha reducido a una criatura limitada por el mundo materialista con la misión de obtener el máximo posible de placeres individualistas. El instinto humano, por tanto, ha sustituido la verdadera naturaleza humana.

Los seres humanos y las naciones están considerados rivales, y la felicidad de una persona o de una nación se defiende a expensas de otros, hasta el punto de que incluso se elimina o se reprime a otros; en lugar de desarrollar un método de cooperación constructivo y evolutivo, se ha sustituido por una lucha destructiva por la supervivencia. El afán por el capital y la dominación ha reemplazado al monoteísmo, que es la puerta hacia el amor y la unidad.

Este enfrentamiento extendido de los valores egoístas con los valores divinos dio paso a la esclavitud y al colonialismo. Gran parte del mundo quedó bajo dominio de unos pocos Estados

occidentales. Decenas de millones de personas fueron sometidas a la esclavitud, y decenas de millones de familias quedaron destrozadas a consecuencia de ello. Se saquearon todos los recursos, los derechos y las culturas de las naciones colonizadas. Se ocuparon las tierras y se humilló y masacró a los pueblos indígenas.

No obstante, las naciones se alzaron, el colonialismo quedó alienado y se reconoció la independencia de las naciones. Así, se reavivó la esperanza de respeto, prosperidad y seguridad entre las naciones. Al inicio del último siglo, hermosos impulsos de libertad, derechos humanos y democracia generaron esperanzas de que las heridas profundas del pasado se sanarían. No obstante, ahora, no sólo esos sueños no se han vuelto realidad, sino que en nuestra historia se han grabado recuerdos a veces incluso más amargos que antes.

A consecuencia de las dos guerras mundiales, la ocupación de Palestina, las guerras de Corea y Viet Nam, la guerra del Iraq contra el Irán, la ocupación del Afganistán y el Iraq, así como muchas guerras de África, cientos de millones de personas resultaron muertas, heridas o desplazadas. El terrorismo, la producción ilícita de drogas, la pobreza y las brechas sociales han aumentado. Los Gobiernos dictatoriales o golpistas de América Latina cometieron crímenes sin precedentes, con el apoyo de Occidente.

En lugar del desarme, aumentaron la proliferación y la acumulación de armas nucleares, biológicas y químicas, lo que dejó al mundo expuesto a una amenaza aún mayor. En consecuencia, se persiguieron exactamente los mismos viejos objetivos de los colonialistas y de los esclavistas, pero esta vez con una nueva fachada.

La segunda causa de fracaso del actual orden mundial y del capitalismo tiene que ver con la actual gestión mundial y sus estructuras de gobierno. La Liga de las Naciones y después las Naciones Unidas se crearon con la esperanza de traer la paz, la seguridad y el ejercicio de los derechos humanos, lo que, de hecho, significaba una gestión mundial.

Uno puede analizar el actual sistema de gobernanza de los asuntos mundiales a partir de tres hechos.

El primer hecho es el 11 de septiembre de 2001, que ha afectado al mundo entero desde hace casi un decenio. Cabe recordar que en ese momento de repente

las noticias de un ataque contra las Torres Gemelas se difundieron emitiendo numerosas imágenes del incidente. Casi todos los Gobiernos y figuras importantes condenaron categóricamente ese incidente. Sin embargo, a continuación se puso en marcha una maquinaria propagandística; se dio a entender que ahora el mundo entero estaba expuesto a un enorme peligro —el terrorismo— y que la única manera de salvar al mundo era desplegando fuerzas en el Afganistán. Con el tiempo, se ocupó el Afganistán y poco después el Iraq.

Pido a la Asamblea que por favor tome nota: se dijo que el 11 de septiembre murieron unas 3.000 personas, lo cual nos apenó mucho a todos. Sin embargo, hasta ahora, en el Afganistán y en el Iraq han muerto cientos de miles de personas, mientras que millones de personas más han quedado heridas o desplazadas, y el conflicto sigue y se expande.

A la hora de determinar quiénes fueron responsables del atentado del 11 de septiembre, surgieron tres puntos de vista. El primero es que un grupo terrorista muy poderoso y complejo, capaz de franquear todos los estratos de los servicios estadounidenses de inteligencia y seguridad, llevó a cabo el atentado. Ese es el punto de vista imperante que defienden los estadistas estadounidenses.

El segundo punto de vista es que algunos segmentos del Gobierno de los Estados Unidos orquestaron el atentado para dar marcha atrás al declive de la economía estadounidense y afianzar su dominio en el Oriente Medio para salvar también al régimen sionista. La mayoría del pueblo estadounidense así como otras naciones y políticos de todo el mundo están de acuerdo con esta opinión.

El tercer punto de vista es que el atentado lo llevó a cabo un grupo terrorista, pero que el Gobierno estadounidense apoyó la situación y se aprovechó de ella. Por lo visto este punto de vista tiene menos defensores.

La principal prueba de ese punto de vista establece un vínculo entre el incidente y unos pasaportes que se encontraron entre la enorme cantidad de escombros y el vídeo de una persona cuyo domicilio se desconocía, pero que, según se anunció, había participado en negocios de petróleo con funcionarios estadounidenses. También se encubrió y se dijo que, debido a la explosión y al fuego, no se encontraron rastros de terroristas suicidas.

Al margen de cada uno de esos tres puntos de vista, quedan varias preguntas por responder.

Primero, ¿acaso no hubiera sido sensato que de entrada grupos independientes hubieran realizado una investigación exhaustiva para determinar de manera concluyente los elementos implicados en el atentado y que después se hubiera proyectado un plan racional para adoptar medidas contra ellos?

Segundo, dando por válido el punto de vista del Gobierno estadounidense, ¿es lógico emprender una guerra en el sentido clásico del término mediante un amplio despliegue de efectivos que llevó a la muerte de cientos de miles de personas para detener a un grupo terrorista?

Tercero, ¿acaso no era posible actuar como lo hizo el Irán cuando llevó a cabo las operaciones contra el grupo terrorista Riggi, que asesinó o hirió a 400 personas inocentes? En la operación iraní ninguna persona inocente sufrió daños.

Se ha propuesto que las Naciones Unidas creen un grupo independiente de investigación en relación con lo ocurrido el 11 de septiembre para asegurar que las diferentes opiniones al respecto no queden excluidas de futuras deliberaciones.

Quisiera anunciar aquí que el año que viene la República Islámica del Irán auspiciará una conferencia para estudiar el terrorismo y la manera de afrontarlo. Invito a funcionarios, eruditos, pensadores, investigadores e institutos de investigación de todos los países a asistir a la conferencia.

La segunda causa del ocaso del actual orden mundial es la ocupación de los territorios palestinos. El pueblo oprimido de Palestina ha vivido bajo dominio de un régimen de ocupación por 60 años, y se ha visto privado de libertad, seguridad y el derecho a la libre determinación, mientras que los ocupantes reciben reconocimiento. A diario, se destruyen viviendas sobre la cabeza de mujeres y niños inocentes. La población se ve privada de agua, alimentos y medicamentos en su propia patria.

Los sionistas han impuesto cinco guerras totales contra los países vecinos y contra el pueblo palestino. Los sionistas cometieron los crímenes más horribles contra población indefensa en las guerras contra el Líbano y Gaza. El régimen sionista atacó a una flotilla humanitaria desacatando flagrantemente todas las normas internacionales y asesinó a civiles. Ese

régimen, que goza de un apoyo absoluto de algunos países occidentales, amenaza periódicamente a los países de la región y sigue anunciando públicamente el asesinato de figuras palestinas, mientras que los defensores de los palestinos y los que se oponen al régimen se ven presionados, tildados de terroristas y cualificados de antisemitas. Todos los valores, incluso la libertad de expresión, que tanto peso parecen tener en Europa y en los Estados Unidos, y que parecen ser tan importantes, se han sacrificado en el altar del sionismo.

Las soluciones están abocadas al fracaso porque el derecho del pueblo palestino no se tiene en cuenta. ¿Acaso hubiéramos asistido a crímenes tan atroces si en lugar de reconocerse la ocupación se hubiera reconocido el derecho soberano del pueblo palestino?

Nuestra propuesta inequívoca propugna el regreso de los refugiados palestinos a su patria y la celebración de una votación entre el pueblo palestino, todos los palestinos, para que ejerzan su soberanía y decidan el tipo de gobernanza que desean.

La tercera causa del ocaso del actual orden tiene que ver con el panorama de la energía nuclear. La energía nuclear es limpia y barata y un regalo del cielo que supone una de las alternativas más idóneas para reducir la contaminación que emana de los combustibles fósiles. En el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) se permite a todos los Estados partes utilizar energía nuclear sin límites, y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) tiene el mandato de proporcionar a dichos Estados apoyo técnico y jurídico.

La bomba nuclear es la peor arma inhumana y debe eliminarse totalmente. En el TNP se prohíbe su desarrollo y acumulación, y se promueve el desarme nuclear. No obstante, algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad y otras Potencias nucleares —las que poseen la bomba nuclear— han recurrido a la siguiente medida. Han equiparado la energía nuclear a la bomba nuclear y han puesto esa energía fuera del alcance de la mayoría de las naciones creando monopolios y presionando al OIEA. Por otro lado, han continuado manteniendo, expandiendo y modernizando sus arsenales nucleares. Tal vez la Asamblea haya oído que este año la Administración de los Estados Unidos ha pedido 80.000 millones de dólares para mantener sus bombas nucleares.

La situación que he descrito ha desembocado en lo siguiente: no sólo no se ha logrado el desarme nuclear, sino que además las bombas nucleares han proliferado en algunas regiones, entre otros por parte del régimen sionista de ocupación e intimidación. En este sentido quisiera proponer que 2011 se proclame año del desarme nuclear y de la energía nuclear para todos y las armas nucleares para nadie.

En todos los casos a los que me he referido, reconozco que las Naciones Unidas han sido incapaces de seguir un modo de proceder eficaz y viable. Lamentablemente, en el decenio proclamado “Decenio Internacional de una cultura de paz”, cientos de miles de personas han resultado muertas o heridas a causa de la guerra, la agresión y la ocupación, y las hostilidades y el antagonismo han aumentado.

Hace muy poco el mundo asistió a un acto aborrecible e inhumano en que se quemó el Sagrado Corán. El Sagrado Corán es el Libro Divino y el milagro eterno del Profeta del Islam. En él se propugna veneración al Único Dios, justicia, compasión hacia las personas, desarrollo y progreso, reflexión y pensamiento, defensa de los oprimidos y resistencia a los opresores; y en él se nombra con respeto a los anteriores Mensajeros de Dios, como Noé, Abraham, Isaac, José, Moisés y Jesucristo —que la paz esté con todos los profetas— y se los avala. El Corán se quemó para quemar todas esas verdades y buenos criterios.

No obstante, la verdad no se puede quemar. El Corán es eterno, porque Dios y la verdad durarán para siempre. Este acto y cualquier otro acto que aumente el abismo y las distancias entre naciones son malignos. Deberíamos tener la sensatez de evitar seguirle el juego a Satanás. En nombre de la nación iraní, presento mis respetos a todos los libros divinos y a sus seguidores. Con una mano alzo el Corán y con la otra la Biblia. Presentamos nuestros respetos a ambos libros, porque ambos tienen un gran valor para nosotros.

Durante años la ineficiencia del capitalismo y las estructuras existentes de gestión mundial han estado suficientemente expuestas para que entendiéramos lo que significan. La mayoría de los Estados y las personas han empezado a buscar cambios fundamentales y a tratar de que la justicia impere en las relaciones mundiales.

La causa de la ineptitud de las Naciones Unidas radica en su estructura injusta. Las grandes Potencias han monopolizado el Consejo de Seguridad, debido a

su privilegio de veto, y han dejado al margen a la Asamblea General, que es el pilar principal de la Organización.

En los últimos decenios, al menos un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha sido siempre parte en un conflicto. Cuando el juez y el fiscal están del mismo lado en un conflicto, ¿cómo podemos esperar que se haga justicia? Se sienten inmunes a la agresión debido a la estructura de las Naciones Unidas. Por ejemplo, si el Irán tuviera el privilegio del veto, ¿acaso el Consejo de Seguridad y el Director General del OIEA hubieran adoptado la misma posición sobre la cuestión nuclear?

Las Naciones Unidas son el centro neurálgico para coordinar la gestión mundial común. Su estructura debe reformarse de manera que todos los Estados y naciones independientes puedan participar de manera activa y constructiva en la gestión mundial.

El privilegio del veto debería revocarse. La Asamblea General debería ser el máximo órgano, y el Secretario General debería ser el funcionario más independiente y todas sus posiciones y actividades deberían adoptarse con la aprobación de la Asamblea General y deberían tener por objetivo promover la justicia y eliminar la discriminación en el orden mundial.

El Secretario General no debería estar sujeto a la presión de las Potencias o del país anfitrión de la Organización por decir la verdad y administrar justicia. Se ha propuesto que la Asamblea General, dentro de un año y en el marco de un período extraordinario de sesiones, finalice la reforma de la estructura de la Organización. La República Islámica del Irán tiene sugerencias claras en ese sentido y está dispuesta a participar activa y constructivamente en el proceso.

Anuncio claramente que la ocupación de otros países so pretexto de instaurar la libertad y la democracia es un crimen imperdonable. El mundo necesita la lógica de la compasión y la justicia y la participación inclusiva en lugar de la lógica de la fuerza, la dominación, el unilateralismo, la guerra y la humillación. El mundo debe estar gobernado por personas de gran virtud como los Profetas Divinos.

Las dos vastas áreas geográficas de África y América Latina han vivido hechos históricos en los últimos decenios, hechos que les han cambiado el rostro. Los nuevos enfoques en estos dos continentes,

basados en un nivel cada vez mayor de integración y unidad, así como en la adaptación de los modelos de crecimiento y desarrollo a las realidades locales, han dado frutos importantes para los pueblos de dichas regiones. La conciencia y la sabiduría de los dirigentes de los dos continentes han permitido superar los problemas y las crisis regionales, libres de la interferencia dominante de Potencias que no son de la región.

En los últimos años la República Islámica del Irán ha ampliado sus relaciones con América Latina y África en todos sus aspectos.

A continuación hablaré del glorioso Irán. La Declaración de Teherán fue un paso enormemente constructivo en los esfuerzos por fomentar la confianza, un paso que se hizo posible a través de la admirable buena voluntad de los Gobiernos del Brasil y Turquía, junto con la cooperación estrecha, sincera y honesta del Gobierno iraní. Algunas Potencias occidentales reaccionaron de manera inapropiada a la Declaración, que estuvo seguida de una resolución ilegal, pero sigue siendo válida.

Hemos cumplido las normas del OIEA más allá de lo que requerían nuestros compromisos, pero jamás hemos cedido a presiones impuestas ilegalmente, ni jamás lo haremos.

Se ha dicho que existe el deseo de presionar al Irán para que dialogue. Pues bien, primero, el Irán siempre ha estado dispuesto a dialogar sobre la base del respeto y la justicia. Segundo, desde hace mucho tiempo los métodos que se basan en la falta de respeto a las naciones no dan resultado. Aquellos que han utilizado la intimidación y las sanciones para responder a la lógica clara de la nación iraní en realidad están destruyendo la credibilidad que le queda al Consejo de Seguridad y la confianza de las naciones en ese órgano, demostrando una vez más hasta qué punto la función del Consejo es injusta.

Cuando los interesados amenazan a una gran nación, a un gran pueblo, como el Irán, que a lo largo de la historia ha sido conocido por sus científicos, poetas, artistas y filósofos, y cuya cultura y civilización son sinónimo de pureza, sumisión a Dios y afán de justicia, ¿cómo pueden pretender que otras naciones tengan confianza en ellos?

Huelga decir que los métodos para gestionar el mundo que consisten en la dominación

—principalmente el capitalismo— han fracasado. No sólo ha pasado ya la era de la esclavitud y el colonialismo y del dominio del mundo, sino que la senda de la resucitación de viejos Imperios también está bloqueada.

Hemos anunciado que estamos dispuestos a participar en un debate serio y libre con los estadistas estadounidenses en este mismo foro para expresar nuestras opiniones transparentes sobre cuestiones de importancia para el mundo. En este sentido se ha propuesto que, a fin de mantener un diálogo constructivo, se organice un debate libre anual en la Asamblea General.

Para concluir, la nación iraní y la mayoría de las naciones y de los Gobiernos del mundo se oponen a la actual gestión discriminatoria del mundo. La naturaleza inhumana de esa gestión lo ha llevado a un callejón sin salida, y hace falta un replanteamiento general.

Para reformar los asuntos mundiales e instaurar la tranquilidad y la prosperidad hacen falta la participación de todos, pensamientos puros y la gestión divina y humana que se nos ha dado. Todos opinamos que la justicia es el elemento básico para la paz, la seguridad duradera y la difusión del amor entre pueblos y naciones. Es en la justicia que la humanidad trata de lograr sus aspiraciones, derechos y dignidad, porque recela de la opresión, la humillación y el maltrato.

La verdadera naturaleza de la humanidad se manifiesta en el amor al prójimo y el amor por todo lo bueno del mundo. El amor es la mejor base para entablar relaciones entre pueblos y entre naciones. Como Vahshi Bafgi, el gran poeta iraní, dice, “De la fuente de la juventud, bebe mil sorbos/Comoquiera morirás si no puedes hacerte con el amor”. A la hora de construir un mundo lleno de pureza, seguridad y prosperidad, las personas no son rivales, sino compañeras. Aquellos que ven su felicidad solo en la desgracia de otros, y su bienestar y seguridad solo en la inseguridad de otros, aquellos que se consideran superiores a otros, se apartan de la senda de la humanidad y emprenden el camino del mal.

La economía y los medios materialistas no son sino algunas de las herramientas para servir a otros, entablar amistad y fortalecer las conexiones humanas para la perfección espiritual. No son herramientas para hacer ostentación o un medio para dominar a otros.

Los hombres y las mujeres se complementan entre sí, y la unidad familiar, con relaciones puras, afectivas y duraderas de los esposos, se convierte en el centro y la garantía de la continuidad y de la formación de generaciones, para los placeres auténticos, para la difusión del amor verdadero y para la reforma de la sociedad.

La mujer es un reflejo de la belleza de Dios y fuente de amor y cuidados. Es la guardiana de la pureza y la exquisitez de la sociedad. La tendencia a endurecer el alma y el comportamiento de la mujer la priva de su derecho básico a ser una madre afectuosa y una buena esposa. Ello tendrá como resultado una sociedad más violenta con defectos irreversibles.

La libertad es un derecho divino que debe servir a la paz y a la perfección humana. Los pensamientos puros y la voluntad de los justos son la llave que abre las puertas de una existencia pura llena de esperanza, vida y belleza. Esa es la promesa de Dios —que la tierra será heredada por los puros y los justos. El pueblo libre de egoísmo asumirá la dirección del mundo. Entonces no quedará rastro del sufrimiento, la discriminación, la pobreza, la inseguridad y la agresión. Llegará el momento de la verdadera felicidad y el florecimiento de la verdadera naturaleza de la humanidad, tal como Dios lo desea.

Todos los que buscan la justicia y todos los espíritus libres han estado esperando este momento y se les ha prometido ese momento glorioso. El ser humano pleno, el verdadero siervo de Dios y el verdadero amigo de la humanidad, cuyo padre perteneció a la generación del amado Profeta del Islam y cuya madre era una de las verdaderas creyentes en Jesucristo, esperará junto a Jesús, hijo de María, y a otros hombres justos para aparecer en esos días brillantes y ayudar a la humanidad. Para darles la bienvenida, debemos sumarnos a sus filas y buscar la justicia, como corresponde al hombre.

Alabados sean el amor y el culto, alabadas sean la justicia y la libertad, alabada sea la verdadera humanidad, el ser humano pleno, el verdadero compañero de la humanidad. Digo a todos los que escuchan: “Que la paz esté con vosotros y con todos los justos y los puros”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Ivan Gašparovič

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Ivan Gašparovič, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Ivan Gašparovič, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gašparovič (*habla en eslovaco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Permítaseme felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones. Espero que, bajo su liderazgo de la Asamblea General, las Naciones Unidas confirmen su papel fundamental en los acontecimientos mundiales. Eslovaquia está dispuesta a apoyarlo. Asimismo, agradezco la labor llevada a cabo por su predecesor durante el anterior período de sesiones.

La República Eslovaca hace suyas las declaraciones de la Unión Europea. Nos complace el hecho de que 27 Estados Miembros europeos, además de otros países asociados, hablen con una sola voz en este foro internacional universal. Se trata de un buen requisito previo para allanar el camino hacia la cooperación eficaz tan esperada entre la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Permítaseme ahora formular ante la Asamblea varias observaciones sobre algunas cuestiones mundiales y regionales desde la perspectiva de las prioridades eslovacas en materia de política exterior.

La política exterior de Eslovaquia, como Miembro de las Naciones Unidas, se basa en el respeto de los principales valores democráticos, el derecho internacional y el multilateralismo eficaz. Por lo tanto, acogemos con satisfacción y aplaudimos el tema principal del sexagésimo quinto período de sesiones: “Reafirmación de la función central de las Naciones

Unidas en la gobernanza global”. Este tema es más importante, si cabe, habida cuenta de que a menudo somos testigos del incumplimiento de decisiones vinculantes adoptadas por órganos de las Naciones Unidas y, en ocasiones, incluso entre varias instituciones de las Naciones Unidas.

Una de las principales misiones de las Naciones Unidas es servir de garante de la formulación, la protección y la aplicación del principio de seguridad colectiva para los Estados. Así pues, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales a nivel mundial y en el marco del derecho internacional debe seguir siendo el eje de las actividades de las Naciones Unidas, porque la paz y la seguridad son especialmente vulnerables en momentos de crisis financieras y económicas mundiales. Requieren que les prestemos más atención a fin de permanecer bajo el control de los Estados y la comunidad internacional.

El proceso de control de armamentos y desarme representa el instrumento más importante para prevenir la guerra y otros conflictos. El progreso alcanzado en la esfera de la no proliferación de armas de destrucción en masa nos da motivos para un optimismo cauto. Tenemos el deber de continuar con ese esfuerzo y fortalecer el sistema mundial de no proliferación de armas de destrucción en masa. Sin embargo, el riesgo de que esas armas caigan en manos de terroristas sigue siendo alto. También estamos dispuestos a cooperar con nuestros asociados con respecto a varias prioridades, como la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Acogemos con satisfacción el nuevo Tratado posterior al START entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos. Creemos que el Tratado revitalizará el proceso de desarme, que está comenzando, y aumentará la presión que se ejerce sobre ciertos Estados para que desistan de sus ambiciones de tener armas nucleares. En particular, deseo subrayar el importante papel desempeñado por la Conferencia de Desarme, que se describe como el único foro multilateral de negociación sobre cuestiones de desarme.

En la esfera de las armas convencionales, es necesario continuar con las negociaciones que lleven a la aprobación de un tratado sobre el comercio de armas nuevo y eficaz. También se debe prestar atención adecuada a las armas pequeñas, cuya proliferación incontrolada puede tener consecuencias devastadoras

para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en particular en zonas de conflicto.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz representan una de las actividades más visibles de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad en el mundo. Eslovaquia, como contribuyente activo a las misiones de las Naciones Unidas y a otras operaciones internacionales de gestión de crisis en virtud de un mandato de las Naciones Unidas, acoge con satisfacción las medidas adoptadas para revitalizar la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz tal como se describe en el documento “Un nuevo programa de alianzas: configuración de un nuevo horizonte para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas”.

Creo que la Estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno ciertamente contribuirá a un despliegue más rápido de las misiones de mantenimiento de la paz y, al mismo tiempo, garantizará una utilización más eficaz de los recursos humanos y financieros.

La coordinación adecuada entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales desempeña una importante función. Aún se puede mejorar, por ejemplo, en lo que respecta a la cooperación entre la Unión Europea y la OTAN a nivel operacional, así como a la coordinación efectiva a nivel estratégico.

Las Naciones Unidas también deben desempeñar un papel fundamental en la prevención de los conflictos. Eslovaquia apoya el papel de prevención y mediación de las Naciones Unidas, así como sus medidas de fomento de la capacidad. No obstante, es necesario llevar a cabo esfuerzos coordinados teniendo debidamente en cuenta los intereses de todas las partes interesadas a los niveles local, regional y mundial, a fin de eliminar las fuentes de los conflictos y proceder directamente al establecimiento de la paz.

El establecimiento del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central, que dirige un diplomático eslovaco, fue un paso en la dirección correcta. Los recientes acontecimientos ocurridos en Kirguistán confirmaron la utilidad de este instrumento y subrayaron la necesidad de continuar apoyándolo.

Eslovaquia participa activamente en los procesos de paz. Desde nuestro mandato como miembro no

permanente en el Consejo de Seguridad en los años 2006 y 2007, hemos continuado participando en la reforma del sector de la seguridad. Nos complace que desde entonces se hayan elaborado varios documentos estratégicos y que se haya progresado en el fomento de las capacidades requeridas, en concreto en materia de cooperación con los países africanos.

Como Presidente del Grupo de Amigos de la reforma del sector de la seguridad, continuamos trabajando activamente para fortalecer las relaciones en ese sentido entre los Estados Miembros y la Secretaría. A lo largo del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, nos sumamos a nuestros asociados de la Argentina e Indonesia para celebrar seminarios regionales que se ocuparon de la reforma del sector de la seguridad en el contexto más amplio de mantener y consolidar la paz y, al mismo tiempo, establecer un vínculo entre sus aspectos mundial y regional. Estamos dispuestos a apoyar este esfuerzo en cooperación con el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Reforma del Sector de la Seguridad, así como con otros Estados Miembros y organizaciones subregionales.

En virtud de la Carta, la responsabilidad primordial de la paz y la seguridad internacionales corresponde al Consejo de Seguridad. El proceso de su reforma casi podría considerarse como una historia interminable. Por lo tanto, nos complace el hecho de que se haya dado una forma más concreta a las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Esa reforma debe basarse en los siguientes pilares: la representatividad, la eficacia a la hora de llevar a cabo su misión y la transparencia de sus métodos de trabajo, al tiempo que permite la aplicación de sanciones para hacer acatar sus decisiones.

La crisis financiera y económica mundial dejó al descubierto los puntos débiles de las estructuras existentes en el orden económico mundial. El papel fundamental de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros también debe ser confirmado en su dimensión financiera y económica a nivel mundial.

En la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio compartimos la opinión de que, desde que comenzaron nuestros esfuerzos por alcanzar esos Objetivos hace unos 10 años, éstos no han perdido su carácter actual ni han disminuido en importancia. La erradicación de la

pobreza y el hambre, la mejora de la calidad de la educación, el empleo adecuado, la mejora de los servicios de atención de la salud y la vivienda, la mejora de la salud materna, la igualdad entre los géneros y la sostenibilidad del medio ambiente siguen siendo las principales preocupaciones de los programas, fondos y organismos especializados de las Naciones Unidas.

La vida cotidiana también nos enseña que la creación de las condiciones para un desarrollo equitativo y sostenible debe ir acompañada del respeto de la naturaleza y sus normas. Existe un vínculo intrínseco entre los dos elementos, y ambos tienen efectos en la vida de las personas, que forman parte del sistema universal.

El pueblo de Eslovaquia tuvo la desgracia de ser testigo del poder de la naturaleza cuando inundaciones de una envergadura sin precedentes asolaron nuestro país a principios del verano. Debemos encontrar un equilibrio adecuado entre el desarrollo y el respeto de la naturaleza, basado en argumentos bien razonados respaldados por un análisis adecuado y sin dejarse influenciar por algunas organizaciones transnacionales con objetivos egoístas, que se autodenominan ecologistas.

Eslovaquia participó este año por primera vez en calidad de miembro en las reuniones del Consejo Económico y Social. Nuestra experiencia demuestra que necesitamos fortalecer los vínculos que existen entre el Consejo Económico y Social, otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otros foros, habida cuenta de que trabajan en aras de los mismos objetivos.

Eslovaquia acoge con satisfacción el establecimiento de ONU-Mujeres —la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer. Creemos que esta entidad ayudará a detener todas las formas de violencia contra la mujer. Asimismo, transmitimos nuestros mejores deseos a la Representante Especial del Secretario General sobre la violencia sexual en los conflictos.

Eslovaquia rechaza toda forma de intolerancia, xenofobia, discriminación, racismo y nacionalismo extremo. Estamos dedicados a la protección y el apoyo de los derechos humanos tanto a nivel nacional como internacional. Desempeñamos una función de liderazgo en la iniciativa interregional destinada a la aprobación

de un nuevo protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Eslovaquia apoya plenamente la lucha para poner fin a la impunidad de los autores de los delitos más graves en virtud del derecho internacional, tales como el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. Como facilitador de la universalidad y la aplicación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, trabajamos activamente para aumentar el número de Estados partes en el Estatuto de Roma y para su aplicación adecuada.

Eslovaquia vigila de cerca la situación y los problemas en regiones concretas del país.

El esfuerzo de larga data por alcanzar la paz duradera en el Oriente Medio no ha dado los resultados esperados. En esta etapa, agradecemos las contribuciones de todos los facilitadores que trabajan para atender las exigencias de ambas partes mediante las conversaciones directas entre israelíes y palestinos, que comenzaron recientemente. Abrigamos la esperanza de que los dirigentes palestinos e israelíes encuentren la manera de llegar a un acuerdo que sirva de base para la solución definitiva de los problemas en sus relaciones mutuas. Ello es necesario para la paz mundial.

África, como el continente más atribulado, sigue necesitando que la comunidad internacional le preste una atención especial. Debemos ocuparnos del origen y la esencia de los problemas, no sólo de sus consecuencias. Por otra parte, nos complace observar el progreso obtenido en la estabilización y el desarrollo de países como Ghana, Benin, el Togo, Mauricio y otros.

Como Miembros de las Naciones Unidas, todos debemos apoyar el respeto del carácter vinculante de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular cuando se trata de mantener la paz en todo el mundo. Por ese motivo, apoyamos las negociaciones diplomáticas sobre la cuestión iraní, así como las relativas a la situación en la península de Corea, que es motivo de preocupación.

Eslovaquia acogió con beneplácito las conclusiones de la Conferencia Internacional sobre el Afganistán, celebrada en Kabul. La Conferencia marcó una nueva fase de la alianza entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, sobre la base del principio de la afganización gradual del país, es

decir, la transición hacia un pleno liderazgo y responsabilidad afganos que han de lograrse en el proceso de Kabul. Eslovaquia seguirá participando en la estabilización y el desarrollo del Afganistán contribuyendo a las operaciones de estabilización y capacitación dirigidas por la OTAN y la Unión Europea y ejecutando proyectos humanitarios y de asistencia para el desarrollo.

Eslovaquia sigue siendo firme partidaria de una solución pacífica y justa de la cuestión de Chipre bajo los auspicios del Secretario General. Prueba de nuestra participación en este sentido son más de 20 años en los que hemos apoyado las negociaciones y la continua participación, desde 2001, del mayor contingente de las fuerzas armadas eslovacas en la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre, en las operaciones de las Naciones Unidas de gestión de crisis.

En cuanto a los Balcanes occidentales, procuramos fortalecer la estabilidad y respaldar los procesos democráticos. Deseamos el avance de los procesos de integración europea de los países de los Balcanes occidentales. También deseamos que en los Balcanes se alcancen acuerdos de paz y no soluciones impuestas.

Las Naciones Unidas deben ser capaces de responder con eficacia a los retos del siglo XXI. Para ello, se necesitan sinergias en todos los órganos, programas, fondos y organismos especializados de las Naciones Unidas. No obstante, lo que es más importante aún, dado que los Estados Miembros determinan sus actividades y su dirección, debemos crear sinergias entre nosotros. Los pueblos de nuestros países esperan ver resultados positivos.

Confío en que, bajo el liderazgo del Presidente de la Asamblea, las Naciones Unidas podrán promover en gran medida esta causa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Ivan Gäsparovič, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania.

Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en inglés*): Más que nunca antes, nuestro mundo hace frente a múltiples crisis mundiales, que no pueden afrontarse con eficacia sin una acción coordinada y multilateral. Ningún país puede encarar estas crisis ni velar por su futuro en forma aislada. Las amenazas son mundiales, al igual que las soluciones. Es esencial que las Naciones Unidas desempeñen una función destacada y fundamental.

También es fundamental oponer resistencia a las fuerzas divisionistas que propagan los malentendidos y la desconfianza, sobre todo entre las personas de religiones diferentes. Es un hecho que la humanidad está vinculada por doquier, no sólo por intereses mutuos, sino por mandamientos comunes: amar a Dios y al prójimo; amar el bien y al prójimo.

Esta semana, mi delegación, con el apoyo de nuestros amigos de todos los continentes, presentará un proyecto de resolución para celebrar cada año una semana mundial de la armonía interconfesional. Lo que proponemos es una semana especial, durante la cual los pueblos del mundo, en sus propios lugares de culto, puedan expresar las enseñanzas de su propia fe con respecto a la tolerancia, el respeto al prójimo y la paz. Espero que el proyecto de resolución cuente con el apoyo de la Asamblea.

Otro aspecto fundamental para los dirigentes de las Naciones Unidas es la paz, una paz que hoy está en juego. Con las negociaciones directas entre palestinos e israelíes se abre una puerta hacia una solución definitiva de dos Estados para el conflicto palestino-israelí. Además, el establecimiento de un Estado

palestino independiente, viable y soberano, que viva junto a Israel, allanará el camino hacia el logro de una paz regional general. Este conflicto debió haber terminado hace mucho tiempo.

Ninguna crisis regional ha tenido una repercusión más duradera o amplia en la seguridad y la estabilidad mundiales. Ninguna de estas crisis ha formado parte del programa de las Naciones Unidas durante tanto tiempo o ha frustrado más a los encargados del establecimiento de la paz. Cada recurso que se destina a este conflicto es un recurso que se pierde, ya que podría haberse invertido en el progreso y la prosperidad. Cada día transcurrido es un día perdido en favor de las fuerzas de la violencia y el extremismo, que nos amenazan a todos nosotros en la región y en otros lugares.

Las personas temen sentirse decepcionadas y los saboteadores hacen todo lo posible para que fracasemos. No podemos subestimar la importancia del éxito ni el doloroso costo del fracaso. Todos nosotros debemos apoyar las medidas rápidas, las opciones difíciles y los resultados reales. Las alternativas son más sufrimiento, frustraciones más profundas y la propagación de una guerra más brutal. Esta situación catastrófica seguirá arrastrando al mundo entero, amenazando la seguridad y la estabilidad, mucho más allá de las fronteras del Oriente Medio. Para prevenirla, las conversaciones deben abordarse con sentido de compromiso, sinceridad y valentía.

No debe haber actos de provocación ni acciones unilaterales que puedan hacer fracasar las negociaciones. Más bien, las partes deben trabajar con ahínco para producir resultados, y deben hacerlo con rapidez. Ello supone abordar todas las cuestiones relativas al estatuto final, con miras a poner fin a la ocupación y alcanzar una solución de dos Estados, la única solución viable, cuanto antes. Sencillamente, el statu quo es inadmisibles. Basta de injusticia, basta de derramamiento de sangre.

Jordania y el resto del mundo árabe y musulmán están comprometidos. De acuerdo con la Iniciativa de Paz Árabe, presentamos a Israel una oportunidad sin precedentes de lograr una solución amplia, que permitirá a Israel establecer relaciones normales con 57 Estados árabes y musulmanes, que representan la tercera parte de los Estados de las Naciones Unidas. Ahora nos dirigimos a los demás miembros de las Naciones Unidas. Todos perderemos si las

conversaciones fracasan; todos ganaremos cuando se logre la paz. Nuestra influencia mundial y colectiva es clave. De consuno, debemos inclinar la balanza en favor de la paz.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Joseph Kabila Kabange, Presidente de la República Democrática del Congo

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Joseph Kabila Kabange, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kabila Kabange (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, así como a todos los miembros de la Mesa por su elección. Felicito también al predecesor del Presidente, Sr. Ali Treki, por la dedicación y la capacidad con que ejecutó su mandato, lo cual ha sido motivo de gran satisfacción general.

Por último, rindo un sincero homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus encomiables e infatigables esfuerzos por defender y promover los principios y propósitos de la Carta. La República Democrática del Congo le agradece que haya aceptado estar presente en Kinshasa durante la celebración del quincuagésimo aniversario de nuestra independencia. Ello es prueba de su compromiso y el de las Naciones Unidas, junto con el pueblo congoleño, en la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo. Mi país reafirma su determinación de apoyar sus

esfuerzos por lograr un mundo más seguro para todos nosotros.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Este período de sesiones se celebra en una coyuntura muy difícil para toda la humanidad, que enfrenta una crisis caracterizada por la impugnación de los principios básicos de las relaciones internacionales, y que se agrava ante el egoísmo de las naciones. El documento final que se aprobó ayer, sobre la aceleración de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, si bien es un mensaje de esperanza, ofrece una idea de la brecha que separa a los países ricos de los países pobres que buscamos mejores condiciones de vida para nuestros pueblos.

La crisis alimentaria y la hambruna afectan a muchos pueblos del mundo. Enfermedades endémicas que prácticamente habían desaparecido ahora resurgen, y aparecen nuevos flagelos. Vemos, en particular, un alud de desastres naturales como resultado del cambio climático, que se ha vuelto cada vez más devastador.

El panorama desolador que acabo de describir debe motivarnos a unirnos más para movilizar nuestros esfuerzos con ánimo de solidaridad constructiva, a fin de encontrar soluciones concertadas y globales que estén a la altura de los enormes desafíos que debemos encarar.

La República Democrática del Congo hace un llamamiento urgente a todos los Estados para que al fin trabajen de modo conjunto en pro de un mundo mejor, procurando, al mismo tiempo, desplegar infatigables esfuerzos para lograr la paz en las zonas donde persisten las tensiones.

La República Democrática del Congo también encomia todos los esfuerzos que despliegan una serie de Estados bajo los auspicios de las Naciones Unidas para restablecer la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en ciertas regiones del Oriente Medio, los Balcanes, el Cuerno de África, el África central y otras regiones del mundo.

Mi país está saliendo de una crisis polifacética, agravada por las distintas guerras que lo asolaron hasta hace poco. Al igual que muchas otras naciones africanas, también sufre las nocivas consecuencias de la crisis económica y financiera mundial. Como dije a mi pueblo el 30 de junio, con motivo del quincuagésimo aniversario de nuestra independencia,

la pobreza y la precariedad no son inevitables ni irreversibles.

La República Democrática del Congo aspira a que los próximos 50 años sean mucho más radiantes y prometedores. Con ese fin, se compromete a contribuir al progreso de la humanidad hacia un mundo mejor.

Con respecto a los retos mundiales que supone la preservación del planeta, mi país, que ha sido admirablemente dotado y bendecido por la naturaleza, reafirma su solemne compromiso de defender su diversidad biológica en sus políticas y su plan nacional de desarrollo.

El Gobierno de mi país, cuyos bosques constituyen los segundos “pulmones” del mundo, considera que la cuestión del cambio climático y el medio ambiente requerirá el establecimiento de una autoridad mundial del medio ambiente, que deberá incluir las instituciones tanto públicas como privadas, la sociedad civil y la comunidad científica.

En cuanto al establecimiento y la consolidación de la paz, mi país acoge con beneplácito la aceptación por el Secretario General de nuestra solicitud de que se establezca en Libreville, en la República del Gabón, una oficina de las Naciones Unidas para el África central, que contribuirá a una mayor proximidad de las Naciones Unidas y asegurará una mejor coordinación entre la Organización y los países de la región. Las cuestiones relativas a la paz, la seguridad, la asistencia humanitaria y el desarrollo se examinarán rápidamente, y la aplicación de las medidas adoptadas se considerará con la debida urgencia.

De nosotros depende consolidar la paz mediante mecanismos e instrumentos internacionales y regionales para el mantenimiento de la paz y la prevención y resolución de conflictos.

La República Democrática del Congo está determinada a erradicar el fenómeno de los grupos armados extranjeros en su territorio nacional. Este es el marco en el que se deben comprender las operaciones militares que hemos llevado a cabo de manera sistemática desde 2009 para obligar a esos grupos a deponer las armas de una vez por todas. En razón de las presiones militares y de las campañas de concienciación y de divulgación, así como por tratarse de desplazados lejos de sus fronteras de origen, las repatriaciones de voluntarios se han intensificado y se seguirán intensificando.

La cuestión del Ejército de Resistencia del Señor ya no es un asunto de defensa. Más bien, se trata ahora de un asunto de orden público. Sin embargo, dados los crímenes y atrocidades que aún comete contra nuestras poblaciones civiles, seguiremos movilizados y vigilantes. El objetivo último es poner a ese grupo en una situación en la que no pueda hacer daño alguno.

Junto con estos esfuerzos por erradicar la inseguridad en la parte oriental de nuestro territorio nacional, la República Democrática del Congo trabaja en la actualidad para fortalecer el estado de derecho, la democracia y la buena gobernanza.

En particular, con respecto a la justicia, quisiera examinar con cierto detalle el suplicio por el que han pasado las mujeres en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. La falta de seguridad es la causa principal de la tragedia. Los grupos armados, que se aprovechan de la explotación ilícita de materias primas, constituyen la causa originaria de ese flagelo. Nos hemos puesto de acuerdo en las medidas apropiadas para abordar esa situación inaceptable.

La República Democrática del Congo aborda actualmente las causas de la violencia contra las mujeres y las causas de los conflictos recurrentes. Al mismo tiempo, está fortaleciendo el sistema judicial con el fin de abordar conjuntamente la paz, la justicia y la seguridad. La lucha contra la impunidad sigue siendo de importancia primordial en las acciones del Gobierno.

Mi Gobierno está trabajando en el marco del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para hacer todo lo posible con el fin de satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo: la salud, la educación, la autosuficiencia alimentaria, la electricidad y el agua potable para todos, por no mencionar la lucha contra la malaria, el VIH/SIDA y la pobreza. Valoro positivamente el compromiso de nuestros asociados, quienes nos apoyan para alcanzar las prioridades de desarrollo del país.

Dada la naturaleza compleja de las diversas tareas que deben llevarse a cabo en nuestro territorio de más de varios millones de kilómetros cuadrados, la República Democrática del Congo es un vasto sitio de obras, que requiere contribuciones múltiples para la reconstrucción y la modernización. Acogemos con agrado esas contribuciones, especialmente en el marco de una asociación que deseamos sea respetuosa y práctica con el sector privado.

En la actualidad, los indicadores económicos están cambiando de manera positiva. Se han adoptado con éxito diversas medidas clave. El crédito por este éxito, que nos proporciona los medios para un nuevo comienzo, recae sobre todo en el pueblo congoleño. Tal éxito se debe también a las contribuciones y la cooperación valiosas de nuestros asociados.

En cuanto a la gestión política y administrativa, tenemos previsto celebrar elecciones presidenciales y legislativas en 2011. Mi Gobierno está haciendo un asunto de honor la consolidación de la democracia, respetando los calendarios electorales, asegurando la rendición de cuentas más exigente y completando la creación de las instituciones que estipula la Constitución en el marco del proceso de descentralización.

Mi país apoya el proceso de reforma de nuestra Organización universal. La República Democrática del Congo reafirma que los Estados Miembros deben trabajar de manera resuelta siguiendo esa tendencia. En consecuencia, la reforma de las Naciones Unidas, incluida la reforma del Consejo de Seguridad, debe emprenderse sin demora, ya que facilitaría el logro de nuestros sueños, en vista de los nuevos retos y cambios que afectan a nuestro planeta.

La ampliación del Consejo de Seguridad es un requisito democrático. Esta visión debe fortalecerse afirmando la autoridad de la Asamblea General para que su Presidente pueda desempeñar un papel fundamental en la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestro tiempo.

Se suele decir que la naturaleza plantea al hombre únicamente los retos que puede abordar con su potencial creativo, el cual ha producido inventos extraordinarios. Pese a nuestra diversidad, ha llegado el momento de poner nuestros recursos humanos al servicio de nuestra creatividad colectiva.

No debemos dejar el control de la economía mundial a un capitalismo desbocado, que no reconoce regulación alguna para los movimientos de capital, y cuya única motivación es el lucro. Nuestro deber también es globalizar los valores universales de la justicia, la solidaridad y el altruismo que contribuyen a la paz y la seguridad internacionales.

Si día a día trabajamos para lograr los ideales de nuestra Organización, juntos podemos proporcionar a la humanidad tiempos mejores.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Azerbaiyán, Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Azerbaiyán.

El Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, Presidente de la República de Azerbaiyán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Aliyev (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tengo el honor de sumarme a los oradores anteriores para felicitarlo por su elección al cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones; le deseo el mayor de los éxitos en este cargo de gran responsabilidad. Me gustaría también dar las gracias a su predecesor, el Sr. Ali Abdussalam Treki, por su productiva labor. También quiero expresar mi profundo respeto y gratitud al Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo y dedicación a la reactivación de la Organización.

Azerbaiyán reconoce el papel central de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción del desarrollo sostenible y de las libertades fundamentales de los pueblos del mundo. Azerbaiyán considera que las Naciones Unidas tienen que ser más fuertes y más capaces de participar en una amplia gama de temas globales en todas partes del mundo, así como de ocuparse de las aspiraciones y preocupaciones de cada Estado Miembro.

En su condición de país que sufre la devastación de la guerra y la ocupación, Azerbaiyán cree firmemente que la fiel observancia de las normas y

principios universalmente aceptados del derecho internacional relativos a la buena vecindad, las relaciones de amistad, la cooperación entre los Estados y el cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas por los Estados tienen una gran importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El actual conflicto armado entre Armenia y Azerbaiyán sigue representando una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales y regionales. El conflicto ha llevado a que una quinta parte del territorio de Azerbaiyán esté bajo ocupación y que aproximadamente una de cada nueve personas en mi país esté desplazada en el interior o refugiada.

Se ha reconocido internacionalmente que la República de Armenia es la principal responsable de la ocupación de los territorios de Azerbaiyán, ha cometido los crímenes internacionales más graves durante el conflicto, ha llevado a cabo una depuración étnica y ha tratado de crear una cultura monoétnica en los territorios capturados de Azerbaiyán. El Consejo de Seguridad ha aprobado cuatro resoluciones y ha expresado su pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán y la inadmisibilidad del uso de la fuerza para la adquisición de territorios. También ha reconocido que Nagorno-Karabaj es parte de Azerbaiyán y ha pedido la retirada inmediata, total e incondicional de las fuerzas de ocupación de todos los territorios ocupados de Azerbaiyán. La Asamblea General y otras organizaciones internacionales, entre ellas la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo y la Organización de la Conferencia Islámica, han adoptado posiciones similares. Desafortunadamente, a pesar de la posición consolidada de la comunidad internacional, los territorios de Azerbaiyán siguen bajo ocupación.

Armenia hasta ahora, en lugar de negociar de buena fe con el fin de encontrar lo antes posible una solución duradera al conflicto, ha preferido la escalada, con consecuencias impredecibles. A pesar de que se están llevando a cabo esfuerzos políticos encaminados a lograr la solución más temprana posible del conflicto, las actividades en los territorios ocupados de Azerbaiyán representan una grave violación del derecho internacional y servirán para consolidar aún más el actual statu quo de la ocupación, garantizar los resultados de la depuración étnica y la colonización de los territorios capturados, y poner serios obstáculos a la solución pacífica del conflicto.

Durante el período transcurrido desde el inicio del conflicto, se ha alentado a un número importante de colonos a entrar en las zonas ocupadas, deshabitadas de sus habitantes azerbaiyanos. En 2005, la OSCE envió una misión de investigación a los territorios ocupados de Azerbaiyán que encontró pruebas de la presencia de colonos e hizo un llamamiento para desalentar todo nuevo asentamiento en los territorios ocupados de Azerbaiyán. Armenia también está tomando medidas constantemente con el propósito de alterar las características históricas y culturales de las zonas ocupadas, con intención de eliminar cualquier signo que acredite las raíces culturales e históricas originales de Azerbaiyán. Como resultado, ni un solo monumento histórico o cultural de Azerbaiyán ha quedado intacto y ningún lugar sagrado se ha librado del vandalismo en los territorios ocupados. La implantación de colonos, así como la destrucción y la apropiación del patrimonio histórico y cultural en las zonas ocupadas, junto con otras varias formas de actividad ilegal, afectan directamente los derechos de propiedad de los desplazados internos.

La falta de acuerdo sobre cuestiones políticas, el carácter prolongado del conflicto y las negociaciones prolongadas no deben utilizarse como pretexto para no abordar los otros problemas que surgen de la falta de respeto continua y deliberada del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos en relación con el conflicto.

La solución más temprana posible del conflicto armado en los alrededores de la región de Nagorno-Karabaj en Azerbaiyán sigue siendo una tarea primordial para nosotros. Los países que copresiden el Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) participan en los esfuerzos para llevar la paz y la estabilidad a la región. La solución del conflicto prevé la retirada de las fuerzas armenias de los territorios azerbaiyanos ocupados dentro de un plazo fijo, el restablecimiento de todas las comunicaciones, el regreso de todos los refugiados y los desplazados internos a sus lugares de origen, las garantías internacionales de seguridad, incluidas las fuerzas de mantenimiento de la paz, y un estatuto provisional para Nagorno-Karabaj. Estamos dispuestos a continuar las conversaciones de buena fe para poner fin a la situación de Nagorno-Karabaj dentro de la República de Azerbaiyán.

El enfoque paulatino que presentaron a Armenia y Azerbaiyán en diciembre de 2009 los países que

copresiden el Grupo de Minsk de la OSCE, es aceptado por Azerbaiyán en principio como base para lograr una solución duradera del conflicto de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán. Lamentablemente, Armenia sigue retrasando una respuesta definitiva a la propuesta de los copresidentes.

Azerbaiyán agradece enormemente la postura de principio de los Estados Miembros sobre cuestiones de vital importancia para Azerbaiyán respecto de su soberanía e integridad territorial. Contamos con la solidaridad constante de la comunidad internacional con la justa posición de Azerbaiyán y el valioso apoyo a nuestras iniciativas en el marco de las Naciones Unidas para abordar los desafíos actuales de manera imparcial, abierta y global.

A pesar de que no se ha resuelto el conflicto de Nagorno-Karabaj y los territorios ocupados, el Gobierno de Azerbaiyán ha logrado garantizar la estabilidad política, el desarrollo democrático, la prosperidad económica y el bienestar social en el país. Actualmente, Azerbaiyán es una de las economías que se están desarrollando con mayor rapidez en el mundo. En los últimos cinco años solamente, Azerbaiyán ha casi triplicado su producto interno bruto. La situación geográfica estratégica de Azerbaiyán, en la intersección de rutas comerciales importantes a lo largo de los corredores emergentes de transporte y energía este-oeste y norte-sur, proporciona un importante instrumento para que el país se convierta en un centro energético y de infraestructuras.

Azerbaiyán posee unas reservas de petróleo y de gas natural probadas y tiene buenas perspectivas de nuevos descubrimientos. En Azerbaiyán ya se ha creado una estructura moderna para el transporte de hidrocarburos a los mercados internacionales y se ha utilizado para la exportación de petróleo y gas natural, lo que puede diversificar las fuentes y fortalecer la seguridad energética internacional. Esto es de especial importancia para el abastecimiento de gas. Con las reservas probadas de dos billones de metros cúbicos de gas natural y un potencial de hasta cinco billones de metros cúbicos, o tal vez más, Azerbaiyán está dispuesto a proporcionar su propia contribución a fin de garantizar el crecimiento estable del mercado de gas mundial.

Otro importante proyecto a nivel mundial sobre el que Azerbaiyán está trabajando muy intensamente con sus vecinos es la construcción y refuerzo de la

infraestructura regional de ferrocarriles. Esta conexión de ferrocarriles brindará una oportunidad enorme para transportar todo tipo de mercancías entre Asia y Europa.

Como miembro muy activo de la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas, Azerbaiyán, de una manera abierta y transparente, utiliza sus ingresos de energía para el desarrollo del país, especialmente en la creación de capital humano y en la lucha para erradicar la pobreza. De este modo, fuimos capaces de lograr una reducción considerable de la pobreza, de más del 49% en 2003 al 11% en 2009. Estoy plenamente convencido de que, en los próximos años, mediante un desarrollo sostenible, Azerbaiyán logrará mejores resultados en ese ámbito.

Azerbaiyán siempre ha sido un lugar de coexistencia y tolerancia entre diferentes credos, grupos étnicos y filosofías. Como miembro activo del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, Azerbaiyán contribuye al fomento del diálogo interreligioso e intercultural basado en la comprensión y el respeto mutuos. Azerbaiyán acogió la Cumbre Mundial de Dirigentes Religiosos, que contó con la participación de 32 Estados, en la primavera de este año, y ha presentado una iniciativa para acoger un foro mundial para el diálogo intercultural en abril de 2011.

Uno de los retos más serios y a mayor largo plazo que puede afectar a todas las partes del planeta es el cambio climático. En Azerbaiyán hemos proclamado 2010 año de la ecología y adoptado diversos programas especiales en materia de protección medioambiental.

Azerbaiyán demuestra su pleno apoyo y lleva a cabo esfuerzos sin cesar para la promoción del desarrollo sostenible y la prosperidad global para todos, prestando particular atención a las necesidades y factores vulnerables especiales de los países en desarrollo y de los países menos adelantados, así como de los que se están recuperando de desastres naturales. Azerbaiyán seguirá contribuyendo a la realización de los objetivos y metas de desarrollo acordados en el seno de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Azerbaiyán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Azerbaiyán, Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Ricardo Martinelli Berrocal

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Martinelli Berrocal: Sr. Presidente: Lo felicito por su elección para presidir este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Compartimos plenamente con usted su propuesta de analizar el rol central de las Naciones Unidas en la gobernabilidad global. Las Naciones Unidas son el foro internacional para intercambiar ideas y adoptar medidas que fortalezcan los pilares sobre los que descansa nuestra gobernabilidad.

La geografía panameña le ha permitido a mi país cumplir las funciones de ser puente y punto de encuentro de las más diversas culturas y civilizaciones. Gracias al descubrimiento de nuestra posición privilegiada en el año 1513 y a la apertura del canal de Panamá en 1914, hoy conectamos Europa, América y Oriente, y así se ha escrito nuestra historia. Quinientos años después, seguimos trabajando en el beneficio del comercio marítimo mundial.

Nuestra diversidad étnica es símbolo y ejemplo de nuestra unidad nacional. Panamá está comprometida a promover el crecimiento económico y la justicia social, y hacemos posible la convivencia pacífica de todas las etnias y de todos los credos. Los panameños amamos la paz, y manejamos nuestro canal con cuidadosa neutralidad. Nuestra política exterior está definida por el respeto y la defensa a la promoción de la democracia, los derechos humanos, la paz y la seguridad internacionales, todo ello en el marco de la doctrina de la seguridad humana.

Panamá ha jugado un rol activo a favor de la comunidad internacional en importantes instancias de las Naciones Unidas, entre ellas, el Consejo de Seguridad, la Comisión y el Comité de Derechos Humanos, así como el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Nuestro pacifismo no implica pasividad ante las situaciones que afectan la seguridad internacional y la gobernabilidad de sus pueblos. Soplan aires de cambio alrededor del mundo. Los pueblos demandan aún más de sus servidores públicos. Nuestro accionar político y diplomático se fundamenta en los principios de la cooperación internacional y el fortalecimiento del multilateralismo global.

El tráfico de drogas, de armas, de órganos humanos y de personas, asociado con la migración ilegal, el lavado de dinero, el pandillerismo y el terrorismo, son partes de la organización criminal que busca desestabilizar nuestras democracias. El tráfico y posesión ilegal de armas tiene un efecto devastador sobre la seguridad humana y la gobernabilidad de nuestros países.

Panamá y la región centroamericana, las armas de destrucción en masa y las drogas son lo que más nos importa. Los narcotraficantes se filtran por las rendijas de nuestras fronteras y mares, contaminando a la juventud con su veneno. Adicionalmente a esto, nuestra región está siendo utilizada por redes de tráfico de seres humanos, que conducen flujos migratorios mixtos de personas extracontinentales a través de nuestras fronteras.

Frente a estos retos, mi país y los miembros del Sistema de la Integración Centroamericana hemos decidido crear un centro de coordinación regional de seguridad. Los esfuerzos regionales contra la lucha del crimen organizado, con sede en nuestro país, ya brindan resultados alentadores.

Entendemos que esto, en beneficio de la humanidad, es vital trabajar conjuntamente para mejorar el funcionamiento de las instituciones internacionales. En este sentido, considero muy positivo para la región que el Presidente Porfirio Lobo de Honduras esté participando plenamente en esta Asamblea. Para contar con un mundo más estable y más seguro debemos dejar a un lado nuestras diferencias. La estabilidad requiere trabajo conjunto para fortalecer la seguridad humana, regional y globalmente.

La globalización ha iniciado un período de convergencia entre las distintas economías que durará algunos años más. Si la anterior etapa de globalización duró unos 60 años, estimamos que la iniciada en 1990 culminará sus reajustes hacia la mitad de este siglo. Es necesario anotar también que, como resultado de ese proceso de convergencia, hemos padecido en los últimos dos años los efectos de una crisis de significativas proporciones.

Esa crisis global demanda nuevas y mejores formas de gobierno para nuestras sociedades. Esa crisis global exige la ampliación de nuestros mercados y un mejor manejo de nuestras relaciones intergubernamentales. En ese contexto, apreciamos los acercamientos para desarrollar el intercambio de bienes, trabajadores, turistas, e inversiones del estrecho de China, lo que nos ofrece un nuevo impulso para potenciar el desarrollo de nuestras relaciones comerciales con esa región.

Por su parte, Panamá también se encuentra ampliando sus relaciones comerciales mediante la negociación de tratados de libre comercio con Perú y con Colombia. Igualmente, mediante el cabildeo de los tratados de libre comercio negociados con el Canadá y los Estados Unidos y el Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea. En consecuencia, quiero aprovechar este gran foro para pedir el respaldo a todos los respectivos gobiernos, a fin de avanzar hacia una aprobación y ratificación de todos estos tratados.

Estamos en el umbral de una era de crecimiento económico y oportunidades para América Latina. Así, renovamos nuestra apuesta por un libre comercio más justo e incluyente que permita oportunidades económicas y prosperidad para todos nuestros pueblos. Los cambios y reformas que se desarrollan en la región nos dan suficientes razones para impulsar una nueva era de cooperación y trabajo conjunto. Juntos podemos apoderarnos de esa oportunidad y enfrentar con éxito los desafíos comunes.

Panamá tiene una fuerte y muy saludable relación con su socio principal, los Estados Unidos de América. Un socio comprometido con el éxito de nuestra región. En materia de comercio y de seguridad, los Estados Unidos son y han sido siempre un aliado y un amigo dispuesto.

Adicionalmente, entendemos que para el desarrollo integral de las relaciones comerciales y el

fortalecimiento de nuestras economías se requieren más medidas que aseguren una efectiva recaudación fiscal. Para ello, Panamá ha firmado acuerdos que evitan la doble tributación y previenen la evasión fiscal. Esto es parte de una estrategia nacional que busca fortalecer la transparencia y la competitividad de los servicios internacionales que ofrece nuestro país. Ya hemos firmado acuerdos con México, Barbados y Portugal, y hace un rato con el Estado de Qatar. Ya hemos concertado también negociaciones con Italia, Bélgica, los Países Bajos, España, Francia, Luxemburgo, Corea y Singapur.

Queremos presentar la experiencia panameña como un ejemplo al mundo. Es una historia económica de reforma interna, con fuertes lazos en el comercio y negocios internacionales en nuestra región, y esto nos ha dado resultados y muy buenos frutos.

El Gobierno de Panamá saluda la aprobación de la resolución 65/1 “Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio” y, a la misma vez reafirma su compromiso con esta declaración.

En poco más de un año de Gobierno hemos desarrollado reformas estructurales y programas para atender las necesidades de nuestra población. Nos hemos enfocado, especialmente, en los grupos más vulnerables de la sociedad. Entre estos programas podemos destacar que existe una gran transformación económica, la que estamos brindándole a nuestros adultos mayores que no cuentan con una jubilación o una pensión. Además, establecimos un sistema de becas universal, donde cada joven tiene un apoyo económico mensual. Estas van desde el primer grado hasta el duodécimo grado. Ya sea que estudien en escuelas oficiales o en escuelas privadas con un costo modesto de matrícula, esto reduce la deserción y fortalece la relación entre los maestros, los padres de familia y los alumnos.

Por otra parte, en el mes de diciembre de 2009 decretamos un aumento del salario mínimo, el más importante en nuestra historia en los últimos 50 años. Así, beneficiamos a los trabajadores del sector privado y del sector público, que devengaban salarios muy bajos. Adicionalmente, hemos construido un fondo solidario para panameños y panameñas de bajos recursos que aplican para su primera vivienda.

El Estado panameño invertirá más de 13.000 millones de dólares en infraestructura pública en los

próximos cinco años. Este esfuerzo incluirá la edificación de hospitales; el desarrollo de carreteras; la expansión del Aeropuerto Internacional de Tocumen y la construcción de otros aeropuertos, el establecimiento del MetroBus y a la misma vez un moderno metro en la ciudad capital. Empezaremos la construcción de la primera línea de ese metro para dar una mejor calidad de vida a todas las familias panameñas, para que tengan más tiempo de compartir y fortalecer los valores familiares.

Estos proyectos, junto a la expansión del Canal y a la explotación responsable y sostenible de los recursos naturales del país, alcanzarán una suma superior a los 20.000 millones de dólares en este lapso, generando miles de empleos que tanto requiere el país. Todas estas obras serán desarrolladas atendiendo a los más altos estándares del medio ambiente y contribuirán a dinamizar la economía de Panamá y de toda la región.

El tema escogido para este debate no podría ser más apropiado, pues coincidimos en que las Naciones Unidas están llamadas a jugar un papel en la gobernanza global. Para tal fin, es necesario profundizar el proceso de reformas iniciado en el seno de esta Organización. Panamá está comprometida a hacer su aporte a este proceso, poniendo al servicio de la Organización su posición geográfica y su infraestructura logística.

En ese sentido, mi Gobierno tiene dos proyectos claves, a saber: el establecimiento del Centro Regional interinstitucional de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe y la creación de un centro logístico regional de asistencia humanitaria, ambos en Panamá. El primero proveerá mayor coherencia y sinergia entre todas las oficinas regionales, así como una mayor eficiencia en el uso de los recursos. El segundo mejorará la capacidad regional de responder a todos los desastres naturales y crisis humanitarias, albergando los depósitos para las Naciones Unidas, la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Reiteramos nuestra convicción de que las Naciones Unidas son el foro internacional para intercambiar ideas y adoptar medidas que fortalezcan los pilares sobre los que descansa toda nuestra gobernabilidad del mundo. También es un foro de buena voluntad para que las naciones puedan trabajar juntas en metas compartidas. En nuestra región esto significa trabajos, oportunidades y seguridad para los

pueblos. También significa modernizar las economías, reformar gobiernos y asegurar el bienestar social.

Panamá es un buen ejemplo de este éxito. En el día de hoy, mi país reafirma su convicción y la solidaridad con el sistema de las Naciones Unidas. Tengan esto bien claro y con mucha certeza.

Tenemos toda la disposición y la voluntad de brindar a todos los pueblos del planeta el mayor servicio de utilidad posible y, fruto de ello, desarrollar a nuestros ciudadanos. Esa es la misión de Panamá y la vamos a cumplir.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, Presidente de la República de Panamá, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya.

El Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Biya (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera expresarle mis más sinceras felicitaciones por su elección unánime a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Creemos que su rica experiencia en los asuntos internacionales le permitirá alcanzar el éxito en su tarea. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Ali Abdussalem Treki, por su compromiso y habilidad en el desempeño de sus difíciles funciones durante el anterior período de sesiones, y expresarle mi especial agradecimiento.

También deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y a sus colaboradores por sus incansables esfuerzos al servicio de la paz y el

desarrollo en todo el mundo, particularmente en los países menos adelantados.

Al llegar a su fin el primer decenio del siglo XXI, sin duda vale la pena examinar el camino recorrido desde que proclamamos, hace unos 10 años, en este mismo Salón, nuestra decisión común de reducir la pobreza a la mitad para 2015, en todo el mundo. Todos recordamos el entusiasmo que generó ese compromiso solemne.

Hoy nos vemos obligados a señalar que todavía estamos muy lejos de la meta. Más de 1.000 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema. La brecha de desarrollo entre los países del Norte y del Sur sigue creciendo en lugar de reducirse. La asistencia internacional se ha estancado y sigue debajo del nivel del compromiso que asumieron los países desarrollados de dedicarle el 0,7% de su producto nacional bruto. Los resultados alcanzados en las ocho esferas prioritarias de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son decepcionantes, inclusive insatisfactorios, mientras que el plazo de 2015 está muy cerca de cumplirse.

¿Qué fue lo que pasó? La crisis económica causada por la agitación en los mercados financieros es, sin duda, la culpable. La reducción de la velocidad de la actividad en todo el mundo —y, en algunos casos, la recesión— han monopolizado la atención de los países del Norte, que dieron prioridad a la reactivación de sus economías y la solución de sus propios problemas sociales. Sin embargo, aunque podemos entenderlo, eso no explica todo.

De hecho, la sensibilización de la opinión respecto de las desastrosas consecuencias de la profundización de la pobreza en el tercer mundo, que surgió a fines de siglo, parece haberse reducido significativamente. Sin embargo, la situación no sólo no ha mejorado sino que sigue deteriorándose. En varias ocasiones, desde esta tribuna y en otros lugares, he señalado a la atención de la comunidad internacional el problema que plantea el crecimiento de la pobreza en todo el mundo. He señalado que, por razones éticas, nos corresponde a todos expresar solidaridad con los menos favorecidos. Además he indicado que, por supuesto, esto es en bien de todos, ya que la disparidad cada vez mayor que existe entre los ricos y los pobres sólo puede exacerbar las tensiones y poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Se me perdonará, sin duda, que me detenga un poco más en el caso de África. Indudablemente es el continente más afectado por la pobreza extrema, que generalmente va acompañada por la escasez de alimentos, las epidemias, los movimientos de población y la inseguridad. No es de extrañar, entonces, que esa miseria tan profunda a veces explote, como sucedió hace dos años en los llamados disturbios de los alimentos. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente ante esa amenaza, que podría socavar nuestros esfuerzos por promover la democracia y garantizar nuestro desarrollo.

Permítaseme una aclaración. No se trata de hacer recriminaciones en nombre de alguna ideología, de atribuir motivaciones a este o aquel país o grupo de países, ni de predicar un sermón. Soy el primero en reconocer que las Naciones Unidas y sus organismos han prestado asistencia y orientación a nuestro continente desde la independencia, que la mayoría de los países del Norte —a través de la cooperación, la asistencia financiera y la cancelación de la deuda— han prestado y siguen prestando un apoyo insustituible a África, y que los nuevos países han asumido la responsabilidad. Por supuesto, estamos agradecidos a todos ellos.

Sin embargo, obviamente eso no es suficiente. No estoy tratando de buscar a los responsables de la actual situación. Simplemente quiero decir que quizás no se aplicaron las soluciones más apropiadas. Yo añadiría que, desde el punto de vista africano, hemos cargado a lo largo de la historia con demasiadas desventajas: la esclavitud, la colonización, la dependencia económica y los conflictos internos y externos y, por supuesto, nos ha faltado rigor y espíritu de emprendimiento.

Por razones de interés mutuo ya mencionadas, creo que debemos examinar esta cuestión con detenimiento, sin motivaciones ideológicas ocultas ni prejuicios políticos o económicos. Independientemente de lo que se diga, África ha cambiado notablemente en los últimos 50 años y creo que está en condiciones de emprender un debate ideológico profundo sobre esta cuestión, siempre y cuando ese debate se lleve a cabo con un verdadero espíritu de asociación. Por medio de este enfoque podemos hacer realidad el famoso Plan Marshall para África, del que se ha hablado con frecuencia pero que aún está por concretarse.

Esa preocupación llevó al Camerún a organizar una conferencia internacional —África 21— en Yaundé,

durante la conmemoración del quincuagésimo aniversario del logro de su soberanía. En esa conferencia se pasó revista con objetividad a los 50 años de independencia africana y a las oportunidades que el futuro ofrece a África. A la conferencia asistieron varios Jefes de Estado y de Gobierno, ex Primeros Ministros, representantes de alto nivel de organizaciones internacionales, expertos de renombre mundial, importantes ejecutivos de empresas y ganadores del Premio Nobel de la Paz.

La declaración final de la conferencia, copias de la cual han sido distribuidas por mi delegación, puede servir de guía para la rehabilitación de África en lo que respecta a su recuperación económica y a su participación en la vida internacional. De esto se trata, a saber, de garantizar que nuestro continente no siga dependiendo eternamente de la asistencia externa y de que África desempeñe el papel que le corresponde en los asuntos internacionales.

En este Salón, permítaseme hacer hincapié en el segundo aspecto. ¿Cómo podemos hoy explicar que África sea el único continente que no tiene un miembro permanente en el Consejo de Seguridad? ¿Cómo podemos explicar que África no pueda hacer que se tenga en cuenta su opinión cuando sus problemas se examinan en los foros económicos y financieros mundiales, donde se toman decisiones que luego se le imponen? En momentos en que los países emergentes reclaman, con toda razón un puesto en el Consejo de Seguridad, de acuerdo con su importancia económica y política, África, en su conjunto, no debe ser olvidada.

Me atrevo a decir que, durante mucho tiempo, nuestro continente ha sido objeto de las relaciones internacionales. Sin embargo, nuestro continente se ve afectado directamente por la mayoría de los grandes problemas que enfrenta la humanidad contemporánea, tales como las corrientes migratorias, el calentamiento de la atmósfera, las disposiciones económicas y financieras y el terrorismo. En resumen, África es algunas veces víctima de fenómenos de los que no es responsable. También desde esa perspectiva, es necesario poner fin al estancamiento en el que, al parecer, se hallan las grandes negociaciones.

Los africanos aspiran a contar con más comprensión y solidaridad en el sentido real de la palabra. La falta de desarrollo que les agobia no puede limitarse a los Objetivos del Milenio. Ciertamente, los africanos desean salir de la pobreza, contar con

suficientes alimentos y, sobre todo, estar protegidos del temor y las privaciones, ser más libres y mirar al futuro sin angustia. En resumen, quieren vivir en una sociedad que les garantice las condiciones mínimas para la existencia y el bienestar.

La mayoría de los países africanos han emprendido este camino. En lo que respecta al Camerún, en los últimos decenios en mi país se han creado instituciones representativas, se ha establecido el estado de derecho y se ha garantizado el respeto de los derechos humanos. En los ámbitos económico y social, se han registrado importantes progresos en las esferas de las finanzas públicas, la educación y la salud. De mantenerse esta tendencia, cabe esperar que nuestro país alcance, a mediano plazo, la condición de país emergente.

A mi parecer, esa es la opinión de la mayor parte de los países africanos. Ciertamente, la comunidad internacional tiene un papel que desempeñar para apoyar a los países africanos en su empeño por integrarse a la sociedad mundial. Con ese fin, la comunidad internacional debe mostrar más comprensión, solidaridad y, por supuesto, más fraternidad.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Camerún por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echeñique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Sebastián Piñera Echeñique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Piñera Echeñique: Sr. Presidente: Quiero empezar dando a usted nuestras más calurosas congratulaciones por su elección para dirigir los trabajos de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Sus cualidades personales

y profesionales son garantía de éxito en las importantes tareas que deberá desempeñar.

Vengo hasta este estrado en representación de Chile, un país muy alejado en el mapa, pero habitado por un pueblo cercano, solidario y fraterno; un país con una geografía angosta, pero con un corazón grande y generoso; un país físicamente cercado, rodeado por un árido desierto en el norte, por una majestuosa cordillera en el este, por un inmenso mar en el oeste y por la magnífica Antártida en el sur. A pesar de ello, es un pueblo con un permanente e irrenunciable compromiso y vocación de integración al mundo. Es un país que, como muchos otros, conoció la división y el desencuentro entre sus hijos, pero que hoy día se encuentra plenamente unido y reconciliado; en un país con una naturaleza indomable y telúrica, pero con una voluntad y un temple inquebrantables, en un país de guerreros y de héroes, pero que ha gozado de una paz ininterrumpida durante los últimos 130 años. Es un país joven, pero con instituciones centenarias, que mira al presente con confianza y al futuro con optimismo. Un país que hoy día está viviendo tiempos históricos, dramáticos y de enormes oportunidades. Histórico, porque hace sólo cinco días conmemoramos los 200 años de nuestra independencia y abrimos las puertas al tercer siglo de nuestra vida republicana. Y lo hicimos como una gran familia, homenajeando a una misma bandera, honrando a los mismos héroes, cantando el mismo himno nacional, cualesquiera fueran nuestras ideas políticas, credos religiosos, orígenes étnicos o situaciones económicas.

Pero Chile también está viviendo tiempos dramáticos, de adversidad y tristeza. Hace pocos meses, nuestro país sufrió el embate de uno de los cinco peores terremotos en la historia conocida de la humanidad. El que fue seguido por maremotos que asolaron nuestras costas. Alrededor de 521 compatriotas perdieron la vida, muchos de ellos siguen desaparecidos y más de 2 millones de chilenas y chilenos fueron damnificados. Ciudades y pueblos enteros fueron arrasados. Centenares de hospitales, consultorios, puentes, puertos quedaron inutilizables. Uno de cada tres, en un total de 1.250.000 niños, quedaron impedidos de regresar a sus escuelas porque éstas resultaron derrumbadas o con graves daños. El daño total alcanzó una cifra cercana a los 30.000 millones de dólares, lo que representa el 18% de nuestro producto nacional. Sin duda, la mayor catástrofe y el mayor perjuicio patrimonial que nuestro

país haya conocido en sus 200 años de historia independiente.

Pero de estas ruinas, se alzó un pueblo solidario y fraterno. En sólo 45 días, todos los niños y jóvenes estaban de vuelta en sus escuelas. En solo 60 días se había restablecido un servicio digno y eficaz de atención de salud en las zonas afectadas. En solo 90 días, habíamos construido más viviendas de emergencia que en toda la historia anterior de nuestro país. En 100 días habíamos restablecido íntegramente la conectividad, habilitando total o parcialmente los puertos, los aeropuertos, las carreteras, los puentes y todo aquello que había sido destruido por el terremoto. Y en 120 días nuestra economía logró recuperar la capacidad de crecer y de crear trabajo con más fuerza que nunca.

Sin duda, la reconstrucción recién está empezando y va a tomar años de esfuerzos. Pero, en esta tarea, no descansaremos hasta reconstruir la última escuela, el último hospital o la última vivienda destruida. Porque un país como Chile, que ha sido forjado en la adversidad, el rigor y el trabajo, por duras que sean las crisis y por dolorosas que sean sus consecuencias, siempre entiende que representan una oportunidad: la oportunidad de construir todos juntos un país mejor.

Pero además de históricos y dramáticos, estos son tiempos de grandes oportunidades. Porque esta generación de chilenos, la generación del Bicentenario, está hoy día en condiciones de cumplir el que fue el sueño de nuestros padres y de nuestros abuelos, que siempre acariciaron, pero nunca alcanzaron: lograr que antes de que termine este decenio nuestro país sea capaz de derrotar la pobreza, derrotar el subdesarrollo y crear oportunidades de desarrollo material y espiritual para todos sus hijos, como Chile nunca antes ha conocido.

¿Cómo lo haremos? En primer lugar, fortaleciendo los tres pilares básicos para que el desarrollo germine y las oportunidades florezcan. Una democracia estable, participativa, transparente y vital en lo político; una economía social de mercado abierta al mundo y que apueste por el emprendimiento, la innovación y la imaginación de sus ciudadanos en lo económico; y un estado fuerte y eficaz en la lucha contra la pobreza y en la promoción de una mayor igualdad de oportunidades en el ámbito social.

Pero para construir sobre roca y no sobre arena, lo anterior no basta. En los pilares de la sociedad del conocimiento y la información tenemos que fortalecer, y estoy pensando en el desarrollo del capital humano, que es la mayor riqueza de la cual disponemos; en el fomento de la innovación y el emprendimiento, que son los únicos recursos naturales verdaderamente renovables e inagotables; en la inversión en ciencia y tecnología, que abrirá oportunidades insospechadas en este futuro que todos enfrentamos; en la promoción de instituciones y mercados más flexibles y más dinámicos para enfrentar el cambio y las oportunidades que esta modernidad pone frente a nuestros desafíos.

Y por esa razón, hace casi 65 años, Chile, junto a otros 50 países, concurrió a la formación de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era mantener la paz, la seguridad y la cooperación internacional. Era el período de la posguerra, en que nuestro planeta se encontraba cruzado y dividido por dos muros. Uno, la cortina de hierro, que corría de norte a sur y que separó al mundo durante mucho tiempo en bandos irreconciliables, cada uno con capacidad bélica para destruir muchas veces nuestro planeta. Pero también había otro muro, que corría de este a oeste, y que apartaba a los países ricos y prósperos del Norte, de las naciones pobres y subdesarrolladas del Sur. Ambos muros se derrumbaron ante nuestros propios ojos, junto con el ocaso del siglo XX. El primero, en Berlín y en Europa central, y el segundo en Silicon Valley, en Bangalore, en Singapur, en Nueva Zelandia y en los grandes centros tecnológicos alrededor de todo el mundo. Pero el derrumbe de estos muros dejó al descubierto un tercer muro, tal vez menos visible que los anteriores pero tanto o más nocivo y perjudicial. Un muro que ha cruzado desde siempre a nuestros países y a nuestros pueblos, separando a los espíritus viejos, que viven de la nostalgia y que le temen al futuro, de aquellos espíritus jóvenes, creativos y emprendedores que abrazan el futuro sin temores y que confían siempre en que lo mejor está todavía por venir.

Este muro impidió que muchas de nuestras naciones se sumaran a la revolución industrial en el siglo XIX, y eso explica que aún seamos países subdesarrollados, mientras que otros, los menos, lograron derribarlo a tiempo y supieron incorporarse a esa revolución.

Pero hoy día estamos enfrentando una nueva revolución, más potente y más trascendente que la industrial: la revolución de la sociedad del

conocimiento, la tecnología y la información, que ya está golpeando nuestras puertas hace varios años y que será muy generosa con los países que quieran abrazarla, pero tremendamente indiferente, e incluso cruel, con aquellos que la ignoran o simplemente la dejan pasar.

Y por eso, para profundizar nuestra integración y gobernar de mejor manera la globalización, debemos evitar que ésta sea la que nos gobierne a nosotros. Las crisis deben ser enfrentadas de otra manera. Las crisis financieras han dejado de representar un problema nacional, para adquirir implicancias regionales y muchas veces globales. Los males de la sociedad moderna, como el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado, ya no conocen fronteras, ni territorios ni jurisdicciones. Y cualquier intento por enfrentar con eficacia el calentamiento global o las catástrofes naturales o las emergencias sanitarias, el hambre o la pobreza extrema requerirá de una acción mucho más atenta, concertada y eficaz de la comunidad de naciones.

Por eso, las Naciones Unidas, así como muchas otras instituciones surgidas del consenso de las instituciones de Bretton Woods, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, requieren con urgencia una modernización y una adaptación a los nuevos tiempos si quieren cumplir un rol protagónico y no ser meros espectadores de los eventos, de los cuales seremos testigos y protagonistas, que son los cambios que este nuevo siglo ya está trayendo.

Y tal como en 1945, cuando Chile concurrió a la formación de esta Organización, y con la autoridad que nos da el haber participado activamente en todas y cada una de sus instancias, operaciones de paz y misiones humanitarias, hoy queremos participar también en el impulso y promoción de la gran reforma y modernización que las Naciones Unidas y el orden internacional requieren, para crear una institución mucho más exigente y eficiente en materia de objetivos y expectativas, más flexible y eficaz en su estructura, más firme y comprometida con la defensa de los ideales permanentes para los cuales fue creada. En suma, una Organización de las Naciones Unidas que esté a la altura de los desafíos y necesidades del siglo XXI, que todos sabemos son la paz verdadera, el progreso sustentable y el respeto a la dignidad de todos quienes habitan nuestro planeta. Estas reformas, requieren modernizar el Consejo de Seguridad, de manera de hacerlo más plural y más representativo de

la nueva realidad mundial, para lo cual reiteramos nuestro llamamiento de apoyo a incorporar a nuevos países que están emergiendo, como es el caso del Brasil, en nuestro continente.

Quiero aprovechar también esta ocasión para felicitar muy sinceramente a mi antecesora, la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, por su reciente designación como Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas de igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer, y expresar mi orgullo y el de todo mi país por el hecho de que sea una compatriota quien encabece este esfuerzo mundial por avanzar hacia una mayor igualdad entre hombres y mujeres. Estoy seguro de que con sus cualidades humanas y profesionales va a saber llevar con brillo y con eficacia este liderazgo y esta misión.

Queremos también reafirmar nuestro compromiso con los principios que han regido y orientado por siempre nuestra política exterior. Entre ellos destaco el respeto irrestricto del derecho internacional, la inviolabilidad de los tratados, la igualdad jurídica de los Estados, la solución pacífica de las controversias, la autodeterminación de los pueblos, los cuales, sin duda, constituyen bases esenciales para la estabilidad internacional y la coexistencia pacífica entre los países.

Queremos además recordar la promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos en todo tiempo, en todo lugar y en toda circunstancia, así como nuestro compromiso permanente con el multilateralismo, y el regionalismo abierto a nuestra región, de forma tal de promover una economía más constructiva y de mayor colaboración entre los países del mundo y de nuestra región. Chile no va a renunciar nunca a alzar la voz en todas las instancias y foros cuando estos principios se vean afectados.

He traído también conmigo un verdadero reconocimiento que quiero expresar hoy día ante las Naciones Unidas a nuestros pueblos originarios, los pueblos que habitaron nuestras tierras miles de años antes de que llegaran los descubridores y conquistadores europeos. Nosotros nos sentimos muy orgullosos de ser una nación multicultural, pero reconocemos que por siglos no hemos dado a nuestros pueblos originarios las verdaderas oportunidades que ellos merecen y necesitan. Por ello, estamos promoviendo en nuestro país el reconocimiento constitucional de todos nuestros pueblos originarios, dejando atrás la estrategia de la asimilación para seguir

la estrategia de la integración, respetando, valorando y protegiendo su idioma, su cultura, sus tradiciones, que son parte de la riqueza más profunda de nuestro país. Además, junto a esta constitución, hemos constituido una mesa de diálogo integrada por el Gobierno, las iglesias, la sociedad civil y nuestros pueblos originarios, particularmente el pueblo mapuche, en el cual vamos a reforzar la agenda del reencuentro histórico con la iniciativa más poderosa que nunca se haya realizado en Chile en esta materia, que es el Plan Araucanía.

Yo quisiera también recordar que hace semanas atrás un escalofrío recorrió mi país: el mundo entero se conmovió cuando una roca de más de 1 millón de toneladas dejó atrapados en las profundidades de una montaña en el desierto de Atacama a 33 mineros. A partir de ese instante, nuestro Gobierno y nuestro país se comprometieron en cuerpo y alma, volcando sus mejores esfuerzos para iniciar las tareas de búsqueda y rescate. Después de 17 días angustiosos, logramos llegar hasta donde estaban ellos y recibir ese mensaje, que llenó de alegría el corazón de todos mis compatriotas, cuando dijeron: “Estamos bien en el refugio, los 33”. Representa una paradoja que en nuestro país hayamos luchado tanto por salvar las vidas de los 33 mineros, y tengamos simultáneamente a 34 comuneros mapuches que atentan contra sus propias vidas a través de una huelga de hambre.

Por eso quiero terminar diciendo a esta Asamblea que el ejemplo, el coraje y la perseverancia de nuestros 33 mineros van a iluminar los caminos del futuro. El futuro siempre es una aventura. Para los pesimistas significa temor; para los escépticos significa dudas; pero para los hombres y mujeres de buena voluntad significa siempre desafío y oportunidades, que debemos enfrentar juntos para construir un mundo mejor que el que heredamos de nuestros padres y que tenemos la obligación de legar a nuestros hijos. Este desafío es para nosotros, y es ahora, porque si no es ahora, ¿cuándo?, y si no somos nosotros, ¿quién?

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Tanin (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Albania, Sr. Bamir Topi

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bamir Topi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Bamir Topi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Topi (*habla en albanés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Constituye un honor especial para mí dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Quisiera felicitar al Presidente por su elección a este importante cargo. Su experiencia y su compromiso permanente fortalecen mi convicción de que seguirá impulsando aún más los logros de su predecesor. Albania lo apoyará plenamente en el cumplimiento de su mandato. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro especial agradecimiento al Secretario General por sus constantes esfuerzos para revitalizar la función mundial de las Naciones Unidas, así como para reformar la Organización.

Albania considera que la función de las Naciones Unidas sigue siendo poderosa, coherente e irremplazable como centro de una acción mundial eficaz. Hay que seguir alentando y respaldando a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por vencer los retos que plantea el logro de una cooperación internacional abierta, una paz y una seguridad sostenibles, un desarrollo continuo y un mayor respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Vivimos en un mundo globalizado, interconectado e interdependiente, donde los Estados y las naciones deben ayudarse y apoyarse mutuamente en la búsqueda de una respuesta amplia para los problemas comunes y los nuevos retos que encaramos. El multilateralismo sigue siendo una prioridad de toda la comunidad internacional. En este contexto, unas

Naciones Unidas reformadas, es decir, revitalizadas, dinámicas, poderosas y eficaces, son un elemento fundamental para el complicado proceso de la buena gobernanza. En este camino de cooperación en todo el mundo, la función de las Naciones Unidas es irremplazable, sobre todo en cuanto a la manera en que aprovechamos nuestros recursos humanos y materiales.

La rápida evolución de los problemas en todo el mundo, cada uno con consecuencias positivas y negativas que deben influir inevitablemente en los desafíos que traerá el futuro, debe considerarse como una prioridad especial y debe abordarse con especial cuidado. El difícil programa de las Naciones Unidas debe centrarse en el fortalecimiento de la paz y la seguridad, la lucha contra el terrorismo y las cuestiones relativas al desarrollo estable, el cambio climático, la reducción de la pobreza, la no proliferación de las armas de destrucción en masa, los desastres naturales, los derechos humanos, la migración y otras. Albania sigue comprometida a contribuir a este programa.

La principal función de la Organización y sus organismos en lo que respecta a la administración de los recursos humanos y presupuestarios debe ser dar respuesta a las necesidades de los Estados Miembros. La creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer es el ejemplo más reciente del visible éxito que ha tenido la reforma de las Naciones Unidas. El fortalecimiento del papel de la mujer en la sociedad no solo mejorará la vida política sino que también ayudará a su emancipación y desarrollo armonioso.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son una prioridad en nuestra labor. Después de la aprobación hace 10 años de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), Albania ha registrado avances en la conquista de los ODM en todas las esferas y en lo que atañe a sus indicadores. Albania también ha realizado grandes esfuerzos para incorporar los ODM a su estrategia nacional de desarrollo.

Estamos plenamente comprometidos a alcanzar los objetivos establecidos en el acervo comunitario de la Unión Europea (UE), que requiere el aumento de la inversión en asuntos sociales, la creación de sistemas de gobernanza locales y centrales, así como la ampliación de las capacidades para el desarrollo, con el propósito de garantizar que sigan mejorando los niveles de bienestar del pueblo albanés. Sin embargo,

como miembro de pleno derecho de la OTAN y como defensora de su estabilidad democrática interna, Albania aspira actualmente a ocupar una posición más relevante en el mundo, y a impulsar su desarrollo.

El concepto “Unidos en la Acción” es fundamental en el contexto de una reforma concebida para promover el desarrollo en todo el mundo. Los esfuerzos de las Naciones Unidas para que todo el sistema sea coherente, hacen más verosímil la aspiración de lograr unas Naciones Unidas más eficaces. Como país piloto, Albania constituye una historia de éxito, experiencia con la que nos comprometimos desde el comienzo. El concepto “Una ONU” se aplica en Albania en total armonía con los conceptos de soberanía nacional y titularidad nacional del desarrollo, mientras simultáneamente se da respuesta a las necesidades particulares del país. Además, la responsabilidad de ser un país piloto nos impulsa a esforzarnos por el éxito de esta experiencia. Por otra parte, para nosotros es una oportunidad de contribuir a la reforma general de las Naciones Unidas.

Albania ha firmado un memorando de entendimiento entre el Departamento de Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz. Como Miembro de las Naciones Unidas, Albania es un factor de fuerza para la paz y la estabilidad en la región. No se trata sólo de que Albania practica una política de buenas relaciones de vecindad y se esfuerza por fortalecer la estabilidad en su propia región, se trata también de que Albania ha dado pruebas de su interés y su compromiso en fortalecer la estabilidad y la paz en otras partes del mundo aportando contingentes de personal militar y civil a misiones de mantenimiento de la paz de distintas organizaciones internacionales de seguridad y de las Naciones Unidas, incluidas la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad, y las misiones en el Afganistán y el Iraq. Por otra parte, estamos dispuestos a aportar contingentes de tropas para el mantenimiento de la paz en cualquier lugar del mundo que se encuentre bajo la égida de las Naciones Unidas y de organizaciones regionales de seguridad como la OTAN.

El terrorismo sigue siendo una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, así como para el orden mundial. La lucha contra el terrorismo sigue siendo una prioridad cuya solución requiere gran determinación. Esta amenaza mundial puede ser evitada y resuelta mediante la acción colectiva, la

respuesta enérgica y la movilización de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Debemos demostrar a nuestras naciones que, como parte de nuestra responsabilidad, es preciso asumir una posición decidida y unida frente al terrorismo. Juntos debemos definir una plataforma colectiva y una estrategia para la victoria en la guerra contra el terror mediante el fortalecimiento del sistema y el orden internacional.

Encomiamos y agradecemos la labor del Consejo de Seguridad y sus comités por su compromiso de apoyar activamente a los Estados Miembros mediante la aplicación eficaz de las resoluciones del Consejo de Seguridad contra el terrorismo, en particular, las resoluciones 1269 (1999), 1373 (2001), 1540 (2004) y 1624 (2005). En ese sentido, Albania sigue estando plenamente comprometida con el Consejo de Seguridad.

Albania agradece las iniciativas del Secretario General para la solución de la situación en el Oriente Medio, en particular en los debates para lograr una solución sostenible y aceptable para todas las partes. Todos los pueblos comparten el deseo de vivir en paz, y los gobiernos deben tener la obligación de garantizar que esos deseos se cumplan. Apoyamos el reinicio del proceso de diálogo y esperamos que, con la participación de la comunidad internacional, tanto palestinos como israelíes adopten las medidas que sean necesarias para lograr una paz estable en esa importante región.

Albania considera que la Alianza de Civilizaciones es un instrumento político para que las Naciones Unidas promuevan la paz y la armonía entre las civilizaciones y construyan una sociedad inclusiva mediante la educación, el entendimiento y el conocimiento mutuo. Como miembro del Grupo de Amigos, desempeñaremos un papel activo pues creemos en el diálogo y los contactos entre culturas diferentes; en la necesidad de conocernos los unos a los otros; y en la necesidad de defender el aporte de lo particular a la riqueza de lo general. La estrategia nacional que aprobamos para el diálogo intercultural, unida a la celebración en enero del Foro Interreligioso en Tirana ha servido para enriquecer nuestra experiencia. Sin embargo, nuestra participación en el tercer Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones nos hace pensar que aún es preciso hacer un mejor trabajo en la lucha contra los estereotipos y los prejuicios, y que se requieren mayores esfuerzos para

que las sociedades multiculturales modernas sean más cohesivas.

La integración de Albania en la Unión Europea y su participación como miembro en esa organización, constituyen prioridades fundamentales de nuestra política exterior en un tema que raramente ha conseguido un consenso social y político amplio. Las importantes medidas adoptadas por Albania respecto de su ingreso como miembro de la UE y las etapas de cooperación dentro del marco del proceso de integración han demostrado tener muchas posibilidades.

La etapa final de este año promete ser determinante pues nos aproximamos a dos decisiones de gran importancia, a saber, las relativas a la culminación del proceso de liberación de las visas para viajar a la UE y al otorgamiento del estatus de candidato para el ingreso en la Unión. Finalmente Albania podrá disfrutar de la libertad real por la que ha venido luchando y sacrificándose desde hace más tiempo y con mayor intensidad que cualquier otra nación europea. La casi unánime decisión de la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento Europeo de eliminar el requerimiento de que los albaneses obtengan visas para entrar en la Unión Europea no sólo nos llena de alegría, sino que nos responsabiliza aún más con el cumplimiento de nuestros compromisos en los preparativos para ingresar como miembro de la UE.

Podemos garantizar que la seriedad con que respondimos el cuestionario de la UE y el enfoque responsable de nuestras relaciones con las instituciones y los países miembros de la Unión seguirán siendo el rasgo distintivo de nuestros esfuerzos para conquistar lo antes posible el estatus de país candidato.

La participación albanesa como miembros de la OTAN y su integración en la Unión Europea constituyen importantes procesos regionales que no se pueden separar de la integración plena en la región. Creemos que todos los países de los Balcanes occidentales tienen el derecho de desempeñar su papel contribuyendo y responsabilizándose con la integración y la emancipación de la región. Me hace feliz observar que los elevados niveles de cooperación regional y conciencia política existentes son una prueba de que la única manera de avanzar es mediante la integración euroatlántica.

Hoy, cuando el amargo pasado de esta región de Europa ha quedado relegado a las páginas de la

historia, estos tiempos se muestran esperanzadores y prometedores. Albania y los albaneses seguirán contribuyendo a la estabilidad, la seguridad y la paz duradera, así como al crecimiento económico. Para ello, impulsaremos políticas integradoras que se relacionan no sólo con la seguridad y el desarrollo económico, sino también con la coexistencia entre los países, los pueblos y las naciones, así como entre las culturas, las tradiciones y la historia.

Hace apenas unos días en este mismo Salón ocurrió algo raro cuando se aprobó, por consenso, la resolución 64/298 sobre la legitimidad internacional de la declaración de independencia de Kosovo. Fue un acontecimiento muy importante para Kosovo, Serbia, los Balcanes occidentales, una Europa unida y las Naciones Unidas. Deseo agradecer el compromiso y la participación de todas las entidades internacionales, sobre todo de la Unión Europea, que impregnó la resolución con la visión filosófica contemporánea y el carácter abierto que son tan propios de Europa. La Unión Europea demostró que está unida y que las políticas de integración de nuestra región además de ser indetenibles, rebosan de esperanza. La Unión Europea demostró que la única vía para sumarse a Europa es mediante el diálogo y la cooperación entre los países vecinos.

Hoy, cuando la cuestión del estatuto de Kosovo y sus fronteras ha sido resuelta de manera definitiva, es tiempo de comenzar a dialogar en torno a temas prácticos. Esperamos que los dos países independientes pongan cuanto antes en práctica el mensaje consagrado en la resolución. Apoyamos el inicio inmediato del diálogo entre Kosovo y Serbia. Respaldamos el diálogo sincero y constructivo para resolver cuestiones prácticas que afectan la vida cotidiana de sus ciudadanos, para ayudarlos y para facilitar e incluso calmar las situaciones de sus respectivas minorías de albaneses y serbios. Ha llegado el momento de resolver, con el espíritu y la visión de la Europa común del futuro, los problemas y preocupaciones relativos, entre otras cosas, a la representación, la lengua y la educación.

Albania considera que el consenso en la aprobación de la resolución 64/298 es un paso importante no sólo en lo que respecta a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y a la autoridad de las Naciones Unidas, sino también en lo que respecta a la consolidación del Estado de Kosovo y sus instituciones democráticas y europeas, su

independencia e integridad y su futuro como Miembro de las Naciones Unidas.

Albania agradece la labor del Consejo de Seguridad y su compromiso con la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, ambos elementos esenciales para la coexistencia pacífica y la cooperación entre los Estados Miembros al abordar los desafíos comunes y contribuir a la paz y la seguridad internacionales.

La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia confirma jurídicamente que la independencia de Kosovo sigue siendo un caso *sui generis* que no establece ningún precedente para otras situaciones en otros países. Ahora es el momento de demostrar, con hechos concretos, que respetamos a las Naciones Unidas y a los valores que hoy nos reúnen aquí. Este es el momento de afirmar que apoyamos su autoridad y sus instituciones independientes. Esta es una oportunidad ideal para aceptar la verdad y proclamarla en voz alta.

Hoy, somos responsables en lo que respecta a un país y a un pueblo que con toda razón quiso estar entre nosotros y que ha dado sobradas razones de que realmente lo merece. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a mis colegas cuyos países aún no han reconocido la independencia de Kosovo, para que lo hagan hoy. A ellos les aseguramos que esta es la única manera en que podemos contribuir a que en el largo plazo haya estabilidad y paz, no sólo en la región, sino en todo el mundo.

En conclusión, deseo afirmar una vez más que Albania está decidida a seguir apoyando el programa de las Naciones Unidas y el mejor funcionamiento de la Organización en todos los niveles.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Albania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bamir Topi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Leonel Fernández Reyna

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Leonel Fernández Reyna, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Leonel Fernández Reyna, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Fernández Reyna: Ocho años después de que Suiza se integrara como miembro de pleno derecho a las Naciones Unidas, celebramos que la Presidencia de este sexagésimo quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea General haya recaído en quien presidiera la Confederación Helvética en el 2002, el Dr. Joseph Deiss, a quien deseamos los mayores éxitos en su gestión.

En el año 1998 se celebró el vigésimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas con el propósito de contribuir a la eliminación o reducción significativa de la producción ilícita y abuso de las drogas para el 2008. Diez años después, en un nuevo encuentro de carácter evaluativo, auspiciado por este prestigioso organismo mundial, se determinó que se habían alcanzado pocos avances en relación a los objetivos planteados y que, por consiguiente, había razones más que suficientes para que la comunidad internacional se sintiese preocupada por esta creciente amenaza del problema mundial de las drogas. De ahí se determinó la necesidad de elaborar un nuevo plan de 10 años, hasta el 2019, fecha en la cual, una vez más, esta Asamblea General deberá convocar a los Estados Miembros a fin de evaluar los resultados de las medidas aplicadas para eliminar la más seria amenaza a la seguridad ciudadana en los inicios del siglo XXI: el crimen transnacional organizado y el tráfico ilícito de estupefacientes.

En la actualidad, cerca de 250 millones de personas, entre 15 y 64 años de edad, consumen drogas en el mundo. Aunque ya ese consumo se ha extendido a diversas regiones del planeta, la mayor concentración se encuentra en las áreas con mayor desarrollo económico y social, como son los Estados Unidos, Europa occidental y Asia Central.

El consumo de drogas tiene efectos nocivos sobre la salud, lo cual se refleja en trastornos de la personalidad que conducen en muchos casos a la pérdida de la voluntad, la apatía, la abulia y al desarrollo de conductas patológicas. Más aún, decenas

de miles de personas mueren al año como resultado directo del consumo de drogas, al tiempo que otros dependiendo de la forma en que esta sustancia tóxica sea consumida, se ven afectados por enfermedades como el VIH/SIDA y la hepatitis C.

En la actualidad, el tráfico ilícito de drogas constituye un mercado negro, de carácter global, una especie de economía subterránea o sumergida, que se dedica al cultivo, manufactura, distribución y venta de una mercancía que puede ser marihuana, opio, heroína, cocaína, metanfetamina, o cualquier otra variedad de la misma especie o de naturaleza distinta. Ese mercado, que se rige al igual que cualquier otro por las leyes de la oferta y la demanda, alcanza en estos momentos la astronómica suma de cerca de 400.000 millones de dólares al año. Esa fabulosa suma hace que la economía mundial de las drogas sea superior al producto interno bruto de 122 países de los 184 registrados en el Índice Económico que anualmente elabora el Banco Mundial. El mercado mundial de drogas genera cada año mayor volumen de riqueza que países como Chile, Dinamarca, Egipto, Finlandia, Israel, Sudáfrica y Portugal. Pero al mismo tiempo, es más poderoso económicamente que varias de las principales naciones productoras de petróleo del mundo, como Kuwait, Qatar, Iraq, Emiratos Árabes Unidos o la República Bolivariana de Venezuela.

En la puesta en marcha de sus objetivos para conquistar mercados y acumular riquezas, el crimen transnacional organizado actúa haciendo uso de un nuevo tipo de violencia, inhumana y cruel, sin precedentes. El narcotráfico utiliza el secuestro, el sicariato, la tortura y la decapitación, tanto en las luchas intergrupales, como en relación a aquellas personas y representantes de instituciones que se les enfrentan. El narcotráfico siembra el miedo y el terror. Ejecuta tanto a funcionarios públicos como a simples ciudadanos. Asesina a periodistas, maestros, médicos, estudiantes o amas de casa. El narcotráfico no tiene límites ni fronteras. Sólo conoce el horror, la barbarie, la sangre y el crimen.

Es tanto su poderío que influye e interviene en áreas vitales de gobiernos como las fuerzas armadas, la policía, los servicios de inteligencia y la justicia, con lo cual procura poner las propias instituciones del Estado al servicio de sus macabros y siniestros intereses.

Frente a todo eso, algunas personas se preguntan, con razón, si es posible vencer al crimen transnacional

organizado y el tráfico internacional ilícito de drogas. ¿Es posible, realmente, enfrentar y derrotar todo lo que representa esta forma de acción delictiva internacional?

Nosotros respondemos. Sí, es posible. Es posible enfrentarla y derrotarla. Es posible reducirla y mitigar sus efectos dañinos. Sin embargo, para lograrlo se requieren varios factores. Se requiere, en primer lugar, que haya un real y verdadero compromiso a escala global, y una auténtica y genuina voluntad política a nivel de los distintos gobiernos nacionales.

Se requiere, además, un cambio de paradigma o una nueva visión estratégica que concentre los esfuerzos para combatir el mal, no sólo desde el ángulo de la oferta, como hasta ahora fundamentalmente ha sido, sino también desde la perspectiva del consumo o de la demanda.

Es imperativo poner freno a la venta indiscriminada de armas de fuego y al tráfico de personas, y se hace necesario desarrollar políticas de intercambio y de cooperación entre los países productores, los países de tránsito y los países de consumo de sustancias narcóticas. Hay que introducir nuevas tecnologías, fortalecer los sistemas de inteligencia, profesionalizar y adiestrar al personal responsable de garantizar la seguridad ciudadana, diseñar mecanismos de prevención, generar oportunidades educativas, de reducción de pobreza y generación de empleos e involucrar a las propias comunidades en la construcción de redes de protección frente al crimen.

Aspiramos a que en el año 2019, cuando esta Asamblea General convoque de nuevo a los Estados miembros para evaluar los resultados de su nuevo plan decenal de lucha contra el tráfico internacional de drogas, podamos afirmar, para bien de nuestras familias, de nuestros jóvenes, de nuestras sociedades y, en fin, de toda la humanidad, “hemos triunfado; hemos derrotado la principal amenaza a la seguridad de nuestros pueblos en los inicios del siglo XXI; hemos vencido a las drogas”.

Por otra parte, es preciso indicar que por las pérdidas humanas y materiales, producto de los desastres naturales, este año 2010 constituye, desde ya, motivo de gran preocupación. A la fecha, llevamos 47 inundaciones y deslizamientos de tierra, afectando países tan separados entre sí como la India y el Brasil, China y Colombia, Rusia y el Congo, Kazajstán y los

países del África Oriental, México y América Central, el Pakistán, Yemen y el Sudán.

A la fecha, llevamos 12 huracanes, ciclones y tifones afectando países como México, la India, las Islas Salomón y Madagascar. A la fecha, llevamos ocho sequías graves, con sus secuelas de incendios, en Bolivia, California, el Caribe, China, España y Rusia. A la fecha, llevamos siete terremotos, desde el trágico en Haití hasta China, desde Tayikistán hasta Chile y desde el Afganistán hasta México.

Todo esto sin contar las erupciones volcánicas, que tampoco distinguieron entre pobres y ricos, y que en el caso de Islandia conllevaron la mayor interrupción del tráfico aéreo desde la Segunda Guerra Mundial. Además, habría que añadir las numerosas olas de frío, avalanchas y tormentas acontecidas y sus consecuentes epidemias, de las cuales se destacaron el cólera en África y el dengue en América Latina y el Caribe.

Como puede apreciarse, la vulnerabilidad frente al riesgo de desastres naturales aumenta en el mundo y, como consecuencia de ello, los niveles de desarrollo declinan en forma abrupta. La generalidad de estos desastres de la naturaleza tiene su origen en el cambio climático o calentamiento global, razón por la cual se hace imprescindible, en el tiempo más corto posible, la aprobación, por parte de este organismo mundial, de las normas que han de regir para el control de la emisión del dióxido de carbono y la protección de la biodiversidad en el planeta.

Mucho es el trabajo que queda pendiente en el mundo para formular y adoptar políticas y prácticas que nos permitan prevenir el impacto de los desastres naturales. En ese sentido, es preciso integrar la gestión de riesgos a la planificación del desarrollo y al ordenamiento territorial. Hay que diseñar y ejecutar sistemas de alerta temprana en zonas costeras, ciudades bajo peligro, escuelas y hospitales; y es necesario, con carácter de urgencia, readecuar la infraestructura crítica para ponerla en condiciones de resistir futuras catástrofes y limitar las pérdidas humanas. Ante esta situación, la República Dominicana se integrará de manera activa a las labores de la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres, cuya próxima reunión tendrá lugar en Ginebra, Suiza, en mayo del 2011.

De igual manera, con la asesoría del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y la

Universidad de Columbia, en Nueva York, estaremos reuniéndonos durante el próximo mes de octubre con los ministros responsables de políticas sectoriales y sociales, así como con los alcaldes de las ciudades en mayor riesgo, con el propósito de pasar revista a las acciones en curso en materia de integración y planificación de la gestión del riesgo frente a desastres naturales.

Quisiera, finalmente, aprovechar la oportunidad para sugerir, como ya lo hicimos en una visita al L'Aquila, en Italia, que el sistema de las Naciones Unidas establezca una alianza mundial de países en riesgo, con miras de intercambiar experiencias, conocimientos e ideas, y transferir las mejores prácticas aprendidas en circunstancias de catástrofe.

Estamos convencidos de que ese sería un gran aporte al diseño y aplicación de medidas que contribuyan a salvar vidas y disminuir daños.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Leonel Fernández Reyna, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excm. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Dalia Grybauskaitė (*habla en inglés*): Para mí es un placer y un honor dirigirme a esta Asamblea. Considero que este es el lugar adecuado para examinar las cuestiones de mayor preocupación para la comunidad internacional. Los últimos años se han caracterizado por numerosos desafíos. Todos los países, grandes y pequeños, tuvieron que hacer frente a

la crisis financiera y económica. Tuvieron también que encarar las dolorosas consecuencias de las catástrofes naturales y generadas por el hombre. En un mundo globalizado, todos nuestros países deben compartir la responsabilidad por el futuro. El alcance de nuestros hechos y la apertura de nuestros corazones serán decisivos, no el tamaño de nuestros países ni de nuestros territorios. En ese sentido, deseo compartir algunos puntos de vista de mi país, Lituania.

Permítaseme comenzar por nuestras propuestas en materia de seguridad y medio ambiente. Lituania ha puesto en marcha una iniciativa para presentar a la Asamblea General un proyecto de resolución sobre el vertimiento al mar de las armas químicas. Lituania desea fortalecer los esfuerzos internacionales por elevar la sensibilización pública sobre las municiones peligrosas sepultadas bajo el mar. Obra en interés de todos los países respaldar un intercambio de información voluntario para fortalecer la seguridad común. Todos debemos ser conscientes de cuán letalmente peligrosos son aún esos vertimientos químicos. Es necesario que contemos con directrices sobre la forma de comportarnos en caso de catástrofe. Por ese motivo, la participación de las Naciones Unidas y una posible resolución sobre esta cuestión son tan indispensables. Por ello, exhorto a las Naciones Unidas a que desempeñen un papel más activo en todos los proyectos concretos, aún cuando no parezcan lo suficientemente grandes como para recibir la atención mundial.

La igualdad entre los géneros es otro tema de vital importancia para las naciones del mundo. Decidimos promoverlo en el marco de la Comunidad de Democracias. Ese es otro ejemplo de acción muy centrada. La cuestión de la igualdad entre los géneros no suele relacionarse a las cuestiones como las de resolver la crisis económica o poner coto al cambio climático. Sin embargo, según los estimados, la eliminación de la discriminación de género en el mercado laboral en Europa, por ejemplo, podría aumentar el producto interno bruto en casi un 30%.

Parecería que el pueblo lituano ha decidido probar ese estimado en la práctica, y puedo dar un ejemplo. No nos sorprende que las mujeres en Lituania ocupen varios cargos altos en la política y los negocios. Es natural que las mujeres en Lituania hayan hecho suyo el famoso refrán: cuando la situación se pone difícil, el fuerte le hace frente. Ahora bien, aún es necesario que realicemos mayores esfuerzos

coordinados. La igualdad entre los géneros a escala mundial será posible únicamente cuando se logre un cierto nivel de seguridad y desarrollo económico. Aunemos todos nuestros esfuerzos para erradicar la intolerancia y la discriminación, que a menudo son los principales motivos de los numerosos conflictos en el mundo. Con ello, allanaremos también el camino hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que todos aspiramos alcanzar. Las actividades de la Unión Europea como el Instituto Europeo de la Igualdad de Género, con sede en Lituania, pueden servir de ejemplo para otras regiones. Espero firmemente que la reunión de alto nivel sobre la igualdad entre los géneros que se celebrará en el marco de la Comunidad de Democracias en Vilnius, Lituania, el 30 de junio del próximo año, explore muchas más ideas nuevas y buenas prácticas.

La seguridad, el medio ambiente y la igualdad entre los géneros son interdependientes, y es necesario que todas esas cuestiones se aborden de manera adecuada en el programa internacional. Ese es un requisito indispensable para garantizar el desarrollo sostenible. La Unión Europea durante años ha sido el donante principal y más responsable en el mundo, el mejor ejemplo para cualquier país que esté dispuesto a contribuir. Esos valores europeos son muy preciados para mi país, que ha sido miembro de la Unión Europea desde 2004. Lituania posee escasos recursos, pero hemos brindado asistencia humanitaria a Haití, al Pakistán, a Moldova, a Ucrania, a Rusia y a otros países.

Hemos participado en iniciativas tan difíciles como la capacitación de las fuerzas de seguridad nacional del Afganistán. Lituania, junto con la población de la provincia de Ghor en el Afganistán, ha financiado una serie de programas de educación comunitarios, ha construido 19 escuelas que han abierto sus puertas también a las niñas, ha fundado la primera biblioteca pública en la capital de la provincia de Chaghcharan. Esa es nuestra modesta contribución, pero funciona. Estoy segura de que cada vez que realizamos un proyecto concreto nos acercamos juntos un poco más a la consecución de nuestros objetivos mundiales.

Invito a todos los dirigentes reunidos aquí a que contribuyan. Debemos acoger con beneplácito todo esfuerzo constructivo, por pequeño que pudiera parecerse, respaldarlo y multiplicarlo. Sólo los esfuerzos conjuntos y los hechos concretos cambiarán de manera positiva la política internacional.

Desarrollemos iniciativas, apliquémoslas, apliquemos las mejores prácticas y trabajemos juntos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: Es mi primera participación después de la refundación del Estado Plurinacional de Bolivia, mi quinta participación como Presidente después de asumir una enorme responsabilidad con mi pueblo mediante los movimientos sociales.

Quiero comentarles rápidamente que en cuatro años y medio de gobierno, hemos empezado a cambiar profundamente a Bolivia: cambios estructurales, cambios sociales. Felizmente, las Naciones Unidas, hace dos semanas, reconocieron que la reducción de la extrema pobreza ha sido de 41% a 32%. En cuatro años y medio, un pequeño país con diez millones de habitantes ha visto sus reservas internacionales crecer de 1.700 millones de dólares a 9.000 millones de dólares. El crecimiento económico anual es de un 5%, antes de que llegara el crecimiento económico apenas era de un 3%.

La democratización de la economía nacional con bonos y rentas ha permitido mejorar la situación económica de la gente más pobre, de la gente más abandonada, y especialmente el movimiento campesino indígena originario, pero también hermanos obreros,

hermanos y hermanas de los barrios de las ciudades importantes en Bolivia.

Pero ¿qué nos ha permitido mejorar la economía nacional? Fundamentalmente, la recuperación del gas y del petróleo. La nacionalización de este recurso natural, porque antes, para informarles, lamentablemente bajo las instrucciones del Fondo Monetario Internacional se privatizaron nuestros recursos naturales. ¿Y los contratos cómo estaban hechos? ¿Qué decía el titular? Que la trasnacional petrolera adquiere el derecho de propiedad en boca de pozo. Los gobiernos nos decían que cuando están bajo la tierra, el petróleo y el gas son del Estado, son del pueblo boliviano, pero cuando ya salen, cuando ya están en boca de pozo, ese petróleo, ese gas, eran de las trasnacionales. De los megacampos, campos grandes de gas, la trasnacional petrolera se beneficiaba con el 82% de los ingresos del gas y del petróleo, y para el pueblo boliviano sólo quedaba el 18%.

Por supuesto, es una cuestión de responsabilidad. Las empresas que invierten tienen derecho a recuperar su inversión, también tienen derecho a tener utilidades, pero no puede ser el 82% de todas las utilidades que dejaban los hidrocarburos. ¿Qué hicimos el 1° de mayo de 2006? Mediante un decreto, primero, el Gobierno, el Estado, toma el control de todos los campos petroleros. Nacionalizamos. Segundo, para que la empresa que invirtió recupere su inversión y para que esa empresa tenga utilidades, estudiamos profundamente, numéricamente para no afectar a esa empresa, y los datos demuestran que con el 18% la empresa recupera su inversión y tiene acceso a las utilidades.

Es decir, que lo que hice es ahora con decreto supremo, después del control absoluto del Estado hacia los hidrocarburos, el Estado, el pueblo boliviano se beneficia con el 82% y la empresa petrolera que invirtió con el 18% y sigue presente y sigue invirtiendo en Bolivia. Hemos descubierto cómo había un saqueo permanente a nuestros recursos naturales; sólo este hecho, quiero decirles, ha empezado a cambiar la economía nacional. Por ejemplo, desde el año 1940, Bolivia nunca tenía superávit fiscal, siempre déficit. Después de que nacionalizamos los hidrocarburos, el primer año de mi Gobierno, 2006, ya teníamos un superávit y con algunos bonos, algunas rentas, para los sectores más sensibles de la población que es la niñez y la vejez.

Yo me acuerdo perfectamente cuando era dirigente sindical y Diputado Nacional, en febrero de 2003, el Fondo Monetario Internacional instruye al Gobierno de turno a que haya un impuesto al salario o suba el precio al combustible. ¿Para qué? Para bajar el déficit fiscal; no para acabar con el déficit fiscal, sino para bajarlo. El Gobierno por entonces decide el impuesto al salario. Se produjo un levantamiento de quienes fueron afectados por este impuesto, enfrentamientos de dos días, 15 muertos.

Ahora quiero decirles, desde las Naciones Unidas, al mundo y al pueblo boliviano que, sin impuestazo, sin gasolinazo, con superávit en el primer año de nuestro Gobierno, lo importante que había sido recuperar nuestros recursos naturales, recuperar nuestras empresas de servicios básicos.

Tarde o temprano el Fondo Monetario Internacional tiene que resarcir los daños que le hizo a Bolivia y a Latinoamérica. Al parecer el Fondo Monetario Internacional so pretexto de ajuste estructural sigue imponiendo políticas a algunos países, políticas de saqueo a los recursos naturales. A nosotros nos hizo mucho daño. Estudiaremos una demanda, de manera oficial, porque el Fondo Monetario Internacional tiene que pagar los daños económicos, los daños a los seres humanos, porque por culpa de esta clase de imposiciones hubo muertos y heridos y hambre en Bolivia.

La Sra. Lucas (Luxemburgo), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Por eso estoy muy contento de haber empezado a cambiar a Bolivia. Por supuesto, es imposible atender todas las demandas de algunos hermanos indígenas, demandas de hace 500 años, de algunos hermanos y algunas regiones, demandas de hace 200 años, o demandas, finalmente, de 20 años de gobiernos neoliberales que hemos enfrentado en mi país.

Estamos viviendo tiempo de profundos y grandes cambios. Tenemos una enorme responsabilidad con las nuevas generaciones. De lo que hagamos o no hagamos depende el planeta Tierra.

Ya nos conocemos. Tenemos muchas diferencias ideológicas; tenemos muchas diferencias programáticas, culturales y sociales; tenemos muchas diferencias de un continente a otro. Las asimetrías económicas son muy profundas, pero, por encima de estas diferencias, siento que desde las Naciones Unidas tenemos que

trabajar de manera unida. ¿Unidos para qué? Para que de verdad los derechos humanos sean reales en todo el mundo, y para eso vengo a plantear esta vez una alianza de todos los presidentes y los gobiernos para salvar a la humanidad y salvar al planeta Tierra, o salvar a la humanidad salvando al planeta Tierra.

Hay cuatro objetivos centrales, siendo el primero los derechos humanos. Saludo a muchos gobiernos que la semana pasada aprobaron acá una propuesta del Gobierno Nacional del Estado Plurinacional de que el agua sea reconocida como un derecho humano. La próxima será sobre la energía, y después, sobre las comunicaciones. Tenemos que avanzar, atender las demandas de los sectores más indefensos, que son los pobres, los abandonados y los migrantes. Todos los servicios básicos en Bolivia son un derecho humano por la Constitución. Estamos ahora en la etapa de hacer que esos servicios básicos sean realmente un derecho humano, y por eso siento que es importante una alianza en este momento, en este nuevo milenio, para que los derechos humanos lleguen a todo el mundo.

También quiero decir que no es posible que en el siglo XXI se persiga y se expulse a migrantes, sean migrantes por problemas económicos o migrantes por cambios climáticos o migrantes, finalmente, por desastres naturales. Quiero aprovechar esta oportunidad para decir que escuché por los medios de comunicación que el Presidente Obama, mediante una demanda, rechaza la ley de Arizona. Hay que reconocer algunas políticas, independientemente de quienes sean. Qué bueno sería que los Presidentes de Europa se sumaran a esta clase de iniciativas para también acabar con la directiva de retorno de Europa, esa otra forma de expulsar a los migrantes. Cuando nuestros antepasados migraron, por razones de guerra o por razones de hambruna, de Europa hacia Latinoamérica, nuestros antepasados nunca expulsaron a esos migrantes. Esos migrantes acapararon miles de hectáreas, saquearon nuestros recursos naturales, y nadie dijo nada. Ahora que nuestros hermanos, por razones de falta de trabajo, se van a buscar trabajo al Norte o a Europa, son perseguidos, expulsados y discriminados. Eso tiene que terminar. Esta alianza debe ser también para hacer una profunda reflexión sobre esos hermanos.

Escuché por ahí que se construyen muros, como en México y en Palestina. Por lo menos que yo sepa, sólo se construyen muros para ganado, como ganado auquénido, ganado ovino o ganado vacuno. No podemos confundir a los seres humanos con animales

construyendo muros. No se puede entender. También quiero preguntarles ¿cómo es posible que se pueda, sobre todo, evitar que los seres humanos puedan ir de un continente a otro continente? Hemos escuchado los distintos planteamientos en este debate sobre la política de libre mercado. El objeto del comercio puede circular libremente en el mundo, pero no el ser humano. ¿Qué clase de políticas discriminatorias tenemos? Hablando de los muros, esos muros de vergüenza tienen que desaparecer. Escuché atentamente la intervención del Secretario General de las Naciones Unidas. Quiere que las Naciones Unidas sean fuertes para que haya una buena gobernanza. Comparto eso, pero eso sólo lo vamos a lograr cuando resolvamos los problemas de los más indefensos de la humanidad, que son los migrantes en este caso. Por eso, siento que es importante acabar con esos muros.

Sin embargo, también hay algo: no es posible que en el siglo XXI sigan los bloqueos económicos a Cuba. Todo el mundo pide que se levante el bloqueo económico a Cuba. A Cuba la bloquean económicamente porque era un país comunista, socialista. Yo quiero decirles que yo también soy Presidente de un Gobierno anticapitalista, razón por la que siento que van tratando de marginarnos y excluirnos desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Esa no es ninguna solución. Los pueblos seguirán revelándose contra los sistemas y modelos económicos que no resuelven los problemas de las mayorías en todos nuestros pueblos y en todas nuestras naciones. Mi pedido, con mucho respeto, al Presidente Obama, es que acabe el bloqueo económico a Cuba y que acabe el bloqueo económico en Gaza, en Palestina. Si es un país —como todos reconocen— que es la primera Potencia mundial, está en sus manos terminar con esta injusticia, con esta forma de violar los derechos humanos de las mayorías y de millones en el mundo.

El segundo objetivo de esta alianza de los gobiernos para salvar a la humanidad es la responsabilidad más importante de esta alianza: cómo salvar a la Madre Tierra. Yo ando muy preocupado porque algunos, en vez de preservar la naturaleza, están pensando en hacer negocio con el cambio climático y poner precio a la naturaleza. No podemos privatizar nuestros bosques, ni vender certificados de carbono como si los bosques sólo tuvieran la función de absorber dióxido de carbono. Esos países se equivocan.

Quiero comentar algo de nuestra vivencia. En el mundo indígena, en los pueblos indígenas, se vive en armonía con la Madre Tierra y en armonía con la naturaleza. ¿Y por qué esa armonía con la naturaleza? Salimos de la Tierra, vivimos en la Tierra y volvemos a la Tierra. Por tanto, el planeta, o la Tierra, o la naturaleza, o la Pachamama, o la Madre Tierra, es nuestro hogar, es nuestra madre. Si la Tierra nos da vida, agua, tantos recursos naturales, la producción, ¿cómo podemos convertir en un negocio o en un objeto a la Madre Tierra?

Sigo convenciéndome, gracias al debate que tengo con los movimientos sociales y especialmente con el movimiento indígena del mundo, de que el planeta puede existir sin el ser humano, pero el ser humano no puede vivir sin el planeta. Así como los seres humanos tenemos derechos, como el derecho a la vida, el planeta, o la Madre Tierra, también tiene derechos, como el derecho a la vida. Así como los seres humanos nos reproducimos, también la biodiversidad tiene derecho a regenerarse. Por esas, y muchas razones, tenemos la obligación de salvar al planeta Tierra.

Desde ese marco, nuestra propuesta es muy sencilla. Desde las Naciones Unidas, debemos hacer un proyecto sobre los derechos de la Madre Tierra. Esta mañana el Presidente Obama dijo que recién en el año 1948 se aprobó en las Naciones Unidas la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hace 62 años; antes no teníamos derechos. Después se aprobaron los derechos civiles, los derechos económicos, los derechos políticos. Hace tres años se aprobaron acá los derechos de los pueblos indígenas. Este milenio es para aprobar los derechos de la Madre Tierra. Y si no lo hacemos, seremos responsables de una catástrofe en el mundo.

Pongo un ejemplo: en un avión, algunos viajamos en primera clase, algunos viajamos en segunda clase y la mayoría viajamos en tercera clase, la clase económica. Si ese avión se cae, nadie se salva: ni la persona que viaja en primera clase, ni la persona que viaja en la última clase. ¿Queremos eso? Si no salvamos a la Madre Tierra, nada le va a servir al transnacional, al que tiene mucha plata, al millonario. A todos van a afectarnos los problemas del medio ambiente por igual, este cambio climático.

Por eso quiero decir que es tan importante prepararnos desde ahora para Cancún. Tenemos una

gran oportunidad en Cancún. Yo plantearía en Cancún, con el Secretario General de las Naciones Unidas a la cabeza, hacer una alianza de Presidentes de Gobierno con los pueblos del mundo. ¿Para qué esa alianza? Para encontrar juntos la manera de enfriar el planeta. Estamos hablando del calentamiento global. ¿Cómo podemos enfriar el planeta? Que nos digan los pueblos y los gobiernos si somos responsables con la humanidad. Los pueblos, en la cumbre realizada en Cochabamba, Bolivia, dijeron que hay que estabilizar la temperatura un grado centígrado. Que los países desarrollados, principales responsables del calentamiento global, se comprometan a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 50% para el segundo período del Protocolo de Kyoto. Asumamos nuestra responsabilidad para enfriar el planeta Tierra.

Quiero comentarles la grave situación que vive mi país. A veces compramos perforadoras para hacer frente a la sequía; ni perforando se puede encontrar agua. Y si la encontramos, se la encuentra a mucha más profundidad, y mucha menos agua. De acá a poco tiempo, por más que tengamos tantas perforadoras para conseguir agua, no vamos a encontrar agua. ¿De qué van a servir las perforadoras? Nuestras montañas se ven cada vez menos nevadas —lo cual es gravísimo, por cierto— y por eso siento que es tan importante encontrar la manera de estabilizar la temperatura un grado centígrado, como dicen los pueblos del mundo.

Paso ahora al tercer Objetivo, tan comentado en las distintas intervenciones: la paz. Todos luchamos por la paz. Todos luchamos por la libertad, pero la base fundamental de la libertad son la igualdad y la justicia de todos los pueblos. No va a haber paz si no hay justicia social; pero la paz no se hace con bases militares. La paz no se garantiza con intervenciones militares que, so pretexto de luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, se usan para intereses geopolíticos, que no comparto. Es cierto que hay que luchar contra el narcotráfico. La mejor forma de luchar contra el narcotráfico es acabando con el secreto bancario. No es posible que el Gobierno de los Estados Unidos no certifique a los países que no son de la línea del capitalismo. El Gobierno boliviano hace esfuerzos para la reducción concertada con respecto a los cultivos de la hoja de coca. Los países grandes productores de cocaína están certificados; el país que lucha de verdad contra el narcotráfico, un país pequeño, no está certificado. Claro, son decisiones

políticas, y por eso he llegado a la conclusión de que los países anti-imperialistas, anticapitalistas, jamás van a ser certificados por el Gobierno de los Estados Unidos. Eso no interesa, finalmente, ni afecta finalmente a mi Gobierno. Estamos convencidos de que habrá esta clase de amedrentamiento, de hostigamiento, de intimidación. Siempre la ha habido. Además, se cae en contradicciones.

Las Naciones Unidas nos dicen que ha habido un aumento del cultivo de coca de un 1%, y el Departamento de Estado de los Estados Unidos dice que ha habido un aumento del cultivo de coca de 9,4%. ¿A quién creemos? ¿A los Estados Unidos o a las Naciones Unidas? Imagínense cómo se tergiversa para querer penalizar a un Gobierno, a un país. Esos informes reconocen el gran esfuerzo que hace el Gobierno nacional en la lucha contra el narcotráfico. Por ejemplo, con respecto a la coca seca, de 43.500 toneladas se bajó a 43.000. Ni por este esfuerzo quieren reconocernos. Por eso estamos convencidos de que es un problema netamente político.

Creo que es importante acabar con las agresiones, con las intervenciones, como en el Afganistán y en el Iraq, y con las amenazas al Irán. De verdad, acabemos con todo el arsenal nuclear, porque el arsenal nuclear amenaza la vida. Empecemos con los Estados Unidos, y después en todos los países; no solamente se debe castigar a un país que tal vez quiere implementar otras políticas. En vez de gastar tanta plata en una supuesta defensa y seguridad, todo es para las guerras. Si somos responsables con la humanidad, estamos en la obligación de cambiar la mentalidad de todos y de todas.

Como último objetivo de esta alianza, tenemos que trabajar unidos para fortalecer las Naciones Unidas, pero también tenemos que empezar a democratizar las Naciones Unidas. Es una tarea muy difícil, por supuesto. Escuchamos la intervención de algunos gobiernos y de algunos Presidentes. A algunos Presidentes que somos anticapitalistas nos acusan de ser autoritarios, de ser, además de eso, totalitarios, dictadores. Los representantes saben, el mundo sabe, cómo desde aquí se garantizó un golpe de Estado en Honduras, por ejemplo. Esta mañana el Presidente Obama dijo “Yo voy a trabajar con países que luchan contra la pobreza”. En Bolivia hemos reducido tanto la pobreza, pero se cortan las inversiones. Dice que va a trabajar con gobiernos democráticos; en Bolivia, en cinco años gané cinco elecciones: dos referendos y tres

elecciones, todos con más del 50% y más del 60%. ¿Qué dictadura? ¿Qué autoritarismo? El autoritarismo está aquí, en las Naciones Unidas. El hecho de que algunos gobiernos, algunos países, tengan delegados permanentes y eternos con derecho a veto, eso es autoritarismo. Por eso tenemos que empezar a democratizar las Naciones Unidas si queremos dar una mentalidad o un enfoque de democracia. Empecemos a practicar la democracia acá. Fundamentalmente, quiero decirles que tenemos la obligación de trabajar de manera conjunta para que, tarde o temprano, las Naciones Unidas sean un organismo internacional anticapitalista si queremos salvar a la humanidad. Si no lo hacemos, vamos a ser los responsables; yo salvo mi responsabilidad al plantearles esto de manera directa, consciente y de frente. No tengo ningún miedo porque sé qué consecuencias trae el capitalismo, especialmente al destrozar a la Madre Tierra.

Estaba pensando que nuestras Naciones Unidas —como Presidente me siento parte de las Naciones Unidas— deben tener un lema para salvar a la humanidad, deben tener un grito de guerra. Propongo a la Asamblea, al Presidente y a los representantes que el grito de guerra para salvar a la humanidad sea: “Planeta o muerte, venceremos”.

Quiero decir además, con la pequeña experiencia que obtuve durante cuatro años y medio de ser Presidente, que si hay voluntad política de servir a los pueblos del mundo, es posible salvar a los pueblos del mundo.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Koroma (*habla en inglés*): Una vez más, es para mí un gran honor y un placer dirigirme a esta distinguida Asamblea. Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Joseph Deiss por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo quinto período de sesiones y garantizarle el pleno apoyo y la plena cooperación de mi delegación. Asimismo, deseo expresar mi sincero agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por la eficacia con que dirigió el período de sesiones anterior. También quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General por su amplia exposición sobre la labor de las Naciones Unidas y su análisis de los retos a los que se enfrenta la comunidad mundial.

En mi declaración, quisiera referirme tanto a los éxitos que mi país ha obtenido con la ayuda de la comunidad internacional como a las reformas que debemos realizar ahora en cuanto a la manera de interactuar y de gobernarnos a nivel mundial. Mi Gobierno agradece sinceramente el compromiso de la comunidad internacional respecto del crecimiento y el desarrollo de Sierra Leona. Sobre la base de ese compromiso, nuestro país ha mejorado significativamente su situación en muchas esferas.

Según el Índice Global de Paz, Sierra Leona ocupa el quincuagésimo tercer lugar entre los países más pacíficos del mundo. Según el Índice Mo Ibrahim, somos uno de los cinco países afectados por una crisis que hemos avanzado de manera significativa en materia de gobernanza democrática. Un examen reciente del Fondo Monetario Internacional señala una mejora en nuestras finanzas públicas ya que nuestra tasa de crecimiento anual se sitúa un 4% por encima de la media del 2% para el África subsahariana. También hemos ido avanzando puestos en el ámbito empresarial, la lucha contra la corrupción y la democracia. Además, a principios de este año recibí, en nombre del pueblo de Sierra Leona, un premio a la paz que concede ACCORD, el Centro Africano para la Solución Constructiva de Controversias. La semana pasada mi país también recibió el Premio del Objetivo de Desarrollo del Milenio por su extraordinario liderazgo

en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.

Mi Gobierno también ha seguido haciendo hincapié en la protección de los derechos básicos de la población de Sierra Leona. Hemos puesto en marcha reformas amplias del sector de la justicia como respuesta a las demandas nacionales y mundiales a fin de garantizar la protección de los derechos de los ciudadanos y para que todos tengan acceso a la justicia. Además, la Comisión de Derechos Humanos de Sierra Leona ha asumido la función primordial de asesorar a mi Gobierno para consolidar una cultura de respeto de los derechos humanos. La Comisión se asegura de que el Gobierno ratifique los tratados y protocolos internacionales y cumpla sus obligaciones de presentación de informes. Un ejemplo al respecto es nuestra reciente validación del documento básico común que sirve de base a la presentación de informes sobre tratados internacionales.

Sierra Leona se encuentra entre los pocos países que han salido de un conflicto que han formulado un plan de acción integral para las resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008) del Consejo de Seguridad. Mi Gobierno está dispuesto a garantizar la aplicación efectiva del plan de acción, concretamente ocupándose de la violencia basada en el género, así como aumentando la participación de la mujer en la política y en el sector público.

El compromiso de mi Gobierno respecto de una prensa libre es igualmente firme. Ningún periodista ha sido encarcelado en mi país desde que asumí mis funciones. Hemos transformado los servicios de radiodifusión de propiedad del Gobierno en lo que se ha convertido en el segundo servicio independiente de radiodifusión en África, la Corporación de Radiodifusión y Televisión de Sierra Leona. El Secretario General Ban Ki-moon fue testigo del lanzamiento de esta iniciativa histórica y pionera el mes de junio. Es el inicio de una nueva era en nuestro país de acceso a información independiente, objetiva e imparcial.

Mi Gobierno también está obteniendo buenos resultados respecto de las prioridades clave de mi Programa para el Cambio con el fin de mejorar la vida de todos los habitantes de Sierra Leona. Por primera vez en nuestra historia, hemos puesto en marcha un plan de atención sanitaria gratuita para mujeres embarazadas y lactantes, así como para los niños

menores de cinco años, mejorando el acceso de alrededor de 300.000 mujeres y más de un millón de niños. También hemos iniciado seriamente la comercialización de la agricultura, puntal de nuestra economía, en concreto a través de pequeñas explotaciones agrícolas, a las que les estamos facilitando mejor mecanización, irrigación y la creación de cooperativas agrícolas. Hemos alcanzado considerables progresos en la construcción de caminos y la rehabilitación del suministro de electricidad en ciudades y pueblos provinciales clave con el fin de generar actividad económica en todo el país. Hemos logrado atraer a inversionistas a gran escala del sector privado de compañías internacionales a raíz del Foro sobre Comercio e Inversión de Sierra Leona, celebrado en Londres el año pasado. Además, para mantener la estabilidad macroeconómica y para que esos logros sean sostenibles, mi Gobierno también sigue firmemente comprometido con la lucha contra la corrupción.

A pesar del progreso quedan numerosos desafíos. Me enorgullece que Sierra Leona haya logrado tanto. Sin embargo, es necesario que aumentemos más nuestra capacidad de promover y proteger los derechos humanos, establecer la buena gobernanza y la capacidad de gestión de todo el sector público y luchar contra la corrupción y el tráfico de estupefacientes. Para ello, es necesario que nuestro país reciba más asistencia técnica y cooperación, inversiones de capital privado y transferencia de tecnología.

Más importante aún, no olvidamos que es fundamental consolidar la paz a través de un mayor diálogo político, tolerancia y las garantías de un proceso electoral libre y justo. Con esos elementos y nuestra decisión política, alcanzaremos mayores progresos para lograr la paz, la seguridad y una democracia estable y abierta.

Me referiré ahora al tema del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea: reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global. No podría haber sido más oportuno, en momentos en que la comunidad mundial aborda los numerosos desafíos que afronta el sistema internacional. El fin de la guerra fría, junto a la explosión de la tecnología de la información y las comunicaciones, dio lugar a un nuevo paradigma de coaliciones funcionales flexibles o poco rígidas en las que participan agentes estatales y no estatales. De esas circunstancias históricas surgió una nueva

configuración de relaciones de interdependencia de carácter económico, social, político y étnico.

Se teme que la globalización fomente el dominio de la política de poder, una creciente disparidad entre el Norte y el Sur, la intolerancia de los valores distintos, una tendencia a recurrir a la fuerza para resolver los conflictos internacionales y el descuido del medio ambiente. Al mismo tiempo, la globalización ha llevado a un sistema de gobernanza de múltiples niveles que está empezando a ocuparse de los problemas mundiales, que van desde la interdependencia económica, la migración, la crisis financiera y el tráfico de estupefacientes hasta las pandemias de la tuberculosis, la gripe aviar, el VIH/SIDA y el paludismo.

Es reconociendo la importancia de promover el multilateralismo y de crear sinergias con los agentes tanto estatales como no estatales que celebro la selección del tema. Respaldamos a las Naciones Unidas más que a ninguna otra organización como centro de la gobernanza global. La Organización tiene las características singulares de contar con un mandato mundial y una composición universal. Esas características la convierten en un catalizador indispensable y neutral para el logro de la cooperación internacional a fin de resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario. No se puede dejar de insistir en la importancia de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial.

La reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que concluyó hace poco, demostró que los progresos alcanzados han sido desiguales y que los países en desarrollo, sobre todo los de África, siguen siendo los más vulnerables a los efectos de la globalización. A ese desafío se suma la recesión mundial imperante debido a la crisis financiera y económica que afectó las economías desarrolladas. En ese sentido, mi Gobierno considera que las Naciones Unidas siguen siendo el centro fundamental para establecer normas y armonizar las medidas de las naciones en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el logro de nuestros objetivos de desarrollo.

La Asamblea, al reunirse a principios del milenio, decidió que era necesario desde hacía mucho tiempo reformar el Consejo de Seguridad para que fuera más accesible y transparente, tuviera una representación

equitativa y rindiera cuentas. Ello me lleva a la cuestión fundamental que nos ha animado en África a reiterar constantemente que no habrá una reforma importante del Consejo si no se asignan puestos permanentes al continente.

Ningún continente debe tener el monopolio exclusivo de la composición del Consejo de Seguridad. No hay justificación para una asignación discriminatoria de los puestos, ni podemos tampoco examinar indefinidamente la cuestión sin tener en cuenta la realidad de nuestras circunstancias mundiales en constante cambio.

Si bien la quinta ronda de negociaciones no ha coadyuvado verdaderamente a una solución política orientada a una avenencia, reflejar todas las posiciones en un solo documento negociador ha sido un paso importante en la dirección correcta. Nosotros, en África, aguardamos con interés, y respaldamos, un proceso que permita que el texto evolucione durante el próximo período de sesiones de la Asamblea General de una manera abierta, inclusiva y equilibrada, para hallar una solución que pueda granjear la mayor aceptación política posible de los Estados Miembros. Instamos a todas las delegaciones a que demuestren la voluntad política necesaria para poder avanzar.

Para concluir mi declaración quiero decir que ha llegado el momento de hacer frente a la injusticia histórica infligida a África asignando al continente no menos de dos puestos, con todos sus atributos y privilegios, y dos puestos adicionales en las categorías de permanente y no permanente del Consejo. Huelga recalcar que al fundarse las Naciones Unidas, la mayoría de los países de África no estaban representados y, por consiguiente, África sigue siendo hasta hoy el único continente sin un puesto permanente en el Consejo. Para garantizar que el Consejo de Seguridad tenga una mayor importancia en un sistema de las Naciones Unidas reformado, África exige la representación permanente en el Consejo de Seguridad, con todos los atributos necesarios.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Iraq, Excmo. Sr. Jalal Talabani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Talabani (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, así como al amistoso pueblo de Suiza, por su elección. Nuestra delegación cooperará plenamente con el Presidente en el desempeño de su labor. Confiamos en que su experiencia y su sabiduría serán factores importantes para el éxito de la labor de la Asamblea y la consecución de los propósitos de las Naciones Unidas. Asimismo, doy las gracias a su predecesor, mi gran amigo, Sr. Ali Abdussalam Treki, por haber presidido la Asamblea en su último período de sesiones.

El proceso político del Iraq desde el colapso del régimen dictatorial, en 2003, dio lugar a un cambio político radical, así como a la consolidación de un Iraq federal, democrático, independiente y unido, donde existen instituciones constitucionales respetadas y un Gobierno elegido de conformidad con la Constitución. Lograr ese objetivo no fue una tarea fácil ni sencilla. El Iraq encaró muchos retos, siendo el principal enfrentar a las fuerzas extremistas, sectarias y facciosas y luchar contra grupos terroristas y grupos del anterior régimen dictatorial, que están tratando de volver a sumir al Iraq en la era oscura de las fosas comunes y las guerras estériles.

Esos grupos han recurrido a diversos medios, como los crímenes más horribles, y se han aliado a las redes de la delincuencia organizada y de terroristas transnacionales para desestabilizar la situación de seguridad en el Iraq. La principal tarea del Gobierno del Iraq era garantizar la seguridad en todo el país y fortalecer la unidad nacional y el estado de derecho.

En el Iraq han tenido lugar importantes acontecimientos desde que me presenté ante la Asamblea el año pasado. Tanto este año como el pasado, en el Iraq se ha registrado una considerable disminución de la violencia y una notable mejora de la situación de seguridad. Aunque se perpetraron algunos actos terroristas contra civiles inocentes en diferentes lugares del país, la situación general de seguridad ha mejorado, lo cual allanó el camino para la retirada de las fuerzas de combate de los Estados Unidos que operaban en el Iraq. La retirada total de esas fuerzas, el 31 de agosto de 2010, se basó en el Acuerdo entre los Estados Unidos de América y la República del Iraq sobre la retirada de las fuerzas de los Estados Unidos del Iraq y la organización de sus actividades durante su presencia provisional en el Iraq, firmado por ambas partes el 17 de noviembre de 2008.

Este año también se celebraron con éxito elecciones legislativas, el 7 de marzo, con considerable interés del mundo árabe, regional e internacional. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y los observadores de la Organización de la Conferencia Islámica, la Liga de los Estados Árabes, la comunidad internacional y las organizaciones de la sociedad civil expresaron su convicción de que las elecciones fueron transparentes, libres e imparciales.

Los principales partidos políticos se han mantenido en constante comunicación con el objetivo de celebrar un período de sesiones fructífero del recientemente elegido Consejo de Representantes del Iraq para elegir a un portavoz para el nuevo Parlamento y al Presidente de la República del Iraq, tras lo cual, de acuerdo con las disposiciones de la Constitución iraquí, el Presidente elegido solicitará al nuevo Primer Ministro que forme un Gobierno. Abrigamos la esperanza de que el nuevo Gobierno se constituya cuanto antes, ya que cualquier demora perjudicará la situación de seguridad, la reconstrucción y la prosperidad.

La mejora de la situación de seguridad ha alentado a muchos países árabes y de otras regiones a reabrir sus misiones diplomáticas y ha contribuido a fomentar las relaciones del Iraq en los planos regional e internacional. El nombramiento de nuevos embajadores iraquíes en distintos países de todo el mundo también ha coadyuvado a promover y ampliar el horizonte de esas relaciones. El hecho de que el Iraq ocupe la presidencia del actual período de sesiones de la Liga de los Estados Árabes y de la Conferencia

Cumbre Árabe, en marzo del año próximo, promoverá el papel del Iraq en la región y se considerará como un paso importante en sus esfuerzos por recuperar su posición mundial como un miembro eficaz y responsable de la comunidad internacional. El Gobierno del Iraq seguirá avanzando en esa dirección fortaleciendo sus esfuerzos en pro de la amistad, la cooperación y la buena vecindad, creando así una mayor oportunidad para lograr la estabilidad y la seguridad en la región.

En el ámbito del desarrollo, el 4 de abril de 2010, el Gobierno del Iraq inició un plan nacional de desarrollo para el período quinquenal de 2010 a 2014. El plan contiene unos 2.700 proyectos estratégicos en diversos sectores, a un costo total de 186.000 millones de dólares. Ese plan ayudará a desarrollar la economía del Iraq y a elevar la calidad de los servicios que se prestan a los iraquíes. También permitirá crear 4 millones de empleos, contribuyendo así a la solución del problema del desempleo en el Iraq.

El plan nacional de desarrollo también ayudará a los refugiados iraquíes a retornar a sus hogares. El Gobierno del Iraq considera que la solución real del problema de los refugiados y las personas desplazadas iraquíes radica en su retorno a su patria y sus hogares. El Iraq necesita la experiencia de todos sus ciudadanos para ayudar a construir el futuro del país. Por ello, exhortamos a los países que acogen a los refugiados iraquíes, a las organizaciones internacionales y a las organizaciones de la sociedad civil a que promuevan el conocimiento de la cultura del regreso voluntario.

Las mujeres iraquíes gozan de una importante condición en el nuevo Iraq federal y unido, y disfrutan de derechos políticos iguales a los de los hombres. A las mujeres se les ha otorgado el 25% de los asientos en el Consejo de Representantes del Iraq. Además, por primera vez en muchos decenios, las mujeres iraquíes ocupan numerosos cargos ministeriales importantes y representan a su país como embajadoras, tras haber sido privadas de esos derechos durante más de 30 años. La Constitución también garantiza que las mujeres concedan su nacionalidad a sus hijos.

En la Constitución se formularon los principios básicos de la política exterior del Iraq, que se centra en observar la buena vecindad y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, el arreglo de controversias por medios pacíficos y el establecimiento de relaciones internacionales basadas en los intereses

compartidos y el respeto de las obligaciones internacionales del Iraq. Sobre esa base, procuramos establecer las mejores relaciones con los países hermanos árabes e islámicos y estamos comprometidos con las resoluciones de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica.

Con este espíritu, apoyamos la justa lucha del pueblo palestino por garantizar sus derechos inalienables, incluido el establecimiento de un Estado palestino en el territorio de Palestina, mientras trabajamos para aplicar las resoluciones de legitimidad internacional que tienen por objetivo lograr la devolución de los territorios ocupados. Consideramos que la Iniciativa de Paz Árabe es una medida práctica para resolver el conflicto árabe-israelí y lograr la seguridad, la paz y la estabilidad en el Oriente Medio.

Asimismo, pedimos que se haga del Oriente Medio una zona libre de armas nucleares y de armas de destrucción en masa, lo cual fortalecería las perspectivas de paz y seguridad en la región. Instamos a todos los Estados que no lo hayan hecho todavía a que se adhieran al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y a que cumplan sus disposiciones.

En cuanto a la cuestión nuclear iraní, el Iraq considera que el uso de la energía nuclear con fines pacíficos es un derecho legítimo de los Estados. Se trata de un derecho que sancionan las convenciones internacionales, incluido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Hacemos hincapié en la importancia de alcanzar una solución pacífica para esta cuestión, y en que el diálogo y la diplomacia discreta son los medios más eficaces para alcanzar ese objetivo. Cualquier intensificación dañaría los intereses de todas las partes y pondría en peligro la seguridad regional.

La cuestión más importante que el Iraq sigue afrontando es la eliminación de la carga impuesta por las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas en su contra en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Al examinar esas resoluciones, de conformidad con la resolución 1859 (2008) y en respuesta al informe del Secretario General que figura en el documento S/2009/385, hemos trabajado diligentemente con nuestros amigos y miembros del Consejo para solucionar todas las cuestiones pendientes sobre la situación en el Iraq.

Entre esas cuestiones destacan las restricciones pendientes impuestas al Iraq en materia del desarme, la

conclusión de los contratos pendientes en virtud del programa de petróleo por alimentos y hallar un mecanismo apropiado para garantizar los fondos iraquíes tras el reemplazo del Fondo de Desarrollo para el Iraq y la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión para el Iraq. El Iraq quisiera ver esos expedientes cerrados antes de que finalice el año.

El Gobierno iraquí recién elegido también se ocupará de la situación entre el Iraq y el país hermano Kuwait y cuestiones conexas, como el mantenimiento de los mojones de las fronteras, las indemnizaciones y los desaparecidos y las propiedades kuwaitíes. Trabajaremos con ahínco con nuestros hermanos kuwaitíes, con otras partes interesadas y con los órganos de las Naciones Unidas para alcanzar un acuerdo que satisfaga a todas las partes, sin perjuicio de nuestras obligaciones que se derivan de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que, subrayamos, respetamos y con las que estamos comprometidos.

La situación en el Iraq ha cambiado como resultado de los importantes acontecimientos positivos que han tenido lugar desde el colapso del antiguo régimen y el final de la dictadura. Es completamente diferente de la situación en la época en que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 661 (1990). Por ese motivo, y tras la aprobación de la resolución 1859 (2008) y la publicación del informe del Secretario General preparado en virtud del párrafo 5 de dicha resolución (S/2009/385), consideramos que ha llegado el momento de que el Consejo actúe de conformidad con el informe del Secretario General y el mandato establecido en la resolución 1859 (2008). Además, en cumplimiento de su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, ha llegado el momento de que el Consejo examine las resoluciones que se refieren específicamente al Iraq, comenzando por la resolución 661 (1990), con el fin de ayudar al Iraq a lograr la posición internacional de que gozaba antes de que se aprobaran esas resoluciones.

El actual proceso político en el Iraq tiene por objeto consolidar un Iraq federal, democrático, independiente y unido, en el que los ciudadanos trabajen dentro de un marco constitucional que garantice el estado de derecho, donde los derechos humanos estén protegidos y donde se trate a todos los segmentos de la población iraquí con pleno respeto. Como país rico en recursos naturales y humanos,

tenemos gran fe en nuestra capacidad y potencial para lograr esos objetivos.

Sin embargo, en esta importante etapa de la vida del pueblo iraquí, seguimos necesitando el apoyo político y económico y la cooperación de la comunidad internacional para mantenernos erguidos sobre una base firme, que nos permita avanzar hacia un futuro en el que no sólo podamos promover la estabilidad, el progreso y la prosperidad de nuestro país y nuestro pueblo sino que, como miembros de la comunidad internacional, también podamos contribuir plenamente al logro de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible para todas las naciones.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Iraq por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger, Teniente General Salou Djibo

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger.

El Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger, Teniente General Salou Djibo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger, Teniente General Salou Djibo, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Djibo (*habla en francés*): Ante todo, en nombre de la República del Níger, quisiera transmitir al Sr. Joseph Deiss mis sinceras felicitaciones por su destacada elección como

Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Su país, la Confederación Suiza, es conocido por su larga tradición en el ámbito de las relaciones internacionales, y su propia carrera revela una capacidad probada y una rica experiencia personal. Por esta razón, consideramos que bajo su dirección, la labor de este período de sesiones se verá coronada por el éxito. Puedo asegurarle el pleno apoyo y la completa cooperación de mi delegación en el desempeño de su noble y alta misión.

A su predecesor, representante de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, el Sr. Abdussalam Ali Treki, quisiera rendirle un homenaje especial y plenamente merecido por la manera ejemplar y el talento con que dirigió la labor durante el último período de sesiones de la Asamblea.

Por último, con respeto y admiración, encomio al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, promotor de la paz, por sus esfuerzos incansables en la búsqueda de las soluciones más adecuadas a los numerosos retos que actualmente afronta el mundo y que claman diariamente a la conciencia individual y colectiva de sus dirigentes. La especial atención que otorga a la situación en los países más vulnerables, su constante interés en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y su reciente viaje a África merecen nuestro elogio.

Como recordará el mundo, el 18 febrero de 2010, ante la inclinación anticonstitucional que impuso el Gobierno del momento a las instituciones democráticas y republicanas de mi país, y ante el riesgo grave y cierto de que la cohesión nacional se desintegrara, las fuerzas de defensa y de seguridad del Níger se vieron obligadas a intervenir en la escena política.

No se trataba de la intervención de un ejército sediento de poder, sino de oficiales preocupados por salvaguardar la unidad y la integridad de su país, que habían sido puestas en peligro por el Jefe de Estado en aquel momento, que, por su evidente egoísmo, había decidido pasar por alto, dando un golpe de estado civil, todas las leyes de la República, comenzando por la propia Constitución, que fue reemplazada por otra que prorrogaría generosamente el mandato presidencial por tres años, mandato que debería haber concluido el 22 de diciembre de 2009. Por consiguiente, fue por un buen motivo que nuestra llegada fuera bien acogida por la opinión nacional e internacional.

Luego de haber dirigido el país desde el 18 de febrero de 2010, el Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, el cual tenemos el gran honor de presidir, se trazó de inmediato el objetivo primordial de adoptar todas las decisiones necesarias para llevar la paz a la vida sociopolítica del país. Precisamente con ese objetivo fue que elaboró su programa para gobernar sobre la base de tres pilares: la restauración de la democracia, el saneamiento de la situación política y económica del país mediante la lucha contra la impunidad, la corrupción y el soborno, y la reconciliación del pueblo de Níger.

Con miras a restaurar la normalidad del régimen constitucional, la Comisión Electoral Nacional Independiente, que se creó con ese fin, elaboró y propuso al Gobierno y al Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia un calendario para la celebración de elecciones generales y un proyecto de presupuesto para la organización y planificación de siete elecciones, que los aceptaron luego de hacerles ligeras modificaciones. Según ese calendario, el proceso electoral se llevará a cabo del 31 de octubre de 2010 al 6 de abril de 2011, e incluirá un referendo constitucional, así como elecciones locales, legislativas y presidenciales.

En ese sentido, me complace recordar que, por decreto de 11 de marzo de 2010, decidimos que no podrían ser elegidos los miembros de las fuerzas de defensa y de seguridad, ni los miembros del Gobierno de transición. Por consiguiente, deseo aprovechar esta ocasión para hacer un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que siga brindando asistencia a Níger y a su Comisión Electoral Nacional Independiente en la organización del programa de las elecciones que acabo de mencionar. Esa asistencia es fundamental para que podamos lograr en el plazo establecido el objetivo principal del Consejo Supremo y del Gobierno de transición de restaurar el orden constitucional en Níger, tras el resultado del proceso electoral.

Además, con el fin de garantizar elecciones libres, justas, transparentes y creíbles, el Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia y el Gobierno de Níger solicitan solemnemente, por mi conducto, la participación de las Naciones Unidas y de todas las instituciones internacionales interesadas en la observación de los distintos comicios.

Estaba decidido a hacer este viaje a Nueva York, a pesar de las numerosas necesidades y limitaciones urgentes relacionadas con el programa de transición en marcha en Níger, para reafirmar solemnemente ante esta augusta y honorable Asamblea que los compromisos que contrajimos a raíz de los acontecimientos acaecidos el 18 de febrero de 2010 se encuentran ya en una etapa de aplicación muy avanzada y que, si Dios quiere, se podrán cumplir en el plazo establecido y con el apoyo internacional. En ese sentido, observo y acojo con satisfacción el hecho de que, en el informe que presentó ante el Consejo de Seguridad el 13 de julio de 2010 (S/2010/324), el Representante Especial del Secretario General para África Occidental subrayó que las autoridades de transición en Níger han respetado plenamente sus compromisos.

De conformidad con el segundo compromiso contraído por el Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, el 11 de mayo de 2010 creamos una comisión para combatir el delito económico, financiero y fiscal y promover la buena gobernanza, que en estos momentos ejecuta un programa para restaurar el estado de derecho en Níger. Paralelamente se ha creado una autoridad superior para la reconciliación y la consolidación de la democracia. Esa nueva institución trabaja con todo el cuidado necesario para alcanzar el tercer objetivo, a saber, consolidar nuestra unidad nacional.

Por último, a nivel internacional, desde el 18 de febrero hemos reafirmado claramente el compromiso de Níger con los valores universales de la paz, la seguridad, la buena vecindad, los derechos humanos, el estado de derecho, la democracia, la solidaridad internacional y el cumplimiento estricto de la Carta de las Naciones Unidas, de la Carta de la Unión Africana, de los estatutos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y de los demás instrumentos jurídicos internacionales pertinentes.

Desafortunadamente, la mala gobernanza económica y financiera y la crisis política e institucional no eran las únicas amenazas que afrontaba Níger. Lamentablemente, había otro flagelo que era incluso más peligroso y exigía contramedidas urgentes pero cuya existencia habían ocultado durante mucho tiempo las autoridades de ese entonces. Me refiero a la situación sumamente grave de la inseguridad alimentaria en la que mi país se encuentra hoy.

El 10 de marzo se hizo un llamamiento urgente a toda la comunidad nacional e internacional para que brindara un fuerte apoyo a nuestro país en sus esfuerzos por hacer frente a esa catástrofe. Con el apoyo rápido y concreto de los asociados para el desarrollo de Níger, y a través del mecanismo nacional para la prevención y gestión de la crisis alimentaria, se han adoptado con diligencia medidas para mitigar la crisis. De particular importancia entre esos esfuerzos han sido las operaciones de dinero en efectivo por trabajo, la venta de cereales a un precio razonable, la distribución gratuita de alimentos, la asistencia en semillas y alimentación para el ganado, y la atención a los niños desnutridos.

Aprovecho esta ocasión para transmitir a todos nuestros generosos donantes el profundo agradecimiento del pueblo de Níger, del Consejo Supremo y del Gobierno de transición por esa encomiable e inolvidable muestra de solidaridad. Esperamos que continúe para que podamos hacer frente a la nueva situación ocasionada por las inundaciones que causan estragos en varias regiones de nuestro país. Nos complace también ver que la seguridad alimentaria ocupa un lugar importante en la lista de los asuntos en los que se centrará la Asamblea General durante su actual período de sesiones y es una de las prioridades que el Secretario General ha fijado para la Organización para 2010.

En estos momentos, celebro la iniciativa del Secretario General Adjunto John Holmes de viajar a Níger y haber visitado zonas rurales aisladas para ver con sus propios ojos la situación desesperada en que se han sumido la población y su ganado. Durante su visita pudo evaluar la magnitud de la crisis y su efecto en la población —en particular, en los niños— y en el ganado. El llamamiento que hizo a la comunidad internacional, en el que se aboga por la movilización de 130 millones de dólares para brindar con urgencia asistencia a las poblaciones afectadas, sigue siendo sumamente urgente. Sin embargo, sabemos que podemos contar con la comprensión y la preocupación constante de nuestros asociados en el desarrollo, que ya se han reflejado en la reanudación paulatina de su cooperación con Níger.

Es evidente que mi país tiene serios problemas socioeconómicos, pero el pueblo de Níger está decidido a superarlos, con el apoyo de la comunidad internacional. Mi país es joven. Acaba de celebrar el cincuentenario de su independencia sin fanfarria

debido a la crisis alimentaria. Su pueblo es joven, pero también es dinámico y está decidido a emprender el camino hacia su desarrollo.

Este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un contexto internacional de grandes contrastes. En efecto, si bien se siguen logrando cada día avances tangibles en muchos ámbitos de interés, estamos enfrentando numerosos y variados desafíos en muchos otros ámbitos.

En África se han registrado evoluciones positivas. Saludo la celebración de elecciones libres, transparentes y justas, especialmente en el Sudán y en Burundi. Saludo la decisión de las autoridades de Côte d'Ivoire de celebrar elecciones presidenciales en breve. Confío en el éxito del proceso electoral en curso. De hecho, esa es la única forma de que Côte d'Ivoire recupere la estabilidad y la calma que le permita desempeñar plenamente su función de fuerza motora en el África occidental.

Observo finalmente la consolidación del mecanismo de paz y seguridad de nuestra organización continental gracias al apoyo de nuestros asociados, como la Unión Europea y las Naciones Unidas, en especial con la inminente puesta en marcha de la fuerza de paz africana y del sistema de alerta temprana. Alimento el vivo deseo de que se logren pronto avances significativos en el plano político en otros países amigos, como la República Centroafricana, las Comoras, Somalia y Madagascar, así como en la región de los Grandes Lagos y en Darfur.

En el Oriente Medio, el inicio de negociaciones bilaterales directas debería conducir —así lo esperamos— a una paz general basada en la solución de dos Estados, con un Estado palestino independiente y viable que pueda vivir en paz y seguridad junto al Estado de Israel y otros países vecinos. Desde esta tribuna, deseo el pleno éxito del proceso de negociaciones directas entre los representantes de ambos países, bajo los auspicios del Presidente Barack Obama de los Estados Unidos de América.

Diariamente debemos afrontar otras amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Me refiero sobre todo al terrorismo, al tráfico de drogas y a la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras. El África occidental, y especialmente la región sahelosahariana, de la que el Níger es una parte integrante, sufre actualmente la amarga experiencia de

ser el nexo entre el terrorismo y el tráfico de todo tipo. A pesar de los esfuerzos desplegados, cabe reconocer que las autoridades nacionales y regionales siguen teniendo dificultades para neutralizar a esos grupos armados. El secuestro de extranjeros en la región septentrional del Níger la semana pasada nos recuerda la gravedad de la situación y la urgencia de adoptar las medidas necesarias para hacer frente eficazmente a esta amenaza a la paz, la seguridad y el desarrollo en nuestro país.

En efecto, cada día que pasa vemos cómo el terrorismo crece en magnitud en nuestra subregión y amenaza con empañar la imagen de los países del Sahel, afectar los ingresos procedentes del turismo y acentuar la pobreza y la inseguridad de nuestra población. Todos sabemos que la pobreza y la desolación constituyen un terreno fértil para los terroristas. Por consiguiente, tenemos que convencernos de la urgente necesidad de intensificar, sin más demora, la cooperación internacional y los programas de desarrollo económico y social en esas zonas a fin de erradicar esos flagelos. La respuesta a todos esos males debe ser concertada. Es por esa razón que los países interesados crearon un mecanismo de coordinación de las actividades de lucha contra el terrorismo tras la celebración de una reunión ministerial en Argel el 16 de marzo. Con respecto al tráfico de drogas, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental ha adoptado un plan de acción para combatirlo, y hace un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que la ayude en su aplicación.

Desde la Cumbre Mundial de 2005 se ha admitido ampliamente que la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son interdependientes y se refuerzan mutuamente. En otras palabras, la paz, la seguridad y los derechos humanos no pueden ser efectivos en un contexto de subdesarrollo y pobreza. El Secretario General comparte plenamente esta opinión, por lo que ha establecido el desarrollo sostenible como una de sus mayores prioridades a lo largo de todo el año 2010 a través de la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. A ese respecto, la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, celebrada del 20 al 22 de septiembre, brindó una oportunidad real para que la comunidad internacional tratara más minuciosamente muchos temas de gran preocupación.

Observo, tal como reiteraron profusamente los participantes en la reunión de alto nivel, que hay un claro vínculo entre la disponibilidad de recursos y la consecución de los ODM. En mi opinión, todavía es posible alcanzar los ODM en el Níger, como ya lo recalqué en dicha reunión, a condición, sin embargo, de que se disponga de sustanciales recursos financieros, especialmente mediante una alianza ampliada y reforzada con la comunidad internacional. Por ello, hago un llamamiento para que se movilicen los recursos necesarios mediante el cumplimiento de los compromisos suscritos en virtud de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), del Consenso de Monterrey (A/CONF.198/11) y del Documento final de la Conferencia Internacional de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo (A/CONF.212/L.I/Rev.1*).

El terrible terremoto que sacudió Haití con tanta fuerza el 12 de enero, las mortales inundaciones que siguen golpeando el Pakistán, la India y la República Popular China, las terribles sequías e inundaciones en el Sahel y la ola de calor en Rusia nos traen todos ellos a la memoria colectiva nuestra vulnerabilidad a los desastres naturales y sus causas subyacentes, como la degradación del medio ambiente y el cambio climático.

A ese respecto, tal como recalcaron los participantes en la reunión de alto nivel sobre el Año Internacional de la Diversidad Biológica, que se celebró el 20 de septiembre, la protección del medio ambiente debería ser una prioridad para todos y cada uno de nosotros. Es necesario hacer un seguimiento de los compromisos voluntarios incluidos en la Declaración de Copenhague, sobre todo con respecto a la financiación de las medidas de adaptación y mitigación.

En cuanto a la reforma de las Naciones Unidas, resulta alentador observar el importante avance respecto del fomento de la autonomía de las mujeres, la gobernanza y la financiación de las actividades operacionales para el desarrollo. No olvidemos que el 30 de junio la Asamblea General creó una entidad compuesta de igualdad de género y empoderamiento de la mujer, que se encargará, a partir del 1 de enero de 2011, de las cuestiones de género, en lugar de las cuatro instituciones que hasta ahora se han ocupado de la promoción de la igualdad entre los géneros y del empoderamiento de la mujer. Es éste un acto importante que, nos atrevemos a esperar, animará a los Estados Miembros a avanzar en otros sectores de la

reforma de las Naciones Unidas, en especial, la reforma del Consejo de Seguridad.

Estoy convencido de que ello consolidará la legitimidad y la capacidad de acción de la Organización en favor de la paz y la seguridad internacionales. Para estar a la altura de esta inmensa y delicada misión, las Naciones Unidas deben ser justas, representativas y democráticas.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado, Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger, Teniente General Salou Djibo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

La Presidenta interina (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Reforma Institucional de Bélgica, Excmo. Sr. Steven Vanackere.

Sr. Vanackere (Bélgica) (*habla en francés*): La historia demuestra que las palabras pueden cambiar la imagen del mundo. Demuestra que las palabras pueden influir en el futuro, pero sólo cuando van más allá de la retórica. ¿Qué valor tiene nuestra gobernanza mundial si no va más allá de la formulación de ambiciones e intenciones? Las palabras quedan vacías si no van seguidas de acciones. Por lo tanto, debemos actuar. Hablo de “nosotros”, las naciones, de manera unida, porque ningún país, por grande que sea, está en condiciones de responder por sí solo a los grandes desafíos que se le presentan a la humanidad. Hablo de “nosotros”, porque ningún problema de envergadura se limita a un solo país, sin afectar a la vez la vida de aquellos y aquellas que viven en otros lugares. La obligación de actuar es una responsabilidad mundial y compartida.

(*continúa en inglés*)

Esa es la razón por la que hoy mi mensaje versa sobre la responsabilidad y una mayor rendición de cuentas.

En el núcleo de toda forma de gobernanza radica la responsabilidad, ya sea mundial o local, nacional o internacional. Sin embargo, no basta con esto. La gobernanza no solo consiste en comportarse de manera responsable; también consiste en rendir cuentas. Así debe ser al nivel de un Estado concreto, pero también al nivel de nuestras Naciones Unidas.

Los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo son esenciales en el mandato de las Naciones Unidas. El anterior Secretario General Kofi Annan señaló el hecho de que los tres están inextricablemente vinculados cuando dijo:

“No puede haber desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo, y ambos dependen a su vez de que se respeten los derechos humanos y el imperio de la ley.” (*A/59/2005, anexo, párr. 2*)

Todos sabemos que es poco probable que se protejan los derechos humanos en un entorno inseguro y subdesarrollado y que el desarrollo económico no se puede mantener por mucho tiempo en una sociedad en la que no haya estado de derecho.

Rendir cuentas en los asuntos internacionales consiste en respetar el derecho internacional: las normas que rigen las relaciones entre Estados. Sin una base jurídica sólida, la cooperación internacional es meramente optativa y no está a la altura de la transparencia necesaria y la sostenibilidad a largo plazo. En los últimos decenios se han adoptado medidas importantes para defender el estado de derecho a nivel internacional.

Bélgica pide que las competencias de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional se acepten universalmente. Si todos los países estuvieran dispuestos a dar seguimiento a ese llamamiento, estaríamos más cerca de un sistema internacional eficaz que rindiera cuentas.

Cumplir nuestras responsabilidades en materia de derechos humanos entraña proporcionar los medios y los mecanismos eficientes para garantizar su protección. Debemos infundir más coherencia a nuestra acción. Lamentablemente, en la actualidad nos dedicamos con demasiada frecuencia a buscar la

manera de reaccionar a las violaciones de los derechos humanos, cuando deberíamos centrarnos más en la prevención y en las causas raíz de esas violaciones.

Los derechos humanos son universales. Mi país se opone categóricamente a toda forma de relativismo en ese sentido.

Los instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos deben fortalecerse. La evaluación que se llevará a cabo en el Consejo de Derechos Humanos en 2011 debería servir de impulso importante para fortalecerlos.

También es preciso que se rindan más cuentas en materia de seguridad, otro pilar de las Naciones Unidas. En el último año, se ha logrado un progreso importante. En la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se obtuvo un resultado sustancial y equilibrado. Respetar las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y cooperar con el Organismo Internacional de Energía Atómica equivale, en la práctica, a rendir cuentas. Lamentablemente, el hecho de que países como Corea del Norte y el Irán no acepten o no respeten esas disposiciones amenaza el régimen internacional de no proliferación.

En particular, Bélgica acoge con agrado la entrada en vigor este año de la Convención sobre Municiones en Racimo. La prohibición de la producción y el uso de las municiones en racimo se ha convertido en norma internacional. Es un placer y un honor anunciar que recientemente Bélgica destruyó todas sus existencias de municiones en racimo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las negociaciones sobre el clima ocupan un lugar preeminente en nuestro programa del siglo XXI, y con razón. Todos somos responsables de nuestro planeta. De hecho, todos debemos rendir cuentas a las generaciones actuales y futuras, especialmente en materia de reducción de la pobreza y protección medioambiental. No olvidemos el viejo dicho de los nativos americanos: “No heredamos la Tierra de nuestros antepasados; se la pedimos prestada a nuestros hijos”.

Crear un mundo que sea equitativo, un mundo que perdure, es una responsabilidad común que tenemos. Bélgica lo hace dedicando el 0,7% de su producto interno bruto a la cooperación para el desarrollo.

Si en efecto aceptamos la necesidad de rendir cuentas por los resultados que obtengamos o no obtengamos, deberíamos tener el valor de evaluar y adaptar las instituciones y los instrumentos con que contamos. En ese sentido, Bélgica apoya plenamente los esfuerzos de la Unión Europea por participar de manera oportuna y efectiva en la labor de la Asamblea General.

Para contribuir efectivamente a la gobernanza mundial y asumir su responsabilidad mundial, las Naciones Unidas deben continuar esforzándose por ser más representativas y más eficientes. Acogemos con satisfacción la creación de ONU-Mujeres, que puede contar con el pleno apoyo de mi país. Por supuesto, el género deberá seguir siendo un tema dominante que influya en las actividades de todas y cada una de las instituciones de las Naciones Unidas.

Desde hace bastante tiempo se mantienen conversaciones importantes sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Bélgica espera que las negociaciones lleven pronto a resultados concretos.

He hablado de instituciones, y por supuesto es legítimo que nos preocupemos por las instituciones. Sin embargo, eso jamás debe hacernos olvidar que la primera razón por la que la humanidad debe rendir cuentas no emana de abstracciones o instituciones, sino del rostro de una persona en situación de penuria extrema; del hombre, la mujer o el niño que es víctima de la violencia; de quienes sufren la violencia de la naturaleza o la violencia de otros hombres.

Cuando se trata de la protección y la asistencia humanitarias, nunca antes habían sido tan necesarias la responsabilidad y la rendición de cuentas. Por ese motivo son importantes las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz con mandatos firmes, sobre todo en la esfera de la protección de los civiles, y se las debe dotar de los instrumentos necesarios, al igual que debe hacerse en la lucha contra la violencia sexual. En ese sentido, Bélgica apoya firmemente la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y sus objetivos de garantizar la participación, la protección y la promoción de la mujer en condiciones de paz y seguridad.

El concepto de soberanía no puede ser utilizado como justificación para cometer violaciones de los derechos humanos contra los ciudadanos de cualquier país. Por el contrario, la soberanía implica la responsabilidad de proteger, y apoyamos los esfuerzos

del Secretario General por seguir llevando a la práctica este principio.

Mi mensaje principal sobre una responsabilidad y una rendición de cuentas mayores también atañe a ciertas situaciones en el mundo a las que quisiera referirme brevemente: la República Democrática del Congo, el Afganistán y el Pakistán.

(continúa en francés)

El quincuagésimo aniversario de la independencia de la República Democrática del Congo nos ha brindado la oportunidad de evaluar el progreso incuestionable obtenido durante los últimos años. A medida que avanzamos, lo importante es la consolidación de la paz y de la democracia en la República Democrática del Congo. A Bélgica le complace que el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo haya incluido el elemento de la consolidación de la paz junto con el mantenimiento de la paz.

Las elecciones de 2006 permitieron a la República Democrática del Congo elegir el camino de la democratización. Las autoridades congoleñas han expresado su determinación de continuar por el mismo camino al confirmar su intención de celebrar elecciones en 2011. Ello merece nuestro pleno apoyo.

Pese a todo este progreso, está claro que aún nos enfrentamos a muchos desafíos. A pesar del acercamiento entre vecinos, la situación en el este de la República Democrática del Congo sigue siendo motivo de preocupación. Un recordatorio de ello fueron los espeluznantes informes sobre las violaciones generalizadas en Luvungi.

La lucha contra la impunidad, que es fundamental para mi país, se basa en primer lugar en el fortalecimiento del estado de derecho. Se trata de una de las responsabilidades primordiales de las autoridades, pero, aún así, el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional resulta fundamental. Bélgica hace un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe asumiendo esa responsabilidad.

(continúa en inglés)

Al igual que en todos los países, el Gobierno afgano debe rendir cuentas ante su población. Esperamos que las elecciones del fin de semana pasado hayan contribuido a ello. No obstante, las autoridades

afganas no están solas. La comunidad internacional, con el papel central de las Naciones Unidas, presta asistencia al Gobierno afgano para mejorar el nivel de rendición de cuentas ante su población. Las autoridades afganas deben asumir cada vez más responsabilidad. Consideramos que esa transferencia es positiva, pero en lugar de basarse en plazos, debe basarse en resultados.

El Gobierno belga ha decidido ampliar su actual presencia militar y civil hasta finales de 2011. Creemos que 2011 será sumamente importante para la transferencia de más responsabilidades en materia de seguridad. Así pues, probablemente la presencia belga después de 2011 se centrará cada vez más en la asistencia a los civiles.

Nadie puede permanecer impasible ante la devastación y el sufrimiento humano causados por las inundaciones en el Pakistán. Como miembros de la comunidad internacional, debemos asumir nuestra responsabilidad. Este “tsunami en cámara lenta”, como lo denominó el Secretario General, exige una respuesta estratégica a largo plazo. Por lo tanto, Bélgica acoge con satisfacción el enfoque de tres pasos, que consta de la reunión del pasado domingo en Nueva York, la reunión del mes que viene en Bruselas y el evento con los donantes de noviembre, que establece claramente el marco para la reconstrucción.

Debemos dejar atrás la etapa de la asistencia de emergencia. En ese sentido, me complace informar de que la semana pasada la Unión Europea asumió el firme compromiso de mejorar el acceso al mercado para el Pakistán, como medida concreta para revitalizar la economía del Pakistán.

Para concluir, permítaseme recordar la observación de John F. Kennedy de que la única recompensa para un político es una conciencia tranquila. Puede que sea cierto que los políticos no pueden esperar muchas otras recompensas. Aún así, la conciencia de un político no lo puede librar de la obligación de rendir cuentas ante las personas a las que quiere servir, ante el pueblo al que quiere representar y ante el país que quiere dirigir.

La Presidenta interina (*habla en francés*): Tiene la palabra el Enviado Especial de la República de Benin, Excmo. Sr. Jean-Marie Ehouzou.

Sr. Ehouzou (Benin) (*habla en francés*): Deseo transmitir un mensaje en nombre del Presidente de la República de Benin, Excmo. Sr. Boni Yayi, que no ha

podido venir a Nueva York debido a razones de programación. El Presidente de mi país comparte la ambición del Presidente de la Asamblea General para el sexagésimo quinto período de sesiones de construir unas Naciones Unidas robustas, incluyentes y abiertas, que sean garantes de la gobernanza mundial. Estoy convencido de que la experiencia fructífera del Presidente de la Asamblea General como jefe del Gobierno suizo, que permitió a su bello país pasar a formar parte de las Naciones Unidas, será un valioso activo para nosotros. En ese sentido, Benin contribuirá a la labor de este período de sesiones y, al hacerlo, se esforzará por promover los ideales de la Carta, a los que mi país reitera su pleno apoyo.

También quisiera transmitir al Sr. Deiss mis sinceras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo período de sesiones. Su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Treki, que dirigió extraordinariamente la labor de la Asamblea General con respecto a África, se esforzó por encontrar soluciones adecuadas para los grandes retos a los que se enfrenta la humanidad, con habilidad y tacto, a lo largo de su mandato. Le rendimos homenaje por su servicio positivo y leal a la comunidad internacional.

Asimismo, deseo aplaudir la valiente y decidida actuación del Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y encomiarlo por haber sabido gestionar las graves crisis que afectan al mundo y por su compromiso constante con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015. Gracias a sus enérgicas iniciativas para promover la cooperación internacional ha logrado revitalizar las virtudes del multilateralismo como la mejor manera de gestionar los asuntos mundiales en un marco amplio y participativo, que pone de manifiesto el carácter único de nuestro mundo y la responsabilidad común de los seres humanos de mantener el equilibrio fundamental del que depende la supervivencia humana sobre la Tierra y la sostenibilidad de la biosfera.

La senda que marcaron los padres fundadores de las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad internacionales, la promoción de los derechos humanos y el desarrollo es la senda del diálogo, la cooperación y una alianza mundial para promover el bien común de la humanidad.

La razón de ser de las Naciones Unidas no es sólo proporcionar un marco de referencia y una convergencia universal para la coordinación de las políticas nacionales, sino también, y sobre todo, abordar los intereses con respecto a los puntos de referencia que definen las esferas de tensión entre las aspiraciones y las demandas de nuestros pueblos y Estados en toda su diversidad.

Si las Naciones Unidas no existieran deberían ser creadas, porque no podemos imaginar un mundo sin las Naciones Unidas. Por ello, quiero expresar el compromiso de Benin con el papel insustituible de las Naciones Unidas y sus fondos, organismos y programas y sus diferentes instituciones especializadas, que proporcionan un servicio inestimable a la humanidad, como un brazo secular de nuestra conciencia colectiva.

En la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) convocada por el Secretario General se definió un programa de acción para alcanzar estos Objetivos para el año 2015. Al aplicar estas medidas, es importante tener constantemente en cuenta los plazos fijados para alcanzar los ODM considerando las dificultades adicionales relacionadas con las crisis actuales del sistema financiero y económico y las crisis anteriores.

La comunidad internacional tiene el deber de movilizar los recursos necesarios para hacer frente a las graves distorsiones causadas por esas crisis. Los países vulnerables deben hacer inversiones para reactivar la producción agrícola sostenible y mantener un crecimiento sostenido que pueda generar prosperidad a largo plazo y un desarrollo humano sostenible, porque los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben ser garantizados a perpetuidad.

Ahora las Naciones Unidas, con sentido de urgencia, deben utilizar toda su influencia para proporcionar los medios necesarios para ayudar a los países que tienen dificultades a garantizar la supervivencia de las poblaciones amenazadas y los grupos vulnerables que podrían ser diezmados por el hambre y la enfermedad si no se hace nada para ayudarlos. Ha llegado el momento de dar contenido al derecho a la alimentación porque es inaceptable que el hambre siga siendo una de las causas del sufrimiento humano en el siglo XXI. En el corto plazo, se debe dar prioridad al fortalecimiento de los sistemas de protección social en los países de bajos ingresos y a la

reactivación de la capacidad latente de producción local mediante la promoción de las empresas agrícolas pequeñas y medianas con el fin de evitar un aumento drástico del número de personas que viven en la pobreza extrema.

En el mediano y largo plazo, es necesario establecer nuevas políticas de promoción de las inversiones en la agricultura para restablecer el equilibrio entre los cultivos comerciales y los alimentos a fin de garantizar la seguridad alimentaria en los países, tomando en consideración sus características culturales.

La comunidad internacional debe comenzar a evaluar la eficacia de sus mecanismos estratégicos de vigilancia con el fin de fortalecer su capacidad de prever las crisis sistémicas. Se debe predecir lo que es previsible con el fin de definir un enfoque en el largo plazo y construir, en base a los datos científicos disponibles, un futuro deseable para nuestros países y nuestros pueblos, que deben cooperar para lograr ese fin.

En este sentido, la propuesta de aumentar la cuota para la agricultura de la asistencia oficial para el desarrollo del 3% al 10% es un enfoque estratégico que debe aplicarse con una voluntad política común acorde con el desafío. Al respecto, quiero rendir homenaje a los países que ya han asumido compromisos concretos de proporcionar recursos adicionales a tal fin.

Benin es un país agrícola, por lo que la agricultura debe servir como un trampolín para su desarrollo. En ese sentido, el Gobierno de Benin está trabajando para promover el crecimiento sinérgico y la lucha contra la pobreza a fin de sumar la democracia y la libertad recién logradas a la prosperidad compartida, llevando a cabo las transformaciones sociales necesarias para garantizar la participación efectiva de todos los sectores en los esfuerzos nacionales de desarrollo.

El Gobierno de Benin está trabajando para promover la mecanización agrícola, pero dado que esta última no puede lograr los efectos deseados sin una gestión del agua, también estamos planificando la gestión racional de ese recurso con el fin de maximizar su uso y garantizar su sostenibilidad. Esas inversiones nos permitirán facilitar el trabajo de los agricultores y limitar las pérdidas luego de la cosecha con el fin de garantizar que la producción agrícola cubra las

necesidades nacionales y genere excedentes para la exportación.

En el marco de los esfuerzos para diversificar la producción agrícola, el Gobierno de Benin también está promoviendo el cultivo de las tierras agrícolas marginales para la producción de biocombustibles. El objetivo es reducir la dependencia de los hidrocarburos y su costo cada vez mayor, que se ha visto agravado por la drástica caída de la energía hidroeléctrica debido al cambio climático, que también ha afectado gravemente la actividad económica del país en los últimos años.

El África Occidental se ha visto profundamente afectada por la degradación del suelo, la erosión costera y los efectos de las inundaciones frecuentes debido al cambio climático. En ese sentido, expresamos nuestro reconocimiento por la labor de sensibilización de la opinión pública que ha llevado a cabo la secretaria de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Es importante destinar más recursos a la aplicación de la Convención en el marco de la lucha contra el cambio climático.

Las medidas de adaptación y mitigación deben aplicarse con un mayor sentido de urgencia a fin de ayudar a las regiones afectadas. Las instituciones financieras y de desarrollo deben prestar una atención particular a los programas para revitalizar los suelos y fomentar los cultivos de regadío y la reforestación con especies que puedan aumentar la disponibilidad de alimentos. Reafirmamos nuestra solidaridad con los países que han sido afectados este año por los desastres naturales, en especial los terremotos, y con Haití en particular, con el que compartimos lazos muy estrechos de linaje y de cultura.

Mi país, Benin, celebrará elecciones presidenciales y legislativas en marzo de 2011. Después de 20 años de democracia durante los cuales las elecciones se organizaron sobre la base de listas registradas a mano, el Gobierno de mi país, en colaboración con las Naciones Unidas y sus asociados para el desarrollo, finalmente ha decidido crear una lista electoral permanente computarizada que permitirá garantizar la transparencia de las elecciones y reducir de manera significativa las quejas y otras dificultades después de las elecciones. La clase política de Benin está unánimemente de acuerdo en la necesidad de contar con esa lista computarizada; sin embargo, sigue

habiendo diferencias con respecto al proceso, el momento de su aplicación y su uso en las elecciones presidenciales y legislativas de marzo de 2011.

Estoy seguro de que, a través del diálogo y el genio creativo de Benín, que pudo lograr un éxito rotundo en la conferencia nacional de interlocutores políticos en febrero de 1990, Benín será capaz de hacer frente a este desafío y sorprender una vez más al mundo. Pido a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que sigan apoyando los esfuerzos del Gobierno de Benín para que pueda abordar con éxito los principales desafíos del presente y del futuro.

Debemos preservar la paz y la seguridad internacionales. Esa es la primera de las principales tareas asignadas a las Naciones Unidas. A pesar de los incansables esfuerzos realizados por la Organización, junto con las organizaciones regionales, la humanidad sigue sufriendo a causa de los conflictos armados, cuya destructividad produce sufrimientos inimaginables a las poblaciones afectadas.

Por otra parte, el terrorismo, que condenamos sin reservas en todas sus formas y manifestaciones, sigue afectando de manera indiscriminada a civiles inocentes, entre los que se incluyen trabajadores de asistencia humanitaria y personal de las Naciones Unidas, a pesar de que gozan de una protección internacional especial.

Nos preocupan estas graves violaciones de los principios humanitarios pertinentes a las situaciones de conflicto. Debemos esforzarnos para fortalecer la autoridad del derecho internacional humanitario y de las instituciones multilaterales de justicia internacional con miras a aumentar su capacidad disuasiva respecto de los crímenes más graves.

Al respecto, mi país desea reiterar la importancia que otorga a la responsabilidad de proteger, y no escatimará esfuerzos para garantizar su funcionalidad sobre la base de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Instamos a todos los pueblos y a todos los ciudadanos del mundo a respetar los valores de la vida humana y a trabajar con un espíritu de coexistencia pacífica y buena vecindad para resolver sus diferencias mediante la cooperación, el intercambio y la búsqueda de un entendimiento mutuo, promoviendo una cultura de paz y de diálogo entre las religiones por el bien común de toda la humanidad, en paz consigo misma.

Para ello, debemos prestar más atención a los esfuerzos por erradicar las causas subyacentes de los conflictos y, en particular, para poner fin al tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, que lleva a su proliferación y, por ende, al desorden y la inseguridad en nuestros pueblos y zonas rurales.

El respeto por los derechos humanos y las libertades civiles significa que los seres humanos estén en el centro de los esfuerzos que se realizan en pro del desarrollo sostenible, y es deber de la comunidad internacional garantizar que así sea. Es fundamental que el respeto de los derechos humanos se convierta en una forma de vida y en la norma esencial para validar el comportamiento cotidiano de los seres humanos, así como para fomentar el respeto mutuo, la igualdad de oportunidades y la plena realización de las posibilidades de cada individuo.

En este contexto, deseo poner de relieve el importante papel que están llamados a desempeñar los jóvenes y las mujeres en el desarrollo de sus países. Al designar el año iniciado el 12 de agosto de 2010 Año Internacional de la Juventud, la Asamblea General puso de relieve la contribución que hacen los jóvenes a la sociedad. Instamos a todos los Estados Miembros a dar un significado real al Año Internacional de la Juventud, de conformidad con la situación particular en sus países.

Por otra parte, el tema del año, “Diálogo y comprensión mutua”, aspira a fomentar la alianza entre generaciones. El Gobierno de Benín está decidido a contribuir modestamente mediante su apoyo a la celebración eficaz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Juventud, que se encuentra en proceso de preparación, para celebrar ese año.

Con miras a garantizar la realización plena del potencial de las mujeres, que representan más de la mitad de la población de mi país, el Gobierno ha creado el Instituto nacional para la promoción de la mujer. Además, se inició la ejecución de un programa para el otorgamiento de microcréditos a las mujeres más pobres, con el que se aspira a favorecer su participación en la actividad económica. Hasta la fecha este programa ha contribuido al empoderamiento de casi 600.000 mujeres al proporcionarles actividades que generan ingresos. El programa deberá ampliarse, pero para ello se precisa más apoyo financiero de la comunidad internacional, sobre todo de los asociados en las esferas técnica y financiera.

La promoción del estado de derecho a escala internacional precisa que, por el bien de las futuras generaciones, todos los pueblos del planeta participen en la conducción de los asuntos mundiales. En particular, es necesario fortalecer la representación de los países en desarrollo en los órganos encargados de la toma de decisiones de las instituciones financieras internacionales, como es necesario, además, fortalecer la rendición de cuentas en dichos órganos. Estos deben redefinir sus mandatos institucionales a fin de ayudar a movilizar más recursos para apoyar el desarrollo de los países menos adelantados, garantizando al mismo tiempo la estabilidad del sistema financiero internacional.

El Consejo de Seguridad es un instrumento esencial para la gobernanza mundial. Su largamente esperada reforma no puede posponerse indefinidamente. Los esfuerzos en pro de la reforma han sido rehenes de las contradicciones inherentes a las relaciones internacionales de hoy y están desesperanzadoramente paralizados a pesar de la importancia crucial que todos reconocemos que revisten para el funcionamiento eficaz de la Organización. Las actuales negociaciones en torno a la reforma deben llevarse a cabo de buena fe y con un claro sentido de responsabilidad con miras a preservar la credibilidad de la Organización, que se ha visto presionada por agobiantes responsabilidades.

Evitemos los planteamientos manidos que buscan evadir la esencia fundamental de la reforma, que es garantizar la representación equitativa de los Estados en las dos categorías de miembros y garantizar que las decisiones del Consejo tengan la transparencia, legitimidad y autoridad necesarias para que éste cumpla su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En este sentido, Benin reafirma, desde esta tribuna, las aspiraciones legítimas de África. La democratización de las Naciones Unidas también entraña un compromiso más firme de parte de los Estados Miembros de respetar el derecho nacional e internacional.

Al respecto, Benin renueva su firme compromiso de seguir contribuyendo a los actuales esfuerzos en pro de la adaptación que realiza la Organización, la cual se mantiene sólidamente apegada a sus principios fundamentales en lo que respecta a la igualdad soberana de los Estados, el respeto de la dignidad

humana, el fomento de la cooperación para el desarrollo y la búsqueda de las mejores soluciones para los problemas del mundo.

En este espíritu, deseo concluir haciendo un llamamiento urgente a favor del fortalecimiento de la cooperación internacional. La cooperación internacional no es una forma de asistencia social ni un sistema híbrido organizado para la mendicidad y el engaño. La cooperación internacional debe basarse en intereses mutuos legítimos; debe ser un esfuerzo conjunto enfocado al logro de un pacto de solidaridad que nos permita a todos juntos conseguir los medios para crear las condiciones para que la humanidad pueda vivir con mayor dignidad y una creatividad siempre creciente. Esa es la idea que nos inspira este año en que celebramos el quincuagésimo aniversario de la independencia de 17 países africanos.

La Presidenta interina (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador del debate general en esta sesión.

He recibido dos solicitudes para ejercer el derecho a contestar. Permítaseme recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la primera intervención y a 5 minutos para la segunda, y las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. Salsabili (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Esta tarde, la delegación de Bélgica formuló acusaciones carentes de fundamento en contra del pacífico programa nuclear iraní al señalar que ese programa constituye una amenaza para el régimen internacional de no proliferación. En ese sentido, y en ejercicio del derecho a contestar deseo declarar lo siguiente.

En primer lugar, esas alegaciones carecen de todo fundamento. Las actividades nucleares del Irán tienen, y siempre han tenido, fines pacíficos, y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha confirmado reiteradamente los fines pacíficos del programa nuclear iraní.

En segundo lugar, de conformidad con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos es un derecho inalienable de todos los Estados Miembros y, en ese sentido, mi país no es la excepción. Al ejercer este derecho, el Irán asume sus

responsabilidades con seriedad. Nuestro compromiso con la no proliferación no ha variado.

Y, por último, centrar la atención de manera injustificada en las instalaciones nucleares con fines pacíficos, sujetas a salvaguardias, de la República Islámica del Irán en lugar de encarar la amenaza real de proliferación que plantean las instalaciones secretas de armas nucleares no sometidas a salvaguardias del régimen sionista es contraproducente y constituye una distracción peligrosa. Instamos a Bélgica a que se abstenga de soslayar esa verdadera

amenaza en materia de proliferación y, en este contexto, a que abandone su enfoque incoherente sobre la no proliferación.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en inglés*): Quisiera recordar al representante del Irán que Bélgica, como miembro de la Unión Europea, se adhiere plenamente a la posición expresada de manera reiterada por la Unión Europea en lo que respecta a la cuestión nuclear del Irán.

Se levanta la sesión a las 15.10 horas.